

# Construcción socioespacial objetiva y subjetiva de la segregación residencial en Ciudad Juárez

ADRIÁN BOTELLO  
MARES



El Colegio de  
**Chihuahua**  
Institución Pública de Investigación y Posgrado



Construcción  
socioespacial  
objetiva y  
subjetiva de  
la segregación  
residencial en  
Ciudad Juárez

---

ADRIÁN BOTELLO  
MARES

D.R. © El Colegio de Chihuahua  
Calle Partido D'áz 4723,  
Colonia Progresista, C.P. 32310,  
Ciudad Juárez, Chihuahua, México  
Tel. +52 656 639 0397

© Adrián Botello Mares



Texto sometido a un doble proceso ciego, por parte de académicos externos a esta institución.

Primera edición 2019

ISBN: 978-607-8214-57-0, para el formato digital.

Coordinación editorial y cuidado: E. Liliana Chaparro Vielma  
Diseño de cubierta y diagramación: Karla María Rascón González  
Correcciones y edición: [incognitaespacio@gmail.com](mailto:incognitaespacio@gmail.com)

Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra por algún medio mecánico, electrónico, cibernético o fotocopia, sin autorización por escrito de El Colegio de Chihuahua, bajo las sanciones establecidas por ley.

Hecho en México

Construcción  
socioespacial  
objetiva y  
subjetiva de  
la segregación  
residencial en  
Ciudad Juárez

---

ADRIÁN BOTELLO  
MARES



## Agradecimientos

El hecho de concluir un trabajo es un logro, en este caso a través de la publicación de un libro. Ello trae consigo importantes satisfacciones y motivaciones, las cuales están directamente ligadas a un proceso en el cual personas e instituciones fueron parte primordial para conseguirlo, a quienes agradezco sinceramente.

En cuanto a mis redes de apoyo moral, en primer lugar quiero agradecer a mis padres, que siempre están con la mano extendida; a mis cinco hermanos, siempre referentes ineludibles del quehacer cotidiano; así como a mis amigos y compañeros de batallas en el posgrado y la vida, tanto en Ciudad Juárez como en el centro del país.

En el ámbito profesional, agradezco al doctor Adrián Guillermo Aguilar y a las doctoras Susana Padilla y Sandra Bustillos, por sus observaciones y apoyo para lograr un trabajo más fino. Al doctor Juan Carlos Gómez Rojas, por sus orientaciones y la empatía en el ámbito de la geografía humanística. Mis agradecimientos para la doctora María Luisa García Amaral (qepd), por haberme impulsado al camino de la geografía profesional y compartir el gusto y amor por esta disciplina.

Necesariamente mi gratitud hacia El Colegio de Chihuahua, principalmente al doctor Luis Cervera, por su incesante impulso para la producción académica, además de su sincera amistad. Al doctor Luis Álvaro Moreno, por su amable disposición y apoyo institucional que ha permitido el logro de la obra. También a la maestra Liliana Chaparro,

por la paciencia y dedicación en el control del proceso de publicación en la institución.

Agradezco a instituciones determinantes en este proceso: a la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, mi alma máter; a la Universidad Nacional Autónoma de México, por brindar todos los apoyos necesarios para la culminación del trabajo original; al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, por los apoyos económicos en el trabajo original; y a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, por la motivación al otorgarme el premio nacional a la mejor tesis de geografía social en el año 2015, semilla de este libro.

## Contenido

<b>Prólogo</b> .....	9
<b>Introducción</b> .....	13

### CAPÍTULO I

<b>Epistemología socioespacial</b> .....	19
La experiencia humana: fenomenología y construcción social de la realidad.....	20
La experiencia geográfica: fenomenología y geografía.....	24
Objetividad y subjetividad: otras corrientes del pensamiento social en geografía .....	33
Segregación residencial .....	36
Construcción socioespacial de la realidad .....	41

### CAPÍTULO II

<b>Realidad objetiva: externalización socioespacial</b> .....	43
Configuración histórica del área urbana.....	44
Estructura urbana actual.....	55
Índice de Segregación Residencial .....	61

## CAPÍTULO III

<b>Zonificación de la segregación residencial en Ciudad Juárez</b> .....	87
Zonificación primaria.....	88
Zonificación secundaria.....	99

## CAPÍTULO IV

<b>Realidad subjetiva: internalización del espacio vivido</b> .....	121
Realidad subjetiva verbalizada: la entrevista .....	122
Mapas mentales por subzona.....	145
Conclusiones.....	156
Referencias.....	165
Bibliografía .....	168

## Prólogo

Luis Ernesto Cervera Gómez

**A**bordar la segregación residencial (SR) como tema de investigación en Ciudad Juárez no es nada nuevo, sin duda debe haber buenos trabajos sobre el tema. Lo que sí es nuevo, es la iniciativa del geógrafo Adrián Botello por aportar de manera paralela un análisis objetivo y subjetivo de la SR en congruencia con el objetivo, desde una perspectiva socioespacial. Es un trabajo con una buena conexión teórico-empírica y teórico-epistemológica que vale la pena leer y con esto aprender nuevos abordajes de la geografía social.

El autor parte de la premisa: "en Ciudad Juárez existen condiciones de segregación residencial específicas y con un grado de homogeneidad relativa, en contraste con zonas de ingresos medios y altos también asentadas en ellas, lo cual define una construcción socioespacial de la realidad específica en cada zona de la ciudad". Es manifiesto el compromiso de explicar dichas condiciones de segregación residencial con un constructo socioespacial objetivo y subjetivo. Existen varios elementos que definen a este trabajo como un ejercicio original, tal y como se percibe en el primer capítulo con elementos filosóficos para aproximarse a la construcción de la realidad social, iniciando con las implicaciones epistemológicas en el campo de la geografía, conectando además la feno-

menología, lo que a la postre se conoce como geografía humanística, así como la sociología del conocimiento. La conexión del individuo con su ciudad se logra mediante un análisis de la conciencia, tomando en cuenta que esta es intencional y dirigida a objetos y luego enfocados en el mundo físico que los rodea en un espacio y lugar definidos. De esta manera, el autor mide la conciencia que se tiene sobre la ciudad para conocer la realidad subjetiva de estas relaciones individuo-espacio. Logra describir la realidad objetiva y la realidad subjetiva. Se destacan tres pilares de la fenomenología: espacio, paisaje y lugar; pretendiendo que contribuir con el término de *geograficidad* y que nace de la interacción de estos tres componentes. Habrá que ver la reacción de la comunidad de geógrafos de este aparentemente nuevo término.

Adrián nos menciona que enmarcados en una geografía humanística se da el vínculo entre la geografía y la fenomenología, llegando al entendimiento del espacio existencial y que lo denomina "espacio vivido". Es aquí donde se dan las dos realidades: objetiva y subjetiva y que representa el escenario natural y el construido.

Se acude a las experiencias en un espacio vivido para la construcción de *imágenes mentales*, convirtiéndose estas en la herramienta metodológica que excluye la cartografía rigurosa, permitiendo así conocer la expresión subjetiva de las personas. Podemos decir entonces, que los aspectos de segregación residencial como fragmentación, segregación, exclusión y polarización se abordan en una especie de método combinado, donde se tiene la capacidad de dimensionar la segregación residencial objetiva y subjetiva de la construcción social de la realidad. En la dimensión objetiva se estiman índices que analizan grado de concentración o dispersión, así como de homogeneidad o heterogeneidad social (la dualidad siempre presente). En la dimensión subjetiva de la SR se analizan tres formas y sus representaciones mentales respectivas: el barrio objetivamente segregado donde residen; otros espacios urbanos colindantes o cercanos y lo que piensan personas de otras zonas acerca del barrio segregado.

También aborda la configuración histórica de Ciudad Juárez en el periodo de 1960 a 2010, justificado como el de mayor dinámica económica y demográfica que marcó el crecimiento hasta la configuración

urbana actual, tiempo en que destaca el crecimiento con marginación urbana al poniente de la mancha urbana y además por asentamientos irregulares dispersos y con baja densidad poblacional. Asimismo detalla la conformación de una ciudad extendida con más de 40 % de su territorio urbano ocupado por baldíos; la aparición del Pronaf, El Chamizal, el primer parque industrial en 1969, siendo estos parques tan importantes en cantidad y dimensión, que es lo que resalta de Juárez desde el espacio; la maquila, uso del suelo y actividad principal que define el sector productivo de la ciudad.

Destaca los últimos periodos de dispersión y fragmentación de la ciudad entre 2000 y 2010, así como los serios problemas de infraestructura y equipamiento urbano, conformando zonas de exclusión social, una cobertura de pavimentación de solo 50 % de sus calles.

En su conformación urbana Ciudad Juárez es un espacio explícito. Esto es, como está construido se expresan gran parte de sus variables socioeconómicas, resaltando la distribución espacial de la pobreza y el bienestar, ya sea medido por marginación, desarrollo humano o segregación. Con una plataforma de información geográfica, el autor calcula el Índice de Segregación Residencial al cual le construye una zonificación que clasifica en primaria, resultando regiones homogéneas muy definidas: Norte, Poniente y Sur, que caracterizan al bienestar, la marginación urbana y al nuevo crecimiento urbano, respectivamente. Zonas que pueden también obtenerse vía análisis geoestadístico y que concluyen con autocorrelación espacial, sobre todo al Poniente y el Norte, donde las principales variables socioeconómicas tienen arreglos espaciales en clústeres, creando altas concentraciones y por ende homogeneidad. Se cumple la primer Ley de la Geografía.

Posteriormente realiza una subdivisión secundaria con características poblacionales y sociohistóricas. Nace entonces la zonificación secundaria subdividida en Norte centro, nororiente, norponiente, Poniente centro, surponiente, Sur centro, suroriente y ESOCJ. Con estas regiones urbanas que se aproximan a la escala del paisaje urbano, el autor inicia la aplicación de entrevistas semiestructuradas como estrategia para en-

tender la realidad subjetiva verbalizada y con esto analizar la percepción espacial de los habitantes.

Por último, se destaca la metodología abordada para la construcción de los mapas mentales por subzona. Con los resultados se tiene la cartografía de la percepción del espacio vivido, la cual, difiriendo de la objetividad cartográfica rigurosa, permite analizar cómo cada persona ve su espacio, cómo se lo apropia o lo desdeña. Los resultados de los análisis subjetivos son congruentes tanto en la segregación como el desarrollo y el bienestar de las zonas, congruentes con su vecindad o lejanía.

Somos seres espacio-temporales y sin duda, como esté construido el espacio y como cambie este en el tiempo nos afecta y nos impacta, tanto para apropiarnos como para alejarnos. La cohesión o la dispersión, la perpetuación de la exclusión social, la consolidación del bienestar: Espacios sociópetos y espacios sociófugos, el Juárez de altos niveles de riqueza vs el Juárez del rezago permanente y de vivienda abandonada. Paisajes urbanos que representan el espacio construido y el espacio vivido, donde lo objetivo y subjetivo se reúnen para ayudarnos a entender al ser en su espacio.

## Introducción

En la recta final de la segunda década del siglo XXI, las consecuencias para los países desfavorecidos por las desigualdades del sistema mundo y la fase de la globalización, se manifiestan innegablemente de forma intrínseca a la lógica del capitalismo. En este contexto, la idea de modernidad e industrialización se presenta en el mismo sentido, con un alto desarrollo en el caso de los países privilegiados o poderosos y en una circunstancia tardía e inconclusa en el de los países llamados “emergentes”. México forma parte de los países desfavorecidos.

Desde la instauración de la lógica industrial y la división social del trabajo, entre otros factores, las necesidades de producción y consumo han requerido la instalación de los medios de producción en un espacio que propicie las mejores condiciones para la acumulación de capital, lo que ha producido la concentración tanto de personas, fungiendo como recurso humano, como de construcciones administrativas, empresariales y residenciales para dar soporte a esa lógica, lo que a su vez trajo consigo el origen y crecimiento de las poblaciones, así como de la ocupación del territorio, propulsando la urbanización.

En el caso mexicano, la urbanización también ha sido dispar a lo experimentado en el mundo desarrollado. El resultado del proceso histórico en la evolución de las ciudades ha compartido elementos que lo caracterizan, como la falta de planificación y el crecimiento incontrolado. En particular, el lugar de estudio en este trabajo es la frontera Ciudad

Juárez, en el estado de Chihuahua, la cual no se excluye de dichos rasgos, sin embargo, su localización y contexto particular, representan una singularidad de modelo de ciudad y de dinámicas propias.

En las últimas décadas, la acentuación de los procesos de urbanización en ciudades con dichos esquemas, ha traído consigo un conjunto de problemáticas que se ven reflejadas en las condiciones de vida de la población y que se distinguen por una muy clara separación no solo de clases, sino de las dinámicas de ocupación del territorio urbano, tales como la fragmentación, segregación, exclusión y polarización entre quienes tienen las mejores condiciones de vida social urbana, con aquellos que carecen de las mismas.

Dichas configuraciones de ocupación del territorio no son independientes de las dinámicas sociales, políticas o económicas de las ciudades, por el contrario, conforman un sistema integrado que impacta las condiciones de vida y los resultados de los procesos por los cuales se han constituido, y que, en términos generales, han conducido a un deterioro de la vida comunitaria, de la cohesión social, y principalmente a un espacio de riesgos, tanto sociales como naturales y de infraestructura. Lo anterior propicia una problemática constante y creciente que es necesario conocer, reflexionar, concientizar y solucionar.

En este contexto, identificamos un fenómeno que representa una clara noción del comportamiento de las ciudades de países emergentes en el sentido de dichas dinámicas de ocupación del territorio y las condiciones de vida de la población: la segregación residencial.

En un primer momento, por segregación residencial entenderemos a aquella dispersión de asentamientos de grupos humanos con características similares dentro de una ciudad, que difieren de otros grupos localizados en la misma. El abordaje del tema es relativamente reciente y de carácter interdisciplinar, y justo ese interés ha abierto canales para su exploración desde ópticas innovadoras.

En este trabajo, la perspectiva gira en torno a un enfoque teórico-metodológico entre lo geográfico, sociológico y filosófico, proponiendo una vertiente epistemológica propia y con fines de aplicación interdisciplinar.

En este escenario, la prioridad en la aportación de conocimiento es evidente, al constituir un avance en esta línea de estudio sobre la ciudad, debido a la generación de propuestas nuevas de teorización y propiciar una discusión epistemológica entre diversas ramas del saber, en este caso desde lo geográfico, sociológico y filosófico.

Se parte de la premisa que en las diferentes zonas de Ciudad Juárez existen condiciones de segregación residencial específicas y con un grado de homogeneidad relativa, en contraste con zonas de ingresos medios y altos también asentadas en ellas, lo cual define una construcción socioespacial de la realidad particular en cada zona. Por ello el objetivo principal de este trabajo consiste en explicar este fenómeno en los términos de una construcción socioespacial objetiva y subjetiva de la realidad. Las variables a evaluar y analizar son, como variable dependiente, la construcción socioespacial en los lugares y, como variable independiente, la segregación residencial urbana y social que propicia una construcción socioespacial específica que depende de dicho fenómeno.

El primer capítulo de este libro se aboca al análisis teórico y conceptual que fundamenta epistemológicamente los alcances de esta investigación, a partir de la aportación de un instrumento propio. Los conceptos determinantes que se analizan en este capítulo son: fenomenología, construcción social de la realidad, realidad objetiva, realidad subjetiva, geografía humanística, geograficidad, espacio, paisaje, lugar, percepción del espacio, espacio vivido, segregación residencial, segregación residencial objetiva y segregación residencial subjetiva. Asimismo, se complementa la visión con un análisis de términos concernientes a la perspectiva geográfica, entre ellos: imaginarios, representaciones e imaginabilidad.

El instrumento teórico propuesto en este libro se ha denominado “Construcción socioespacial de la realidad”, en el cual convergen las posturas teóricas provenientes desde los diferentes campos disciplinares mencionados.

En el capítulo II se aborda la realidad objetiva de la segregación residencial en Ciudad Juárez como fenómeno de externalización socioespacial. En un primer momento, se refieren, ordenan y analizan perspectivas de diversas fuentes, acerca del desarrollo histórico urbano de Ciudad Juárez. Asimismo, se aportan datos y análisis elaborados para este trabajo,

como añadidura a lo ya escrito y ordenado para esta investigación. Posteriormente, se lleva a cabo un análisis diagnóstico de la estructura urbana actual, como escenario viviente del proceso histórico, lo cual da la pauta para el análisis estadístico correspondiente a la realidad.

En el sentido cuantitativo referente al análisis estadístico, en el mismo capítulo II, se aporta la construcción de un par de índices específicamente para el interés de este trabajo, tomando en cuenta fundamentos estadísticos provenientes de investigaciones en torno a la segregación residencial. Así es como se crearon el Índice de Segregación Socio Económica (ISSE) y el Índice de Segregación Residencial (ISR), siendo este último el definitorio para los análisis de la realidad objetiva de la segregación residencial en Ciudad Juárez.

Cabe aclarar que los datos utilizados para el cálculo de los índices y la cartografía obtenida por cada variable proceden del Censo General de Población y Vivienda del año 2010 (Inegi, 2010), tomando en cuenta que en el momento de la investigación y la escritura de este trabajo es la información oficial más reciente que se puede encontrar en una escala de análisis geográfico a nivel de Área Geoestadística Básica (AGEB), ya que a ese nivel de detalle podrá ser actualizada hasta el año 2020 y tener los resultados hasta el año 2021. Es importante considerar que la intención de estos resultados cuantitativos es representar un comportamiento en el espacio geográfico de la ciudad, tomando en cuenta la estructuración histórica y las delimitaciones físico-administrativas que han definido su devenir, por lo que se pretende una representación integral que no se contrapone con la evolución histórica de la propia ciudad, sino, por el contrario, apuntar que se siguen ciertos patrones de comportamiento espacial. Sin embargo, cabe señalar que los procesos más dinámicos en las áreas de mayor crecimiento en la ciudad quedan como una tarea de seguimiento en estudios como los que aquí se proponen.

En el tercer capítulo se toman en cuenta tanto los conceptos teóricos revisados en el capítulo I, como los resultados obtenidos en el capítulo II, es decir, los índices construidos y los análisis propios del proceso de la estructuración urbana de la ciudad, con el fin de definir una doble zonificación: una primaria y una secundaria, como método de reconocimiento socioespacial de la segregación residencial en la ciudad.

En la zonificación primaria surge una primera distinción en el mencionado marco socioespacial que dará pauta para una zonificación secundaria posterior, con un mayor nivel de especificidad entre las zonas.

Por lo tanto, el objetivo del capítulo III es fungir como enlace entre las realidades objetivas y subjetivas, desde una perspectiva estrictamente socioespacial, dada por las zonas y subzonas determinadas con base en un criterio de homogeneidad relativa.

El capítulo IV, último de este libro, corresponde a la realidad subjetiva de la segregación residencial en Ciudad Juárez, a decir, la internalización del espacio vivido, como la última parte del proceso de la relación objetiva-subjetiva de la realidad construida socioespacialmente.

Para llevar a cabo dicha tarea, será necesario establecer criterios de evaluación y análisis de interpretación, provenientes desde las expresiones propias de la experiencia de los habitantes de la ciudad, de acuerdo con su zona de residencia, y por lo tanto de su percepción específica a su espacio vivido.

Las herramientas metodológicas son determinantes para lograr este objetivo de interpretación, y ante ello la alternativa ha sido la de aplicar entrevistas a habitantes de cada zona y subzona de la ciudad, en las cuales se propicie la percepción particular de cada habitante, representando rasgos de cada lugar, tanto de forma verbalizada (orientada por las preguntas), como gráfica (a través de la elaboración de mapas mentales). Esta aplicación metodológica ayudará a reflejar el carácter subjetivo de los diferentes espacios de vida en cuanto a segregación residencial, y sus rasgos que los hacen reconocibles.

Los instrumentos de expresión verbalizada y gráfica a utilizarse en este objetivo serán la entrevista semiestructurada, para la primera, y los mapas mentales, para la segunda. El universo de estudio es la población de las diferentes zonas de la ciudad, tomando como unidad de análisis muestral la AGEB, de tal manera que cada unidad está representada en dicha muestra. Los perfiles son ciudadanos mayores de edad, habitantes cuya condición de particularidad radica en la zona o AGEB de residencia. Las entrevistas y los mapas mentales estarán integrados para aplicarse en un mismo momento al ciudadano, implementados en un mes de trabajo de campo.



Finalmente, se realizan una serie de reflexiones en un sentido de conclusiones de lo investigado en cada uno de los capítulos. Se pondrá una visión integradora del tema, con argumentos que precisan y determinan la importancia y el aporte de esta investigación, a decir, la segregación residencial como realidad objetiva y subjetiva en Ciudad Juárez.

Esta investigación se desarrolló desde inicios de 2012 y concluyó a finales de 2014, originalmente presentada como tesis de la Maestría en Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México, con la asesoría del doctor Adrián Guillermo Aguilar. El resultado ha derivado en el presente libro, teniendo algunos ajustes necesarios para publicarse con ese formato, de tal manera que el trabajo se ha prolongado hasta el año de 2019, momento en el que se decidió llevar a cabo su adaptación.

## CAPÍTULO I

### Epistemología socioespacial

El presente capítulo tratará las corrientes teóricas definitorias para el análisis de este trabajo, así como sus respectivas implicaciones epistemológicas en el campo de la geografía, la fenomenología y la sociología del conocimiento como disciplinas concernientes. En un primer momento, se hace referencia a la constitución de la fenomenología como método surgido en la filosofía, desde la perspectiva general de Edmund Husserl, para luego llegar hasta la concreción del método aplicado en el mundo social por parte de Alfred Schutz, y finalmente a la profundización en la sociología del conocimiento de Peter Berger y Thomas Luckmann, a través de su aportación sobre la construcción social de la realidad.

Luego, se verá el acercamiento que desde la geografía se ha hecho con la fenomenología, desde sus inicios, hasta su desarrollo en la llamada geografía humanística, donde se toman en cuenta elementos clave de análisis, propios de la geografía en vinculación con el tema fenomenológico, tales como la definición de espacio, paisaje y lugar, además de la consideración de la geografía de la percepción y el espacio vivido.

Enseguida, se presentan algunas de las aportaciones que se han hecho en torno a corrientes teóricas afines a esta propuesta, desde una perspectiva geográfica, como complemento del planteamiento teórico-epistemológico. Se toma como base la distinción objetiva y subjetiva

que adelante se consigna, considerando algunos estudios previamente realizados en esos enfoques, principalmente orientados espacialmente a Ciudad Juárez, nuestro lugar de estudio. Después, se contempla la definición teórica de la segregación residencial, como factor de una construcción social de la realidad, en el contexto teórico-epistemológico presentado, por medio de la distinción de una segregación residencial objetiva y una subjetiva.

Finalmente, se hace una estructuración de las ideas consideradas en todo el capítulo, en una conexión teórica y epistemológica como propuesta de una construcción propia y particular para este trabajo, tomando como origen el campo tan fértil de la geografía humanística en relación con las ciencias sociales y la filosofía.

### La experiencia humana: fenomenología y construcción social de la realidad

El método fenomenológico tiene su origen en el filósofo alemán Edmund Husserl, como una reacción contra el psicologismo, que reducía toda verdad a los procesos psicológicos del sujeto, aduciendo que habría la necesidad de ir a la esencia (Ardiles, 1977). Para Husserl, la fenomenología consiste en “describir las estructuras esenciales presentes y manifiestas en el campo intencional de la consciencia” (Husserl, en Ardiles, 1977, p. 12). Dicha intencionalidad de la consciencia nos remite siempre a un mundo determinado, por lo tanto, la fenomenología analiza las estructuras de lo dado en cuanto tal, despojándose de cualquier a priori (Ardiles, 1977), indagando en lo que las ciencias factuales dan por sentado, y teniendo lo subjetivo como fin epistemológico.

George Ritzer (2001), en un esfuerzo por traducir la filosofía de Husserl a conceptos sociológicos, habla de una fenomenología científica en el autor; la cual supone el compromiso de penetrar en los estratos contruidos por los actores en el mundo social, con el fin de alcanzar la estructura esencial de la conciencia. Refiere que Husserl concibe a la fenomenología como una ciencia que no se ocupa de la existencia, sino de la esencia, especialmente de la esencia de la consciencia. Menciona que, para Husserl, la consciencia no es una cosa o lugar, sino un proceso,

que no se encuentra en la cabeza del actor; sino en la relación entre el actor y los objetos del mundo.

Husserl tuvo una determinante influencia en los fenomenólogos posteriores, como Martin Heidegger y Alfred Schutz, rechazando las herramientas de la ciencia social moderna para la investigación (como los métodos estandarizados o estadísticos), dedicándose a hacer una fenomenología científica que analiza y describe todos los fenómenos sociales tal y como son experimentados por los seres humanos.

Alfred Schutz, en su intención de concretizar las ideas de la fenomenología de Husserl, propone una fenomenología del mundo social, ya abocada a un objeto de conocimiento concreto, o sea, lo social. Schutz refiere a esta tarea como una “reducción fenomenológica”, cuyo propósito es analizar el fenómeno del significado en la vida social ordinaria, es decir, hacer una ciencia de la esencia, en particular de una sociedad compuesta por mentes vivientes (Schutz, 1993).

Entonces, Schutz (1993) procede al estudio del mundo social, aceptando su existencia tanto en la vida cotidiana (o mundo de la vida), como en la observación sociológica (o mundo de la ciencia), por lo tanto, se dedica a estudiar al ser humano nacido en un mundo social.

La base del trabajo de Schutz consiste en su definición de la intersubjetividad, la cual existe en el presente vivido, ya que compartimos el mismo tiempo y espacio con otros. Dice Schutz (1993) que esa simultaneidad es la esencia de la intersubjetividad, lo que significa que captamos la subjetividad del alter ego (el otro, los otros) al mismo tiempo que vivimos en nuestro propio flujo de consciencia. A Schutz no le interesaba la interacción física de las personas, sino el modo en que se comprenden recíprocamente sus consciencias, es decir, la manera en que se relacionan intersubjetivamente unas con otras (Ritzer, 2001).

A partir de las ideas de Schutz, en conjunto con las corrientes más influyentes de la teoría sociológica, Peter Berger y Thomas Luckmann aportan un nuevo campo del conocimiento dentro de las ciencias sociales, específicamente en el área de la sociología del conocimiento: la construcción social de la realidad.

Se puede decir que estos autores parten de una pregunta básica: ¿Cómo es posible que los significados subjetivos se vuelvan facticidades

objetivas?, cuyo interés se centra en que la apreciación adecuada de la “realidad sui géneris” de la sociedad requiere indagar la manera como dicha realidad está construida.

Metodológicamente, Berger y Luckmann fundamentan sus aportaciones en el análisis fenomenológico, sin embargo, esa tarea se lleva a cabo desde un ejercicio pre-sociológico cuyo propósito es que el método sirva como punto de partida para el análisis sociológico, ya que la sociología debe desenvolverse en diálogo permanente con la historia y la filosofía, y si así no sucede, pierde su propio objeto de investigación que es la sociedad como parte del mundo humano, hecho por hombres, habitado por hombres y que, a su vez, forma hombres en un proceso histórico continuo (Berger y Luckmann, 2005). En una visión más completa de las ciencias sociales, este análisis metateórico es pertinente también para la geografía y las otras disciplinas de este campo del conocimiento.

Esta tarea fenomenológica, estriba en describir la realidad del sentido común, vida cotidiana, o mundo de la vida como dijera Schutz, tomando en cuenta su carácter de presupuesto. En ese sentido, impera retomar la propuesta husserliana del análisis de la consciencia.

La postura de Berger y Luckmann (2005) es acorde con la original de Husserl, ya que mencionan que la consciencia es siempre intencional y dirigida a objetos, ya sea que el objeto de la consciencia se experimente como parte de un mundo físico exterior; como podría ser el espacio o el lugar; o como elemento de una realidad subjetiva interior. Mencionan, por ejemplo, que si se contempla el panorama de una ciudad o si se toma consciencia de una angustia interior; los procesos de consciencia son intencionales en ambos casos.

En concordancia con Schutz, estos autores consideran determinante la realidad de la vida cotidiana como un mundo intersubjetivo, un mundo compartido entre significantes y significados. En ese sentido, la estructura espacial posee una dimensión social en virtud del hecho de que la zona de manipulación de unos se interseca con la de otros (Berger y Luckmann, 2005).

Teniendo este antecedente teórico-epistemológico de la fenomenología, partimos al análisis de la construcción social de la realidad, desde

la conjunción de la realidad objetiva con la realidad subjetiva, como se señala en los siguientes apartados.

### *Realidad objetiva*

Según Berger y Luckmann

La existencia humana se desarrolla empíricamente en un contexto de orden, dirección y estabilidad, el cual se suscita porque el ser humano se relaciona no solo con un ambiente natural determinado, sino también con un orden cultural y social precedido, mediatizado para él por los otros significantes a cuyo cargo se halla (2005:72).

En dicho orden social y cultural se encuentra el espacio geográfico, cuyo fenómeno de análisis en este caso es la segregación residencial. Este contexto es una dimensión de la realidad objetiva.

Otra dimensión es la institucionalización, la cual se experimenta como realidad objetiva, ya que al igual que el orden social y cultural, tiene una historia que antecede al individuo. Esta historia de por sí, como tradición de las instituciones existentes, tiene un carácter de objetividad. Esta objetividad del mundo institucional es producto y construcción humana (Berger y Luckmann, 2005).

Berger y Luckmann (2005) llaman objetivación al proceso por el que los productos externalizados de la actividad humana alcanzan el carácter de objetividad. Por lo tanto, el mundo institucional es actividad humana objetivada. La objetividad caracteriza al mundo social en la experiencia humana. El hombre, productor, y el mundo social, su producto, interactúan; el producto actúa sobre el productor y viceversa.

La externalización y la objetivación conforman un proceso dialéctico continuo que se completa con la internalización, por la que el mundo social objetivado vuelve a proyectarse en la consciencia durante la socialización. Justo esta internalización implica la realidad subjetiva, que enseguida se trata.

## *Realidad subjetiva*

Como se mencionó, la internalización completa el proceso dialéctico de la relación realidad objetiva-realidad subjetiva. En sí, la internalización, se entiende como la aprehensión o interpretación de un acontecimiento objetivo en cuanto expresa significado (Berger y Luckmann, 2005). El proceso de construcción social de la realidad del espacio experimentado no se podría entender sin este proceso.

Dicho proceso, dicen Berger y Luckmann (2005) se lleva a cabo con la socialización, la cual puede definirse como la inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad. La socialización siempre se efectúa en el contexto de una estructura social específica, teniendo como trasfondo una comprensión macrosociológica, como un lugar determinado, las diferentes zonas de Ciudad Juárez, por ejemplo.

La realidad objetiva, que ha de ser internalizada, produce también una identidad, la cual representa totalmente dicha realidad objetiva. En otras palabras, todos en gran medida son lo que se supone sean. Todos saben quién es cada uno y quiénes son los otros. La identidad y el mundo se definen socialmente y se asumen subjetivamente (Berger y Luckmann, 2005). En el caso de las dinámicas internas de Ciudad Juárez, este proceso de identidad se puede analizar desde las diferentes zonas espaciales de segregación residencial.

En resumen, estos apartados sobre la realidad objetiva y subjetiva determinan la herramienta teórico-epistemológica que dará sentido a los análisis posteriores de la situación de la experiencia de la segregación residencial en Ciudad Juárez, en conjunto con las aportaciones teóricas provenientes desde la relación entre fenomenología y geografía, en el campo de la geografía humanística.

## **La experiencia geográfica: fenomenología y geografía**

En este apartado se contempla la relación primordialmente entre la fenomenología y la geografía, con la intención de encuadrar el criterio antes analizado de este campo del pensamiento y la construcción social de la realidad. Cabe aclarar que se retoma la parte teórica de la fenome-

nología, ya que es el ámbito desde el cual históricamente se ha trabajado en conjunto con la geografía, específicamente la humanística, sin haber un previo acercamiento notable con la construcción social de la realidad.

No obstante, el término fenomenología aún no es completamente familiar entre los geógrafos, aunque esta corriente de pensamiento esté inmersa ya desde hace más de medio siglo en esta ciencia, como lo evidencia el trabajo de Eric Dardel *L'homme et la terre*, de 1952, donde asienta la necesidad de una geografía abocada a una perspectiva esencial, humana, tomando el método fenomenológico como fundamento.

Dardel (en Holzer, 2001), argüía que existe una diferenciación determinante entre el espacio geográfico en contraste con el espacio geométrico, ya que la geometría opera sobre un espacio abstracto, vacío de todo el contenido disponible; mientras el espacio geográfico tiene un horizonte, un modelado, un color y una densidad que limitan y resisten. Por lo tanto, una ontología de la espacialidad humana debe llamarse geografía, y una ontología formal de los objetos espaciales debe enunciarse como geometría. La geografía, según Dardel, debe tener el papel de una ciencia de las esencias.

Para Edward Relph (1979), la fenomenología comprende los fenómenos de la experiencia, los cuales constituyen las bases del cuerpo formal del conocimiento de la geografía.

De acuerdo con Relph (1979), las bases fenomenológicas de la realidad geográfica tienen tres pilares: espacio, paisaje y lugar, en la medida en que son directamente experimentados como atributos del mundo vivido. Las relaciones entre estos tres componentes las denomina "geograficidad", término influenciado por la geografía fenomenológica de Eric Dardel. La geograficidad es un término que encierra todas las respuestas y experiencias que tenemos de los ambientes en los cuales vivimos. Dicha geograficidad se convierte, entonces, en el centro de importancia del estudio fenomenológico del espacio.

Por su parte, Aurora García Ballesteros (1998), dice que la fenomenología se ha convertido en la base teórica necesaria para una geografía preocupada por los lugares y la vida cotidiana, con el fin de estudiar la intencionalidad de la acción humana para comprender el significado social del mundo vivido, insistiendo en la construcción social de los luga-

res. La fenomenología presupone que la experiencia subjetiva es fuente de conocimiento y por ello se estudia la realidad socioespacial desde la perspectiva de las personas que actúan en la misma.

### *La geografía humanística*

Como se ha mencionado, el campo específico de la geografía humanística es el referente donde se enmarca la vinculación entre la fenomenología y la geografía. En ese sentido, la intención en este apartado es precisar la definición y relevancia de este rubro disciplinar en el contexto de una geografía humana y social.

En un panorama general, José Ortega Valcárcel (2000), dice que la tradición geográfica moderna se caracteriza por la dicotomía entre una geografía física, arraigada en la cultura de las ciencias naturales desde la Ilustración, y una geografía humana que se pretende configurar como capaz de integrar lo físico y lo humano. La geografía humana identifica una nueva geografía, una geografía moderna.

No obstante, el propio Ortega (2000) menciona que, en realidad, la geografía humana es una denominación genérica, de carácter clasificatorio, que permite englobar las diversas ramas geográficas, cuyo objeto son los fenómenos sociales (como la geografía histórica, política, económica, urbana, rural o cultural). Ante ello, sugiere a una geografía social como alternativa epistemológica. Menciona que tiene un alcance alternativo a la geografía humana, ya que se trata de otra geografía humana convertida en geografía social, como una propuesta de reorientar la geografía humana en su conjunto. Dicha alternativa epistemológica, aboca a la geografía social, como propiamente una ciencia social.

El carácter de ciencia social surge de una doble exigencia: la impuesta por la naturaleza del espacio social que estudia la geografía, y la que deriva del objeto de una disciplina moderna, capaz de responder a las necesidades de la sociedad contemporánea. Por lo tanto, la geografía se perfila como una disciplina social orientada al análisis y, en su caso, a la solución de problemas de carácter espacial, que tienen relevancia social (Ortega, 2000).

Propiamente, la geografía humanística es una vertiente de esta geografía social, *ad hoc* a la denominada nueva geografía cultural, con la cual se asocia de forma paralela. Este campo es la expresión de corrientes provenientes desde las humanidades, la cual ha ido desarrollando su propio contenido, basándose fundamentalmente en los presupuestos filosóficos de la fenomenología y algunas aportaciones existencialistas aplicadas al estudio geográfico como ciencia social (García Ballesteros en Gómez Rojas, 2006).

Para Yi Fu Tuan (en Gómez Rojas, 2006), la geografía humanística constituye un área de estudio reciente de la geografía, abocado al abordaje de la complejidad de las relaciones entre las personas y los lugares, donde el concepto de “lugar” toma una posición central como referente de significación, a decir, de un constructo social. Por su parte, el geógrafo Juan Carlos Gómez Rojas (2006), adhiere que con el advenimiento de la geografía humanística se plantea el problema de la escala en geografía en términos sociales, expresado en la dicotomía entre la objetividad del espacio geográfico y la subjetividad del lugar; por lo tanto, se hace comprensible la lógica de una construcción social a partir de la perspectiva geográfica.

Con respecto al aporte teórico-metodológico de la geografía humanística, Gómez Rojas (2006), en términos básicos, menciona que con este campo se ha generado un marco epistemológico en el cual la conciencia humana otorga sentido al espacio geográfico.

En resumen, la vinculación entre la geografía humanística y la fenomenología es indisoluble, ya que los conceptos y categorías de análisis propuestos por la primera, se sustentan en gran medida por la segunda, y a su vez constituyen su objeto de estudio que en los siguientes subtemas se revisan de manera particular:

### *Espacio, paisaje y lugar*

La importancia de concebir el objeto de estudio como referente de una dimensión social en geografía, implica la necesidad de distinguir entre las concepciones de espacio, paisaje y lugar, como fundamentos de la geograficidad que refiere Relph.

Para llevar a cabo tal distinción, en este subtema se determina la definición de cada una de ellas. En primer lugar, el concepto “espacio”, de amplia acepción en geografía, para luego seguir con el “paisaje”, y finalmente el “lugar”, este último determinante para el objeto de estudio del presente trabajo.

Milton Santos (1990) refiere el término espacio como una instancia social, la cual dice es un hecho social que se impone a todos los individuos de la sociedad, que es a la vez condicionante y condicionado, determinante y determinado por otras estructuras sociales, o sea, el espacio es, como estructura social, el espacio organizado por el hombre.

En concordancia con la postura de Santos, Ortega Valcárcel (2000) señala que, efectivamente, el espacio es una dimensión social, con la cual tiene estrecha relación la geografía, por lo que se puede hablar concretamente de un espacio geográfico que representa una construcción específica de esa dimensión social, entendida propiamente como el objeto de la geografía. Sin embargo, dicha construcción es variada según el enfoque teórico y conceptual de la misma geografía.

Para Relph (1979), el espacio, visto desde una perspectiva fenomenológica, no es un espacio vacío, sino que posee cualidades y significaciones, por lo que no es euclidiano o geométrico, como ya lo había aclarado Dardel. Por lo tanto, es en realidad un espacio vivido.

Entretanto, el término de paisaje, según Ortega Valcárcel (2000), responde a una percepción, se identifica con la apariencia y con el aspecto. Es la imagen que presenta el espacio en un área determinada que, como tal permite distinguirla e individualizarla. La concibe como una totalidad que combina elementos físicos y humanos en una trayectoria histórica determinada.

Relph (1979) arguye que el término “paisaje” está envuelto en significados semiprecisos, ya que, en efecto, en la experiencia un paisaje puede representar tantas significaciones como que es en esencia una individualización, y por tanto una relativización no del todo precisa.

Por su parte, “lugar”, tiene otra connotación, incluso es un concepto clave en la explicación de la denominada geografía humanística. Este término, dice Relph (1979), focaliza el espacio y el paisaje en experiencias humanas. Por su parte, Ortega Valcárcel (2000), menciona que

el lugar es único y complejo, por constituir un conjunto espacial que está dotado de historia y de significado, además adquiere un valor que deriva de la percepción que de él tienen sus habitantes y del significado que le han atribuido, por eso la importancia de esta perspectiva en el caso de Ciudad Juárez. Desde una concepción geográfica, la acepción espacial del lugar, deviene de una realidad a comprender desde las perspectivas de quienes lo han construido, en este estudio a partir de la segregación residencial como constructor social de la realidad.

### *Percepción del espacio*

El concepto de percepción, aplicado en la geografía, ha tenido un impacto relevante en el área de la geografía social, y de forma paralela y simétrica con la geografía humanística. Además, como se vio en el apartado anterior, evoca un interés muy particular en el análisis de los lugares.

En este apartado se describe la importancia de la percepción en el estudio espacial, partiendo de su definición *per se*, para luego vincularla con la disciplina concerniente a una geografía de la percepción.

En una definición abstracta, percepción proviene de la distinción racionalista de la mente con Descartes y su precisión empírica con Hume, donde el percepto es el efecto de los sentidos organizados, y el concepto es el darle nombre a esos efectos. La suma de estos dos, conforma la percepción, la cual consiste, entonces, en conocer por medio de los sentidos e interpretarlos subjetivamente.

De acuerdo con Yi-Fu Tuan (1971), la percepción es tanto la respuesta de los estímulos externos, como la actividad propuesta, en la cual ciertos fenómenos son claramente registrados en un constante, mientras otros desaparecen. La percepción tiene un valor tanto biológico como de sobrevivencia y cultural, en el sentido de la personalidad y la identidad. Por su parte, Maurice Merleau Ponty (1975), escribe que toda percepción supone cierto pasado del sujeto que percibe, y la función abstracta de percepción, como reencuentro de los objetos, implica un acto por el que elaboramos nuestro medio.

Desde el punto de vista fenomenológico, Martin Heidegger (1953) dice que la aprehensión dirigida al percibir se hace accesible a la

percepción tal como ella es, gracias a este método, por lo que es posible darse una percepción de la cosa tal cual.

La percepción del espacio, ya en específico, dice Merleau Ponty (1962) que es el conocimiento que un sujeto podría tener de las relaciones espaciales entre los objetos, sin embargo, el problema de esta percepción estriba en preguntarse cómo, en un acto expreso, podemos determinar las relaciones espaciales y los objetos con sus propiedades.

A mediados del siglo XX se desarrolló un área propia para el estudio de la percepción desde la geografía, denominada geografía de la percepción, que de acuerdo con José Ortega Valcárcel (2000), relaciona percepción y comportamiento espacial, de tal manera que las configuraciones espaciales aparecen condicionadas por el conocimiento particular que el sujeto tiene del entorno en que actúa.

Juan Carlos Gómez Rojas (2006), dice que la geografía de la percepción surge como una de las múltiples respuestas dadas a la relación entre el hombre y la naturaleza, con un enfoque originalmente positivista, pero con el paso del tiempo tomando una orientación humanista, en la cual se acepta la subjetividad del individuo como vía para entender el comportamiento que asumen con respecto al medio circundante.

Para Relph (1979), el objeto de estudio de la geografía de la percepción, teniendo como base la fenomenología, se describe por lo siguiente:

- Observar un fenómeno geográfico de experiencia, y describir la cosa experimentada.
- Describir el fenómeno, colocándose en el lugar de los que lo están experimentando.
- Hacer uso del mayor número posible de fuentes.
- Procurar consistencia y estructuras en los significados del fenómeno.
- A partir de la identificación e interpretación de las estructuras de la experiencia geográfica, examinar dónde se originan dichas estructuras, cómo se desenvuelven y sufren transformaciones, procurando colocarlas en un contexto de origen más amplio.

En una perspectiva más específica, el estudio de la percepción en geografía también se ha orientado a la realidad urbana, a la ciudad. En este sentido, la relevancia para el presente trabajo es notable, ya que se contempla como factor determinante en la dualidad entre lo subjetivo y lo objetivo, tomando desde aquí un referente de la concepción particular de los habitantes en relación con lo que perciben de su medio circundante.

En general, este campo de la geografía abre posibilidades prolíficas para la investigación, y lo corroboran obras como *La imagen de la ciudad*, de Kevin Lynch (2001), cuando toma como referentes espaciales de observación las ciudades norteamericanas de Boston, Jersey City y Los Ángeles desde una perspectiva semiótica como una forma de geografía de la percepción. Por su parte, Gómez Rojas (2006), trabaja con base en un criterio de percepción referente a las preferencias de las ciudades de México consideradas como mejores o peores para radicar en ellas, tomando en cuenta el valor subjetivo de un conjunto de encuestados de diferentes estratos académicos en el ámbito de la geografía en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). La relevancia de estos estudios en el presente, tienen que ver con el ejercicio teórico, metodológico y epistemológico de este campo particular de la geografía, como antecedentes que propicien su aplicación en este documento, como una geografía de la percepción de las diferentes áreas de este estudio, de acuerdo con su situación de segregación residencial.

### *Espacio vivido*

La vinculación entre fenomenología y geografía, en el marco de una geografía humanística, llega a su clarificación definitiva con el reconocimiento del espacio existencial, el espacio vivido. Es justo desde el análisis fenomenológico donde surge esta forma de estudio geográfico y se representa el soporte de su objeto de conocimiento.

Al respecto, Husserl identificó dos componentes del mundo vivido, el primero, un mundo predeterminado o natural de las cosas, afín a lo que Berger y Luckmann mencionan en la realidad objetiva; el segundo, un mundo vivido social o cultural que comprende a los seres humanos y a sus

acciones, similar a la propuesta de la realidad subjetiva (Husserl en Relph, 1979). El mundo vivido es, pues, el mundo experimentado como escenario, tanto el natural como el construido por el hombre (Relph, 1979).

Merleau Ponty (1975) dice que el espacio es existencial y se exterioriza hasta el punto de que se puede hablar de un mundo de las significaciones y de los objetos de pensamiento que en ellas se constituyen. Por lo tanto, se sigue la idea del mundo vivido de Husserl, aplicado al espacio, tarea que continuará también integrando la perspectiva de la construcción social de la realidad.

Como concepto y categoría de análisis en geografía, el término lo propone Armand Fremont en 1976, con el fin de hacer evidente la relación subjetiva que el hombre entabla con su espacio (Urtalejo, 2011). Así también, Henri Lefebvre (en Urtalejo, 2011) aborda el concepto de espacio empíricamente, al aducir que el espacio vivido implica representaciones compuestas de imágenes, símbolos (no verbales) y la experiencia de sus habitantes al vivir los elementos anteriores.

Por su parte, Ortega Valcárcel (2000), en un enfoque más racionalista, entiende al espacio vivido como aquel vinculado a la existencia de cada individuo, a sus experiencias particulares, a su relación con el entorno y a la percepción que tiene del mismo. En términos más específicos en cuanto a estudios urbanos, Ortega (2000) se refiere también a la "ciudad vivida", entendida como lugar y vinculada a las experiencias y representaciones subjetivas que modelan el desarrollo urbano, tales como los hitos, sendas, nodos, barreras, que descubren la imagen individual de la ciudad. Esta idea de ciudad vivida, refuerza la intención de aplicarse al caso de Ciudad Juárez, en particular para este trabajo, por medio de la obtención de datos provenientes desde los propios habitantes en torno a la particular reflexión de sus experiencias espaciales como significantes de la realidad urbana.

Previo a abordar el concepto de segregación residencial, en el siguiente apartado se complementa la visión teórico-epistemológica planteada para este trabajo, recurriendo a algunas aportaciones que se han hecho en trabajos realizados anteriormente, desde perspectivas concernientes a la temática de esta geografía social.

## Objetividad y subjetividad: otras corrientes del pensamiento social en geografía

El propósito en esta sección es mostrar algunas aportaciones en términos de una perspectiva teórica símil a la que se propone en este trabajo. Como se ha visto, la perspectiva fenomenológica en geografía, y la contribución general en las ciencias sociales con la propuesta teórica de la construcción social de la realidad, enmarca un proceso dialéctico entre los componentes de la realidad social objetiva y subjetiva, por lo que, en este apartado, esta visión se complementa para nuestra estructura teórica en el marco del interés propiamente de una geografía social. Los trabajos previos propician un soporte epistemológico y ayudan a cubrir una perspectiva general en el estudio de la geografía como ciencia social.

Como se mencionó anteriormente, en la geografía de la percepción es fundamental la obra de Kevin Lynch (2001), *La imagen de la ciudad*, en la cual el enfoque se orienta esencialmente a la semiótica del lugar. Un término clave en su análisis es la imaginabilidad, la cual se refiere a la cualidad de un objeto físico que da la probabilidad de suscitar una imagen particular en cualquier observador, facilitando la elaboración de imágenes mentales del medio ambiente vivido. Justo dichas imágenes constituyen el origen de una herramienta metodológica: los mapas mentales, los cuales, alejados de la objetividad cartográfica rigurosa, permiten analizar cómo cada persona ve su espacio. Esta herramienta es primordial en la relación objetiva de la representación gráfica (no rigurosa) y la expresión subjetiva de cada persona o grupo de personas, por lo que en este trabajo implica una utilidad necesaria. De hecho, la viabilidad de aplicar esta herramienta se esclarece en el texto de Lynch (2001), ya que ahí el autor define de forma precisa los pasos para su aplicación, incluso siendo la sustancia de su obra al representarla en las tres ciudades norteamericanas antes mencionadas.

Ha habido varios aportes generados desde la óptica de la semiótica en los estudios espaciales, no obstante, un referente en el caso de Ciudad Juárez es el trabajo plasmado en el libro *El arte de comprender(se). Aproximación hermenéutica de la enseñanza del diseño*, coordinado por el sociólogo Salvador Salazar y editado por la Universidad Autónoma de

Ciudad Juárez (UACJ). Específicamente el ensayo referido es el texto denominado “Desarrollo urbano y ciudad: aproximaciones socio-semióticas a su estudio”, en el cual el autor propone un análisis de proyectos paralelos a la idea del crecimiento y desarrollo de Ciudad Juárez, desde la política pública y la ciudad como lugar de mercado y tránsito (Cisneros en Salazar, 2010).

Por otra parte, otras corrientes del pensamiento en las ciencias sociales que han ido tomando gran relevancia en cuanto a aportaciones son los temas que refieren a los imaginarios y las representaciones sociales. Para Daniel Hiernaux (2007), el imaginario funciona sobre las representaciones, ya que estas últimas son una forma de traducir una realidad material o una concepción en una imagen mental, por lo tanto, un término es correlativo con el otro. En la formación del imaginario se ubica nuestra percepción transformada en representaciones a través de la imaginación, proceso por el cual la representación sufre una transformación simbólica. El imaginario es justamente la capacidad que tenemos de llevar esta transformación a buen término (Hiernaux, 2007).

La geógrafa Alicia Lindón (2007), concibe a los imaginarios como sociales o colectivos, aunque no universales. Menciona que estos pueden estar anclados y ser reconocidos por pequeños círculos sociales o por extensos mundos sociales, pero siempre son un producto de la interacción social entre las personas y que se construyen a partir de discursos, de retóricas y prácticas sociales (Lindón, 2007).

En términos espaciales, y específicamente urbanos, Lindón (2007) dice que los imaginarios sociales fueron aterrizando en la noción de imaginarios urbanos. Alude que la inclusión de los imaginarios dentro del campo de los estudios urbanos representa la apertura de los horizontes de estos, aportando una perspectiva complementaria a la tradicionalmente objetivista. Como concepto, la propia Lindón (2007), dice que los imaginarios urbanos, como en los sociales, se presentan y emergen en los discursos, en las retóricas, lo que implica que es posible su aprehensión en las palabras de los habitantes de la ciudad, pero también en otras expresiones del lenguaje social. Asimismo, pueden referir a la ciudad como un todo, a lo urbano como un modo de vida o también a distintos fragmentos de la ciudad.

En esta corriente teórica de los imaginarios y representaciones, se han elaborado varios trabajos a diferentes escalas, incluso interactuando teóricamente con otras orientaciones o categorías de análisis como el espacio vivido o fenómenos específicos como la migración. En el caso de Ciudad Juárez, el trabajo del sociólogo Ramón Leopoldo Moreno, titulado *Espacio público, representaciones sociales e imaginarios urbanos en asentamientos populares y medios en Ciudad Juárez*, es un referente reciente de esta visión, ya que plantea como fin el entender las formas de apropiación, sentido y formas de dar significado a los elementos que integran un asentamiento humano, partiendo de la idea de que las representaciones y los imaginarios orientan el sentido y la construcción de dichos significados, los cuales se desprenden de acciones concretas en cada uno de los asentamientos populares de la ciudad (Moreno, 2012).

Finalmente, es importante reconocer las vertientes teóricas que llevan un firme avance en los estudios sociales en un sentido inter y transdisciplinar; entre ellas las fusiones temáticas y construcción de esquemas nuevos de conocimiento. Este horizonte aún es amplio, y como es visible, en la geografía no es la excepción, ya que aparte de lo que hemos analizado, surgen otras expresiones, por ejemplo, hablar de una microsociología espacial como propuesta para estudiar la geografía de lo cotidiano, tomando quizá el concepto espacio vivido como clave; o bien, una etnografía en espacios de representación, hecha en algunos trabajos desde la geografía social. En esta investigación justo esta perspectiva de construcción de esquemas de conocimiento es la propuesta, con una geografía de la construcción social de la realidad, que se verá adelante.

## Segregación residencial

Los elementos teóricos y epistemológicos planteados en los subcapítulos anteriores, conducen al análisis del fenómeno concreto de este estudio: la segregación residencial como un factor de la construcción social.

La experiencia en la urbanización de las ciudades latinoamericanas ha sido dispar a lo vivido en el mundo desarrollado. El proceso histórico en la evolución de las ciudades ha resultado en un conjunto de rasgos comunes que se ven reflejados en las condiciones de vida de la población y en las dinámicas propias de ocupación del territorio urbano, tales como la fragmentación, segregación, exclusión y polarización entre quienes tienen las mejores condiciones de vida social urbana con los que no las tienen. Ciudad Juárez no es ajena a este modelo, a pesar de estar en una situación particular que le da un carácter de singular: su condición de frontera con los Estados Unidos de América.

Según Manuel Castells (1978), la segregación es la tendencia a la organización del espacio en zonas con fuertes disparidades sociales entre ellas que deben ser entendidas no solo en términos de diferencia, sino también de jerarquía. Así, es claro que mientras hay más crecimiento en las áreas urbanas de las ciudades, mayor es la facilidad de identificar las condiciones de segregación y por tanto dinámicas de una vida cotidiana particular.

La segregación también se ha entendido frecuentemente con el concepto de una división social del espacio, cuyas características, de acuerdo con Emilio Duahu (2008), son la autosegregación, la instauración de barreras físicas, la privatización de espacios de uso colectivos, una marcada segmentación social de los equipamientos de uso público, el uso de espacios públicos tradicionales y la estigmatización de la pobreza, las cuales configuran un escenario urbano marcado, simultáneamente, por la privatización de la vida cotidiana para los que pueden pagarla, el repliegue de la esfera doméstica de la parte de las clases medias amenazadas por la incertidumbre laboral y la lucha inclemente e individualizada por la sobrevivencia de los pobres. De hecho, estas dinámicas trazan importantes líneas para el análisis de una construcción social de la realidad.

El sociólogo chileno Francisco Sabatini (2002), conceptualiza a la segregación residencial como la aglomeración geográfica de familias de una misma condición social, entendida como un fenómeno espacial interconectado de modo complejo con características de la población que pueden ser de tipo socioeconómico, cultural, étnico, racial, ocupacional u otro. Tomando como base esta definición, los autores chilenos Jorge Rodríguez y Camilo Arriagada (2004), denominan a esta segregación residencial como una segregación residencial socioeconómica, que es diferente de una segregación residencial racial. Para efectos de este trabajo, tomaremos el término de segregación residencial, sin apellidos, tomando en cuenta que, en efecto, nos estaremos refiriendo a una segregación residencial que contempla factores socioeconómicos y espaciales que se entienden bajo un esquema de construcción socioespacial.

A lo anterior, los propios Rodríguez y Arriagada (2004), agregan que la segregación residencial remite a formas de desigual distribución de grupos de población en el territorio que se manifiestan de diversas maneras, como: la proximidad física entre los espacios residenciales de los diferentes grupos sociales; la homogeneidad social de las distintas subdivisiones territoriales en que se puede estructurar una ciudad; y la concentración de grupos sociales en zonas específicas de una ciudad.

En el contexto nacional mexicano, de acuerdo con Ariza y Solís (2009), son pocas las investigaciones que abordan el estudio de la segregación residencial, a pesar de la relevancia del fenómeno. Mencionan (2009) que ha sido solo a partir del censo de 1990 cuando se ha alcanzado, simultáneamente, una mayor desagregación espacial al nivel de AGEB y una extensión de la factibilidad de esta escala de análisis. Las investigaciones posteriores a 1990 son más diversificadas tanto en lo que se refiere a las unidades espaciales utilizadas y las ciudades objeto de atención, como a las metodologías o estrategias analíticas. Ariza y Solís (2009) señalan que los indicadores tradicionales de segregación socioeconómica se suman a partir de entonces a la construcción de índices de segregación espacial.

Para Domínguez Aguilar (2017), la segregación residencial incluye una diferenciación social, un estatus económico y una distribución espacial, es decir, contempla los elementos de una construcción socioespacial

de la segregación residencial. Domínguez (2017, p. 149) define a la segregación residencial como “la distribución espacial de los diferentes grupos sociales que integran una población urbana y que tienden a conformar áreas espaciales socialmente homogéneas a partir de la acción de los mecanismos de diferenciación social, las decisiones y motivaciones individuales y un conjunto de factores sistémicos”.

Siguiendo con el enfoque teórico de una construcción socioespacial de la realidad, podemos considerar una reflexión de Sabatini (2004), al mencionar que los estudios de segregación conectan las dimensiones económica, cultural y política con las espaciales de la realidad social. Por lo tanto, en estos estudios de segregación, además de importar una situación socioespacial objetiva, supone también la existencia de una dimensión subjetiva, a decir, la percepción que tienen los habitantes de la ciudad sobre los espacios urbanos segregados.

En el sentido anterior, Sabatini (2004), aduce que la segregación social del espacio urbano, o segregación residencial, presenta tres dimensiones principales, ya claramente distinguidas entre lo objetivo y subjetivo: 1) La tendencia de ciertos grupos sociales a concentrarse en algunas áreas de la ciudad; 2) La conformación de áreas con un alto grado de homogeneidad social; y 3) La percepción subjetiva que la gente tiene de la segregación objetiva (las dos primeras dimensiones).

En los dos siguientes subtemas se extiende el análisis de manera particular para cada tipo de segregación residencial: la objetiva y la subjetiva, como referentes determinantes de un marco teórico que liga este concepto con el enfoque teórico que nos concierne de la construcción social de la realidad como proceso dialéctico de lo objetivo y lo subjetivo.

### *Segregación residencial objetiva*

De acuerdo con los referentes teóricos consultados de este tipo de segregación residencial, y siguiendo las tres dimensiones planteadas por Sabatini (2004), se define al grado de concentración o dispersión territorial de cada grupo y a la homogeneidad o heterogeneidad social de cada área, como las dos dimensiones “objetivas” de la segregación. Ambas dimensiones son estudiadas principalmente a través de índices

que se refieren a la composición por grupos de población de la ciudad, cuyo principal indicador es el de disimilaridad en el que se examina la homogeneidad o aglomeración socioespacial al interior de áreas censales, como las Áreas Geoestadísticas Básicas (AGEB), comparándolas con lo que ocurre en la ciudad como un todo. Esto lo veremos con más detalle en la aplicación a nuestro espacio de estudio, en el capítulo de la realidad objetiva de este trabajo.

Este tipo de segregación residencial abarca, por lo tanto, todas aquellas manifestaciones soportadas estadísticamente y con datos rigurosos, es decir, en términos de una construcción social de la realidad, como el orden social y natural que antecede a todo individuo y es cuantificable.

Desde esta perspectiva es donde se ha realizado el mayor número de trabajos sobre segregación residencial, como ya lo mencionamos, respecto a la predominancia de los estudios urbanos con énfasis objetivistas. A nivel Latinoamérica, hay una importante aportación realizada en Chile, con trabajos de autores como Sabatini, por ejemplo, *La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina*, por mencionar un caso representativo. A nivel nacional, en México también existen destacados referentes, como el de *Segregación socioeconómica en la Ciudad de México. Análisis con clusters geodemográficos*, de Adrián Guillermo Aguilar y Pablo Mateos. En el caso de Ciudad Juárez, en los últimos cinco años el tema ha resultado de peculiar atractivo, y se han hecho trabajos tanto académicos, como de investigación, ya sea en tesis doctorales, artículos o en capítulos de libros, elaborados en los principales centros de desarrollo investigativo, por lo tanto, se presume la actualidad y pertinencia del tema a diferentes escalas en las ciudades latinoamericanas.

### *Segregación residencial subjetiva*

De acuerdo con Sabatini (2004), la dimensión subjetiva de la segregación residencial se refiere a la percepción que la gente tiene del hecho de formar parte de un grupo social con una peculiar forma de ocupar el espacio.

Por su parte, el geógrafo Claudio Tecco y la politóloga Silvana Fernández (2008), consideran que la segregación residencial subjetiva puede manifestarse de tres formas: 1) Las representaciones que puedan

tener los habitantes de un barrio, objetivamente segregado, con relación al espacio urbano en el cual ellos mismos residen; 2) La representación que estos mismos sujetos puedan tener de otros espacios urbanos, particularmente de los colindantes y próximos al barrio en cuestión, por ejemplo, que se compartan sentimientos de rechazo hacia los “otros”; y, 3) La representación que esos “otros” (personas que viven en otras zonas de la ciudad) puedan tener del barrio pobre segregado.

Para estos autores (Sabatini, 2004; Tecco y Fernández, 2008), esta dimensión subjetiva de la segregación debe estudiarse con metodologías cualitativas, más que cuantitativas, y con estudios de casos. Tecco y Fernández (2008) mencionan que las herramientas utilizadas para indagar estas cuestiones pueden ser entrevistas cualitativas estructuradas o semiestructuradas, sostenidas con pobladores de los barrios, las cuales, de hecho, son las contempladas para la aplicación en este trabajo.

Finalmente, en esta perspectiva de la segregación residencial, los trabajos realizados aún son relativamente pocos, sin embargo, existen algunas publicaciones a nivel latinoamericano como *Espacios urbanos estigmatizados, segregación residencial y agenda pública local*, de los mencionados Tecco y Fernández; también, *La presentación de la ciudad en la vida cotidiana. Estudio fenomenológico sobre segregación residencial: Relación dialéctica La Serena-Las Compañías*, del psicólogo Miguel Suárez Olivares (2012), de la Universidad de La Serena, en Chile; o bien, *La segregación residencial y la exclusión social en el imaginario colectivo urbano de Temuco*, de Campos, Kauffman, Elizalde y Ortiz (2013) de la Universidad de la Frontera en Temuco, también en Chile. Estos últimos dos casos, curiosamente, realizados en Chile, siguen la pauta de la predominancia por parte de ese país, en cuanto a producción de trabajos de este tema a nivel Latinoamérica.

## Construcción socioespacial de la realidad

Como se ha visto, los planteamientos teóricos y epistemológicos de la geografía son adecuadamente compatibles con el pensamiento fenomenológico y la teoría social, y viceversa, lo cual es reconocido como tal. El fin en este apartado teórico-epistemológico consiste, entonces, en la conexión específica de esta articulación teórica abocada al campo de la construcción social de la realidad.

El enfoque geográfico humanístico, cimentado en la fenomenología y complementado por la construcción social de la realidad y las aportaciones de la teoría social en geografía, da forma al instrumento de análisis para el caso específico de nuestro tema. La percepción del espacio, el espacio vivido y los lugares, como categorías de análisis, establecen la relación dialéctica de las manifestaciones objetivas y subjetivas de la realidad, como significantes y significados, como productores y productos de esa relación indisoluble en la construcción socioespacial de una realidad. Así pues, el objeto de estudio de este instrumento es la geograficidad de la realidad, retomando el término de Relph, que se representa por las categorías de análisis mencionadas.

Con el concepto de geograficidad se propicia el ejercicio analítico proveniente propiamente desde la geografía, para lograr el vínculo con la construcción social de la realidad. Por lo tanto, la percepción subjetiva del espacio vivido, representa el elemento de una internalización apprehendida por medio de un acontecimiento objetivo en cuanto expresa significado, a decir, de la ciudad, del lugar, que constituye el contexto empírico precedido.

El análisis, entonces, partirá de concebir la distinción entre una realidad objetiva y una realidad subjetiva en el proceso de una construcción de la realidad socioespacial, en este caso referido al fenómeno de la segregación residencial. La aplicación metodológica de este instrumento, en términos generales, se llevará a cabo por medio de la investigación documental, estadística y cartográfica de la segregación residencial plasmada en la estructura urbana de Ciudad Juárez, como realidad objetiva; mientras que para la realidad subjetiva, será mediante el análisis de los resultados obtenidos por métodos cualitativos, como entrevistas y mapas



mentales, provenientes de la percepción del espacio vivido de la población en cuanto a su condición de segregación residencial, en interacción con la realidad objetiva.

En conjunto, estos factores geográficos aportan los rasgos suficientes para el análisis final, desde una visión de la construcción social de la realidad, como fin de interpretación en este estudio. La interacción de los factores geográficos con los fenomenológicos y sociales determinan la intención del conocimiento que se pretende revelar; es decir, una geografía de la segregación residencial en Ciudad Juárez como construcción social de la realidad.

## CAPÍTULO II

### **Realidad objetiva: externalización socioespacial**

Como se ha dicho en el capítulo anterior, la realidad objetiva se experimenta como un proceso dialéctico, en un *continuum* interactivo con la realidad subjetiva. El factor que determina dicha interacción desde la parte objetiva, se da por medio de la externalización del orden social y natural que antecede a todo individuo.

La segregación residencial es un fenómeno de orden socioespacial, que es intrínseco al orden social y natural. Por lo tanto, la condición de segregación residencial toma una forma concreta en la realidad objetiva. Los productos externalizados de quien experimenta el espacio, en términos de una situación específica de segregación residencial, define una forma de construir socialmente la realidad objetivamente.

Por lo anterior, en este capítulo se determinarán los elementos que definen dicha realidad objetiva del orden socioespacial de la ciudad, y consecuentemente de la segregación residencial. En primer lugar, considerar la configuración histórica de la ciudad, entendiéndola como antecedente del individuo en su contexto urbano, y como primer referente espacial de la segregación residencial; posteriormente, teniendo el factor histórico, se contempla la estructura urbana actual como factor indispensable del proceso de externalización-internalización de la percepción del

espacio y el espacio vivido; y, finalmente, llegar al fenómeno concreto de la segregación residencial, por medio de la construcción de un índice que muestra espacialmente esa realidad.

Aquí, cabe mencionar la ubicación de Ciudad Juárez como marco de referencia espacial, la cual se encuentra en los 31°44' de latitud norte, 106°29' de longitud oeste, en una altitud de 1140 metros sobre el nivel del mar. El límite del centro de población colinda con el Ejido de San Agustín, Ampliación del Ejido San Isidro, Planta Samalayuca, exHacienda de Samalayuca, Ampliación del ejido Nuevo Cuauhtémoc, Ejido Cuauhtémoc y el límite internacional con Estados Unidos (IMIP, 2010a).

En el siguiente subcapítulo, se analiza la configuración histórica del área urbana, centrando la atención en el periodo que va de la década de 1960 hasta el año 2010.

### Configuración histórica del área urbana

El crecimiento urbano de Ciudad Juárez en las últimas décadas se puede definir como expansivo y disperso, el cual, paralelo al crecimiento poblacional, se disparó en un promedio de 300 hectáreas anuales adheridas a la mancha urbana en el periodo de 1960 a 1990, y en 1037 hectáreas por año de 1995 al 2000, para bajar a 423.35 hectáreas en el siguiente quinquenio y retomar la explosividad a 2560 hectáreas, en los últimos cinco años, de 2005 a 2010, tal como lo refieren los datos del Instituto Municipal de Investigación y Planeación del Municipio de Juárez (IMIP, 2010a) en la siguiente tabla:

**CUADRO I.** Crecimiento histórico de Ciudad Juárez, 1960-2008

Año	Población	Superficie (ha)	Densidad (hab/ha)
1960	262 119	3064.37	215.08
1970	407 370	5899.63	97.13
1980	544 496	10 795.11	60.63
1990	789 522	14 049.30	65.17
1995	995 770	15 363.74	56.42

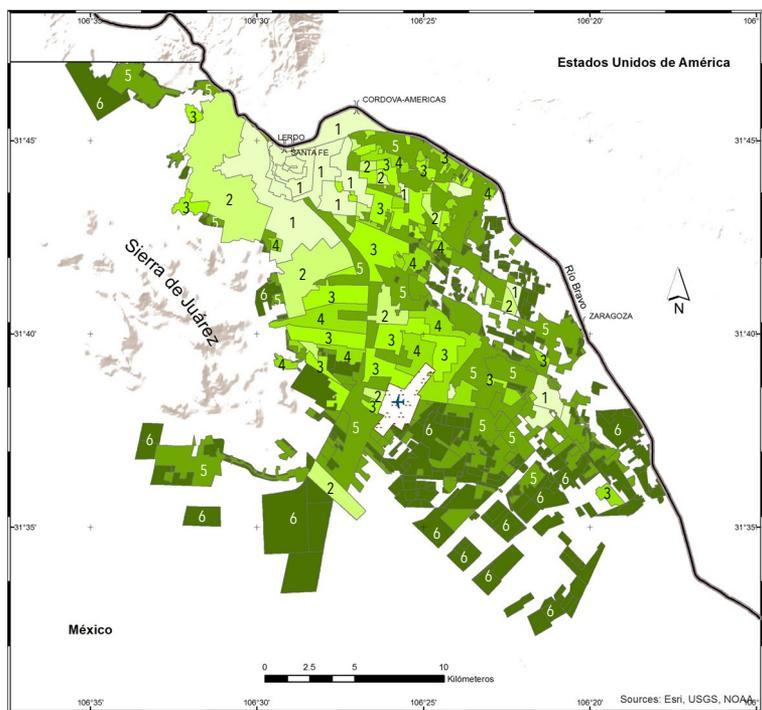
Continúa...

Año	Población	Superficie (ha)	Densidad (hab/ha)
2000	1 208 498	20 553.00	57.46
2005	1 301 452	22 684.77	57.37
2010	1 332 131	35 345.84	42

Fuente: Elaboración propia, con base en datos del IMIP (2010a).

A continuación, en el mapa 1, se muestra el resumen gráfico del crecimiento urbano hasta el año 2010, de acuerdo con datos del propio IMIP (2010b).

MAPA 1. Crecimiento urbano de Ciudad Juárez, 1960-2010



- Río Bravo
- Límite internacional
- ⌋ Cruce internacional
- ✈ Aeropuerto
- 1 1960
- 2 1970
- 3 1980
- 4 1990
- 5 2000
- 6 2010

Fuente: Elaboración propia, con base en datos del IMIP (2010b).

Es importante aclarar que la razón por la que se delimitó el análisis de la configuración histórica a esos años en específico, entre 1960 y 2010, es debido a que es el periodo en el cual se dio mayor dinamismo en la historia urbana de la ciudad, tomando en cuenta que desde inicios de la década de 1960 se presentaron eventos sociales, políticos y económicos determinantes para el devenir de la configuración en esta fronteriza ciudad, tales son los casos del auge y culminación del Programa Bracero de inmigrantes legales en los Estados Unidos, la inserción de la industria maquiladora en 1964, la implementación del Programa Nacional Fronterizo y la entrega del territorio de El Chamizal, por mencionar los más representativos.

En términos generales, se puede observar que en el periodo que va de 1960 hasta principios de la década de 1980, el crecimiento marginal se presentó principalmente en las inmediaciones de la Sierra de Juárez, al poniente de la ciudad, en predios topográficamente accidentados y bajo el esquema de apropiación irregular de la tierra. Sin embargo, en las últimas dos décadas ese comportamiento ha variado, ya que el crecimiento urbano de Ciudad Juárez se ha orientado básicamente hacia una sola dirección: el sur; lo que ha propiciado una configuración muy diversa, pero a la vez sui géneris de la estructura urbana de la ciudad.

A continuación se presenta un análisis por década de dicha configuración, partiendo de 1960, hasta llegar al año 2010.

### *Asentamientos irregulares e industria maquiladora (1960-1970)*

En este periodo la población pasó de los poco más de 262 000 habitantes al inicio de la década, a superar los 400 000 al finalizar. Su crecimiento dio como resultado de un proceso de ocupación informal de la tierra a través de invasiones, sobre todo en la zona poniente, generando un incremento significativo en la extensión de la ciudad y provocando la disminución en la densidad poblacional a poco menos de 100 hab/ha (IMIP, 2002).

Los nuevos asentamientos en el poniente alcanzaron sus límites naturales, al llegar a las faldas de la Sierra de Juárez, bordeándola, hasta llegar al Puerto de Anapra, en el norponiente, siguiendo los límites con algunas comunidades de Nuevo México. En el surponiente, ocurre un fe-

nómeno novedoso: grandes extensiones, propiedad de los principales terratenientes urbanos, localizadas en la colonia La Cuesta, son fraccionadas sin contar con los servicios básicos y vendidas a familias de escasos recursos, en lo que representa la consolidación del primer mercado del suelo orientado a la población de bajos ingresos (Santiago y Chávez, 1996).

En el oriente, tres factores determinan el cambio del patrón de crecimiento para los años siguientes: en primer lugar, el desarrollo del área Pronaf (Programa Nacional Fronterizo), impulsado por el gobierno federal, entre los años de 1962 y 1965, con el objetivo de dotar de equipamiento y embellecer las ciudades fronterizas; en segundo lugar, la entrega física de El Chamizal, en 1967, cuyos terrenos se destinaron con la vocación de un uso exclusivamente social, esto es, para construcción de espacios de esparcimiento, recreativos o educativos; y, por último, la construcción del Parque Industrial Antonio J. Bermúdez, en 1969, al constituirse como el primero en su especie en la ciudad, y el de mayor concentración de industrias y empleos generados. Estos polos de crecimiento crean las condiciones para una rápida valorización de los viejos predios agrícolas y la emergencia de múltiples fraccionamientos exclusivos para las clases medias y altas.

En adelante, según Guadalupe Santiago y Javier Chávez (1996), el poniente de la ciudad será para familias de bajos ingresos, adscritas a las organizaciones populares; el sur también para sectores populares, pero con capacidad de compra; el nororiente será coto de las clases medias y altas; y dentro de este último sector, en pequeños lunares, se desarrollarán los proyectos de vivienda pública. Esta reflexión muestra con claridad una ciudad fragmentada, reflejada a través de una notoria segregación residencial, identificada desde estos años.

### *Auge industrial e incursión del Estado (1970-1980)*

Para 1970, la población de Ciudad Juárez se estimaba en 407 000 habitantes y por primera vez superaba a la población de El Paso, Texas. La extensión de la mancha urbana era de 5600 hectáreas, bajando la densidad a 97 hab/ha, prácticamente la mitad con relación a la de principios de los años sesenta (IMIP, 2002).

Este periodo, de acuerdo con Santiago y Chávez (1996), la ciudad enfrenta el surgimiento de procesos muy significativos. Desde el punto de vista económico, la ciudad es otra, ya que, en lo fundamental, depende de actividades industriales. La industria maquiladora en adelante marcará el ritmo de la vida fronteriza. La expansión y dispersión de la mancha urbana se sigue acrecentando. El espacio natural para los asentamientos populares sigue siendo ocupado, particularmente, en el poniente de la ciudad, pero a fines de la década ya da señales de saturación. En materia de asentamientos humanos, el Estado tomará por primera vez la batuta (Santiago y Chávez, 1996).

Igualmente, Santiago y Chávez (1996) mencionan que con la creación del Infonavit en 1972, emergen los grandes proyectos de vivienda, los cuales estarán dirigidos a los empleados de la industria maquiladora, quienes, por su cuenta, ya constituyen la rama más robusta de la población trabajadora. La localización de estos primeros fraccionamientos no desbordará la frontera establecida a principios de los setenta en el extremo oriente de Ciudad Juárez, ya que en su mayoría se levantarán sobre los grandes baldíos, producto de una ocupación original del suelo demasiado discontinua. Estos asentamientos se empiezan a construir en esta década, sin embargo, el auge se verá en los siguientes 20 años.

En esta década, también se empiezan a dar las invasiones del denominado Comité de Defensa Popular (CDP), a partir de 1977, el cual brota como el último de los actores relevantes en el escenario de la disputa por el suelo en Ciudad Juárez (Santiago y Chávez, 1996).

Al final del periodo, en 1979, el crecimiento de los últimos 19 años duplicó la población y la expansión física se incrementó en casi 400 %. Esta particular condición fue un factor determinante para que el Plan Director de entonces fijara como principales políticas urbanas la regulación y el ordenamiento que, sin embargo, irá a cambiar a mediados de la década siguiente (IMIP, 2002).

### *Dispersión urbana: el CDP y la alternativa de interés social (1980-1990)*

Con más de medio millón de habitantes, en un área urbana superior a las 10 000 hectáreas, inicia un periodo, que a decir de Santiago y Chávez (1996), da cuenta del papel que han jugado las autoridades gubernamentales en el desaliento del crecimiento hacia el poniente, el cual a partir de esta década tiene una nueva dirección franca: el sur:

En 1984 se realizó la primera actualización del Plan Director; modificando la anterior política de regulación y ordenamiento por una de impulso. El Plan proponía la ocupación de baldíos. Esta política de saturación dio buenos dividendos, pues en términos porcentuales, se utilizaron casi la mitad de ellos. Sin embargo, la consideración del poblado de Zaragoza como parte del área urbana, no permitió revertir la tendencia de dispersión (IMIP, 2002).

Para esta década, mencionan Santiago y Chávez: "la presión sobre el suelo es muy alta y el asunto se complica porque el norponiente se había saturado. En tales condiciones, apoyándose en la renovada legislación, las sucesivas administraciones estatales y municipales junto con la federación, alentada a través proyectos de urbanización en gran escala y programas de distinta índole como "pies de casa", viviendas acabadas de interés social y unidades habitacionales en condominio, son una eficaz solución para la rápida ocupación del sur; mediante desarrollos privados" (Santiago y Chávez, 1996, p. 32), como los Infonavit Casas Grandes, El Jarudo, Tecnológico, o el fraccionamiento Oasis Revolución.

A partir de 1984, dice Luis Cervera (2005), la mancha urbana se extendió rumbo al sur; predominantemente sobre las principales vías de comunicación, tanto las existentes como las que se crearon y ampliaron durante este crecimiento. La magnitud de esta nueva dirección del avance de la ciudad, inducida desde el gobierno, por primera vez provocó un reacomodo interno de los asentamientos, pues a estas nuevas colonias se trasladó un número muy significativo de familias que antiguamente habitaban en el poniente o en las colonias populares aledañas al viejo centro comercial de la ciudad (Santiago y Chávez, 1996).

En este periodo, las invasiones del CDP llevaron a fundar treinta colonias, apropiándose de suelos que, en muchos casos, eran contiguos a los nuevos desarrollos de vivienda pública (Santiago y Chávez, 1996).

Debido a la incesante presión urbana, el crecimiento al suroriente fue ocupando espacios que anteriormente eran de uso agrícola, además, el ensanchamiento del área urbana de las colonias Satélite, Zaragoza y Waterfill, contribuyó a la disminución de la superficie agrícola (Cervera, 2005).

Por su parte, el uso industrial aproximadamente triplicó su superficie en esta década, fundamentalmente con el asentamiento de nuevos parques industriales, como el Omega y Magnaplex, Los Fuentes, Rivera Lara, Juárez, Fernández, Gema, Los Aztecas, Zaragoza, Salvárcar y Panamericano (Cervera, 2005).

En términos generales, el uso de suelo industrial no tuvo una localización con una tendencia a la concentración, por el contrario, se crearon varios parques a lo largo de las principales vías de comunicación, sin mencionar a las múltiples empresas que se encuentran dispersas. Tal situación originó que la mancha urbana creciera, ya que la población tiende a demandar vivienda cerca de su lugar de trabajo, con su consecuente requerimiento de servicios básicos e infraestructura (Cervera, 2005).

### *El boom de la vivienda de interés social (1990-2000)*

Según el Censo General de Población y Vivienda realizado por el Inegi, la población de Ciudad Juárez ascendía a un total de 789 522 habitantes, distribuidos en un área urbana de poco más de 14 000 hectáreas (IMIP, 2002). La tendencia de crecimiento seguía siendo principalmente hacia el sur, y la vivienda de interés social se apuntaló como alternativa casi única, mayoritariamente en la zona del entonces llamado Juárez Nuevo, al suroriente de la ciudad.

En la primera mitad de la década, se llevaron a cabo proyectos públicos como el fraccionamiento Eréndira, las diferentes etapas del Infonavit Aeropuerto, Infonavit Juárez Nuevo, así como las etapas de los Morelos, Infonavit Solidaridad y Torres del PRI (con su nombre tan mili-

tante). El éxito de poblamiento fue *ipso facto*, ya que los proyectos eran vendidos con una gran capacidad mercadológica.

Dicho éxito propulsó la creación de un gran número de fraccionamientos privados, lo que catapultó las inversiones de las inmobiliarias, con un éxito casi garantizado. Fraccionamientos como Las Dunas, Valle Dorado, Las Torres, Villas del Valle, entre otros, dieron la entrada de lleno a estas empresas en el mercado del suelo urbano habitacional.

Desde la mitad de esta década y hasta prácticamente toda la década siguiente, la construcción de vivienda de interés social se masificó, principalmente en el suroriente de la ciudad, generando una nueva gran ciudad dentro de la ciudad, saturada de viviendas de este tipo. La década se caracteriza justo por el *boom* de esta oferta de vivienda.<sup>1</sup>

En la zona sur, sobre la avenida De las Torres, la carretera Panamericana y el bulevar Óscar Flores a la altura del aeropuerto, se experimentó un explosivo asentamiento de industrias, en su mayoría sobre predios que se encontraban sin uso (Cervera, 2005).

### *Los últimos años: dispersión y fragmentación (2000-2010)*

Para el inicio del nuevo milenio, Ciudad Juárez seguía siendo un polo de atracción de migrantes, al alcanzar una población superior a los 1.2 millones de habitantes, con tasas de crecimiento por encima de 4.3 % anual, las cuales se encontraban muy por encima de la tasa nacional. Igualmente, para este momento, la ciudad había alcanzado la expansión más álgida de su mancha urbana, al crecer más de 6000 hectáreas en los últimos 10 años.

Dicha dinámica prácticamente se logró hasta el año 2000, ya que para los siguientes quinquenios, el crecimiento fue de moderado a casi nulo. Entre el año 2000 y el 2005 la tasa fue de 1.49 % y para el periodo entre 2005 y 2010 fue de apenas 0.3 %. Este descenso se debió principalmente a la desaceleración en la economía estadounidense y su repercusión en la industria maquiladora de exportación en Ciudad Juárez y el

---

<sup>1</sup> Incluso llegó a ser la ciudad que más vivienda produjo a nivel nacional durante varios años, en el periodo 1995-2005.

consecuente desempleo. Aunado a ello, en los últimos dos años del quinquenio 2005-2010, esa contención del crecimiento también se atribuye a la alta emigración de personas, por el factor de la inseguridad provocada a partir de la instauración de la política de seguridad del Estado mexicano contra el narcotráfico.<sup>2</sup>

Para el año 2010, de acuerdo con el XIII Censo General de Población y Vivienda (Inegi, 2010), Ciudad Juárez alcanzó una población total de 1 321 004 habitantes, teniendo apenas cerca de 113 000 más que 10 años antes, y tan solo un poco más de 19 000 por encima del año 2005. Donde no hubo desaceleración fue en la expansión urbana, ya que a pesar de la caída de la tasa de crecimiento de población, se incrementó en más de 15 000 hectáreas, llegando a más de 35 000 hectáreas para el final de la década.<sup>3</sup>

En este periodo, los proyectos de las inmobiliarias privadas, de la mano con Infonavit, siguieron siendo el negocio que saturó el suroriente de pequeñas viviendas, que, aunque dotadas de los servicios básicos, carecían de un equipamiento urbano deseable.

Los terrenos baldíos y áreas contiguas a los fraccionamientos construidos en la década anterior, fueron los espacios que continuaron el modelo de crecimiento, principalmente hacia todas las direcciones cercanas a la avenida De las Torres. Al este de dicha avenida y oeste del Libramiento Aeropuerto surgieron fraccionamientos como Rinconada de las Torres, Praderas del Sur, Horizonte del Sur, El Campanario, Villas de Salvárcar y varios privados de interés social. Hacia el poniente de la avenida De las Torres, emergieron colonias como Parajes del Sol, Complejo Roma, Praderas de la Sierra y Hacienda de las Torres, entre otras, también de interés social. Al sur del Libramiento y la avenida De las Torres, se construyeron Hacienda de las Torres Universidad, Villas del Sur y Rincones de Salvárcar, por mencionar algunos. Al oriente del Libramiento se fundaron Patria, Héroes de México, Parajes del Valle, Paraje de Oriente y otros, todos con las mismas características que los anteriores.

---

2 Principalmente desde la instauración del Operativo Conjunto Chihuahua en 2008.

3 Dato obtenido tras sumar las áreas de los polígonos que el Inegi contempla en el Censo de 2010 para el área urbana de Ciudad Juárez.

A la par de este patrón, se dio continuidad, aunque en menor proporción relativa, con la construcción de viviendas auspiciadas por el gobierno de la entidad mediante construcciones mínimas y rústicas (conocidas como pies de casa), en colonias como Municipio Libre, Manuel Gómez Morán, El Mezquital, Terrenos Nacionales, Frida Kahlo, Carlos Castillo Peraza y Olivia Espinoza, todas con los servicios básicos, pero igualmente sin equipamiento urbano adecuado.

Un caso arquetípico de esta forma de desarrollar la ciudad, fue el enorme proyecto de vivienda de interés social Riveras del Bravo, con sus IX etapas. Fraccionamiento promovido por el Gobierno del Estado de Chihuahua, se encuentra en el margen del río Bravo, contiguo a la carretera que va al poblado de El Porvenir. Su condición limítrofe al país vecino de los Estados Unidos no ha aportado ningún beneficio, por el contrario, ha generado incluso conflictos, como los olores fétidos del canal de aguas residuales que corre a la par del río. Este asentamiento cuenta con servicios básicos, sin embargo, las carencias de equipamiento son muy marcadas, ya que no cuenta con ninguna escuela de nivel medio superior o superior; ni espacios para la cultura, dependencias judiciales (como policía o bomberos), hospitales, o algún centro comercial importante, aunado a las carencias del transporte público. Lo relevante es la alta cantidad de población habitante en dicho lugar que, sin embargo, también ha ido revirtiéndose en los últimos años, principalmente debido al abandono de viviendas. Justo este fenómeno, se ha convertido en un elemento característico del periodo: las viviendas deshabitadas.<sup>4</sup>

Asimismo, algunas colonias populares también se instalaron en la zona; surgieron a partir de terrenos adquiridos a particulares, cesiones del gobierno, o invasiones irregulares, los cuales en la mayoría de los casos carecían de servicios básicos y equipamiento. Este crecimiento se dio tanto en el suroriente como en el surponiente y norponiente, en colonias como Fray García de San Francisco en el sur, la colonia Tarahumara en el surponiente, o la extensión de la colonia Lomas de Poleo en el norponiente.

---

4 Según el Inegi, en el año 2010 en Ciudad Juárez existían un total de 111 103 viviendas particulares deshabitadas, siendo el mayor índice a nivel nacional.

En el caso contrario, en esta década se dio el giro a una construcción de vivienda para población de clases media y media alta, con una infraestructura orientada a la seguridad, a través de accesos controlados y sistemas tecnológicos. La fragmentación es evidente, el cerrar los fraccionamientos se convirtió en un factor indispensable para la adquisición de este tipo de vivienda. Para Rodríguez Chumillas y Mollá (2003), los fraccionamientos cerrados constituyen islas de urbanización intercaladas en la trama urbana y periurbana, cuya existencia desarticula el territorio periférico y provoca la segregación socio-espacial. Por lo tanto, la desarticulación de las periferias se produce por la ruptura de continuidad espacial de la ciudad que estos fraccionamientos cerrados producen en amplias superficies, debido a su proliferación.

Los fraccionamientos cerrados en Ciudad Juárez se empezaron a desarrollar principalmente en las antiguas zonas agrícolas, especialmente en la denominada Zona de Integración Ecológica, la cual era una reserva para evitar la depredación ambiental, no obstante, el mencionado éxito de las inmobiliarias fungió como ente dominante. Los privados como Campos Elíseos, Tres Torres, Hacienda del Nogal, Jardines de Aragón, La Sarzana, Colonial del Valle o Jardines de San Carlos, son ejemplos de ello, modelos que con el tiempo se fueron replicando también en otras áreas de la ciudad, como en el norte y suroriente.

Finalmente, al término de la década, el Gobierno del Estado de Chihuahua, llevó a cabo una decisión que vendrá a cambiar el devenir de los años futuros: la actualización del Plan San Isidro-Zaragoza, que contempla la urbanización de la zona denominada *Ciudad del conocimiento*, la cual se espera sea un polo de atracción con paradigmas de desarrollo diferentes, con las instituciones educativas como los elementos detonadores. No obstante, las críticas al Plan han sido constantes, por una parte, por el hecho de dispersar aún más la ciudad, ya que el centro de la Ciudad del conocimiento se encuentra a unos 36 kilómetros del centro histórico, y por otra parte, por la desconfianza en los actores que toman las decisiones, bajo el argumento de que se puede continuar con el mismo modelo de los últimos años, anteponiendo los intereses económicos y políticos. Sin embargo, el proyecto aún es joven, y por lo pronto la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ) y el Instituto Tecnológico

de Ciudad Juárez (ITCJ), ya tienen edificaciones en la zona desde 2009, la primera en su nueva Ciudad Universitaria, y la segunda en su Campus II. Por el momento, el devenir de la zona es impredecible.

### Estructura urbana actual

El IMIP (2010a) de Ciudad Juárez, en su Plan de Desarrollo Urbano (PDU) cuenta con un estudio muy amplio en el cual menciona que, en términos generales, la base económica, las condiciones de la propiedad del suelo y los procesos sociales han determinado la conformación de la estructura urbana actual de la ciudad.

Asimismo, dice el IMIP (2010a) que el aumento tan considerable de la expansión de la mancha urbana, ha propiciado que el proceso de conformación de la estructura urbana haya dado lugar a una ciudad polinuclear debido al desplazamiento de las actividades terciarias, fundamentalmente hacia el sur y suroriente de la ciudad, impulsando el origen de nuevos subcentros urbanos.

Según el IMIP (2010a), en Ciudad Juárez la relocalización de la población hacia el sur ha generado una pérdida de población de la zona central y asentamientos de viviendas económicas y de interés social hacia la periferia, ocasionando el incremento de la densidad de población en zonas alejadas del centro, lo que contribuye a la creación de nuevas centralidades. Justo ese comportamiento es lo que ha propiciado el aumento del policentrismo en la ciudad.

De acuerdo con Adrián Guillermo Aguilar (2002), un subcentro urbano constituye la estructura básica del policentrismo en una ciudad y desempeña varias funciones importantes como núcleos urbanos emergentes, ya que abastece de mano de obra barata, provee de un amplio rango de servicios, y en varios grados, sirve de ciudades-dormitorio. En ese sentido, el concepto cabe en el análisis referido del IMIP (2010a), respecto a la condición de Ciudad Juárez.

Para el año 2002, el IMIP planteaba la existencia de un centro, y cuatro subcentros urbanos en Ciudad Juárez: el del Pronaf, con una influencia a nivel ciudad, que concentra servicios como educación, cultura, comercio, gobierno y turismo; el de Sálvarcar, sujeto a la dinámica de

crecimiento de la zona con mayor expansión, es decir la suroriente; el de Zaragoza, también en el suroriente, en el centro tradicional de ese antiguo pueblo; y, el del Parque Central, en el centro geográfico de la ciudad. Sin embargo, para 2010, el propio IMIP (2010a) ya contemplaba un total de seis subcentros existentes y tres en proyecto, llamando la atención que todos los subcentros considerados en 2002 ya no existían como tales, exceptuando el caso del Pronaf.

No obstante, estos nuevos y recientes subcentros, producto de la demanda de comercios y servicios al sur y este de la ciudad, carecen de equipamientos y servicios especializados que los posicionen. Los equipamientos son fundamentales para la consolidación de los elementos que estructuran la ciudad, no obstante, el principal problema de estos es su localización, pues se concentran mayoritariamente al centro y norte, desfavoreciendo a las zonas más distanciadas de estos puntos (IMIP, 2010a).

Por lo anterior, es evidente que el centro urbano y el subcentro del Pronaf tienen un papel determinante como focos centrales de influencia a nivel ciudad. En este sentido, cabe mencionar la propuesta de César Fuentes, donde justamente valora estos dos núcleos como los ejes urbanos. Fuentes (2001), reconoce a estos núcleos como los dos centros principales de Ciudad Juárez, denominándolos como el Centro Histórico y el Centro Económico, respectivamente. El primero, dice Fuentes, alberga diferentes funciones centrales, como una gran área de mercado, servicios culturales, venta de productos al menudeo y actividades administrativas; mientras que el Centro Económico abarca funciones centrales como servicios financieros, tiendas departamentales, almacenes, restaurantes, bares, centros nocturnos y bienes inmobiliarios, así como funciones administrativas y espacios culturales, como antes lo habíamos referido con el IMIP (2010a). Estos centros están consolidados. Sin embargo, el IMIP (2002) anota que el Centro Histórico tradicional ha ido perdiendo capacidad y competitividad con respecto a las nuevas áreas de actividad, no obstante, su función prevalece como el centro urbano de la ciudad.

Respecto a los usos de suelo urbano, el IMIP (2010a) contabilizó en el PDU 2010 la distribución de estos en la ciudad para el año 2008, sin embargo, a pesar de que existen algunas inconsistencias en sus resultados (tales como el porcentaje total que rebasa al 100 %, o el inverosímil cre-

cimiento de baldíos que supera el aumento total entre el periodo 2001-2008), es relevante la cuantificación en el sentido de ser un referente para su dimensionamiento. Los tipos de uso de suelo considerados son: habitacional, industrial, servicios, espacios abiertos y vialidades.

De acuerdo con lo anterior, en este trabajo tomamos como referente esa distribución, pero descartamos el elemento de los baldíos, para hacer un comparativo entre los ya mencionados tipos de uso de suelo.

**CUADRO 2.** Distribución de usos de suelo en Ciudad Juárez

Uso de suelo	%
Habitacional	57.78
Industrial	8.54
Servicios	8.17
Espacios abiertos	0.80
Vialidad	24.72
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia, con base en datos del IMIP (2010a).

Como se observa en el cuadro 2, el uso de suelo predominante es el habitacional, lo cual refleja la importancia de la configuración histórica y la estructura urbana actual de la ciudad en este rubro, por ejemplo, con respecto al fenómeno de segregación residencial. Las ciudades generalmente tienen como uso principal el habitacional, y por consecuencia la siguiente superficie de importancia son las vialidades, por el hecho de dar servicio de movilidad a dichas áreas. Por último, es relevante que el uso industrial supera al de servicios, lo que reafirma la vocación industrial en la economía.

De acuerdo con información del Censo Económico 2009 del Inegi (2009), el personal ocupado en el sector industrial en la ciudad ascendía a 58.15 % del total, mientras que los sectores servicios y comercio implicaban un 36.44 %. Espacialmente esa proporción tiene una representación, la cual, según el IMIP (2010a), en el caso de los servicios se ubica principalmente en la parte norte de la ciudad, en el área de influencia del centro, del Pronaf, donde se concentran los servicios finan-

cieros y de salud, así como hoteles y restaurantes. La concentración de la población que se ocupa en este sector alcanza una densidad de casi 4000 personas por AGEB, dejando las zonas periféricas como dormitorio.

Por su parte, la industria se ve representada espacialmente bajo la lógica de accesibilidad a vialidades principales y a puentes internacionales. De esta forma, los empleos industriales se concentran mayormente en los parques industriales: Omega, Bermúdez, Azteca, Intermex y Río Bravo. También se ubican sobre vías principales como las avenidas Tecnológico, Ramón Rivera Lara, De las Torres y Libramiento Aeropuerto (IMIP, 2010a).

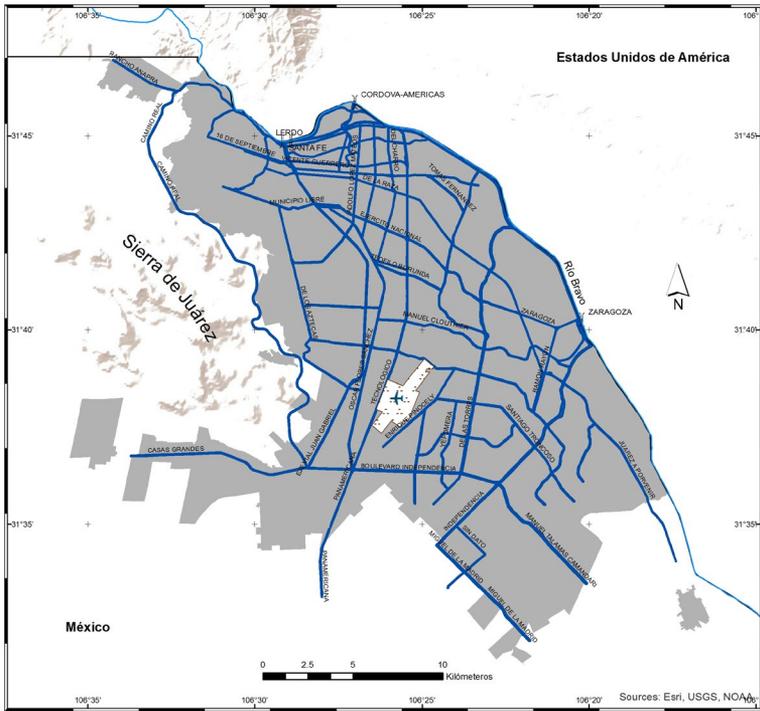
Con lo anterior, no se evade la realidad de los baldíos, sino simplemente se ha excluido del cuadro 2 por las inconsistencias mencionadas, sin embargo, este elemento de la estructura urbana es indispensable en la concepción de la dispersión de la ciudad, ya que al ir creciendo esta, los baldíos se van incrementando, dejando así lo que algunos urbanistas denominan una “ciudad chimuela”.

Los baldíos de superficies significativas se encuentran ubicados en el oriente y sur de la ciudad. Estas zonas se caracterizan por el uso habitacional, las cuales se encuentran en proceso de ocupación. En la zona central de la ciudad se han ocupado algunos de los baldíos, sin embargo, siguen permaneciendo los grandes lunares en corredores urbanos y en áreas habitacionales. En cuanto a los parques industriales, también se cuenta ahí con disponibilidad de superficie que aún no se ha desarrollado (IMIP, 2010a).

La estructura vial de la ciudad, de acuerdo con el IMIP (2010a), está conformada por vialidades de tipo regional, primarias, secundarias y vialidades locales, que en suma alcanzaban 5167 kilómetros para el año 2008.

La vialidad de tipo regional es la conexión del Libramiento Aeropuerto con el bulevar Juan Pablo II, y ambos a su vez con el periférico Camino Real, haciendo una red vial circundante a las zonas más consolidadas de la ciudad. Las vialidades primarias son las de mayor flujo vehicular y número de carriles pavimentados en el interior de la ciudad; las secundarias son calles pavimentadas alimentadoras de las primarias; finalmente, las locales son las de flujos menores, pavimentadas o no pavimentadas, con conexión tanto a vialidades primarias como a secundarias.

MAPA 2. Vialidades primarias de Ciudad Juárez



- |  |                      |  |                        |
|--|----------------------|--|------------------------|
|  | Río Bravo            |  | Aeropuerto             |
|  | Límite internacional |  | Vialidades principales |
|  | Cruce internacional  |  |                        |

Fuente: Elaboración propia, con base en IMIP (2010b).

Otro aspecto fundamental es la situación de pavimentación de las vialidades, ya que no solo implica una mera cuantificación de infraestructura, sino también cuestiones de calidad de vida y rasgos propios de la segregación espacial, como se verá en la construcción del Índice de Segregación Residencial que se presenta en el siguiente apartado.

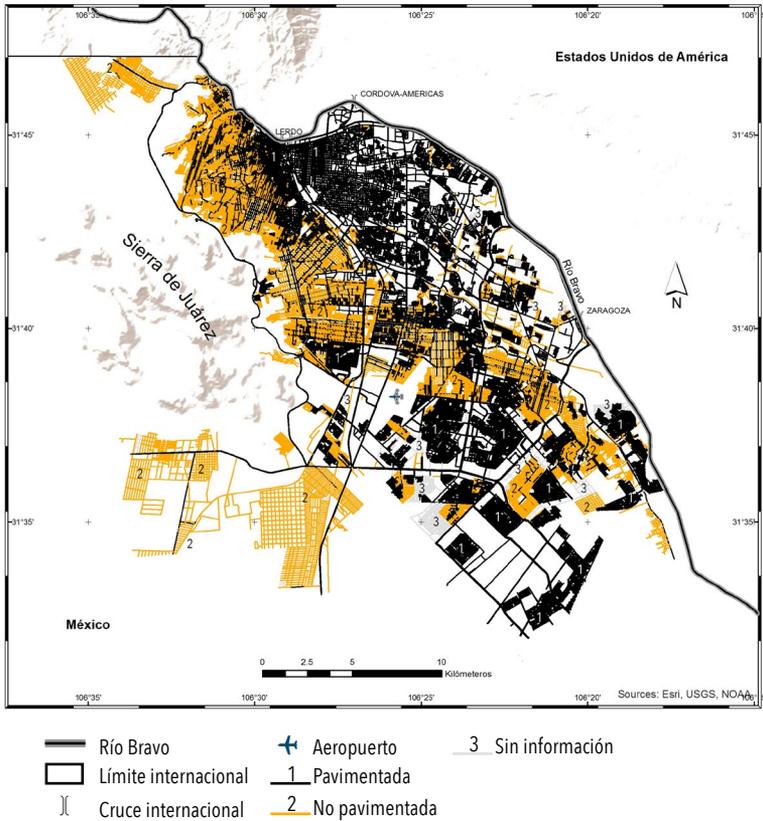
Según datos del IMIP (2010b), del total de calles y avenidas que había en la ciudad en 2008, 63 % estaban pavimentadas, mientras que el restante 37 % se encontraban a nivel de terracerías. Como se aprecia en el mapa 3, la cobertura de calles pavimentadas se localiza principalmente

en el oriente, sur y suroriente de la ciudad, mientras que las calles no pavimentadas están en todo el poniente y algunas zonas del suroriente.

Es importante mencionar que el aumento en la cobertura de pavimento obedece en mayor proporción a la expansión física de la ciudad, generada con la construcción de nuevos desarrollos habitacionales, sobre todo en el sur y suroriente, más que a inversiones aplicadas por parte de las distintas esferas de gobierno (IMIP, 2010a).

En resumen, al tener esta visión de la estructura urbana de Ciudad Juárez, aunada a la configuración histórica urbana, se tiene una concepción más precisa del carácter objetivo de la espacialidad que se estudia. En el siguiente apartado se busca fundamentar, en términos de segregación residencial, esa objetividad que interactúa de forma dialéctica e inherente con una realidad subjetiva que construye socialmente una realidad.

MAPA 3. Vialidades de acuerdo con su situación de pavimentación



## Índice de Segregación Residencial

Como se observa en las secciones anteriores, la configuración de la estructura urbana ha favorecido una segmentación de las áreas residenciales, propiciando un modelo típico de ciudad fragmentada, con rasgos característicos como la reproducción de islas distribuidas según las condiciones de propiedad del suelo, o los procesos socioeconómicos de la población. No obstante, para llegar a una definición estadísticamente fundamentada sobre este argumento, ha sido necesaria la construcción

de un índice que lo represente, ya que como bien lo aduce Sabatini (2004), la segregación es un complejo fenómeno social que los índices convencionales no miden directamente. El índice propuesto para este trabajo es el denominado Índice de Segregación Residencial (ISR), el cual comprende un conjunto de variables e indicadores sobre segregación socioeconómica, distancias y equipamiento.

El fenómeno social de la segregación, dice Sabatini (2004), se basa en una relación espacial de contigüidad, por lo que, para medirla, se debe examinar la homogeneidad o aglomeración socioespacial al interior de los diferentes espacios, como las áreas censales o AGEB, comparándolas con lo que ocurre en la ciudad como un todo. Un índice comúnmente usado para esta medición es el de la disimilaridad, el cual da el punto de partida para el índice propuesto aquí, principalmente con la estrategia formulada por el propio Sabatini.

Dicha estrategia para el índice de disimilaridad de Sabatini (2004), abocada a la constitución de nuestro propio índice, consiste, en primer lugar, en considerar que los indicadores de segregación adecuados son los que mejor registran la composición social del área, como la dispersión estadística del nivel promedio de educación, la proporción de bienes como computadora y acceso a internet, o la cobertura de servicios básicos. También, medir la aglomeración de familias de una misma condición social o segregación residencial priorizando la contigüidad sobre la cercanía, es decir, la distancia, dicho sea, hacia un punto central desde los centros histórico y económico de Ciudad Juárez para este estudio; y, finalmente, delimitar empíricamente la escala en que la segregación espacial se asocia con más claridad con los problemas que le atribuimos conceptualmente.

En la elección de las variables e indicadores para la construcción del ISR, se consideraron los referentes del índice de disimilaridad antes mencionados, así como la metodología de la clasificación geodemográfica, trabajada por Aguilar y Mateos (2011), y posteriormente, la matriz de la exclusión social de Joan Subirats i Humet y otros (2005).

La metodología de la clasificación geodemográfica, de acuerdo con Aguilar y Mateos (2011), se considera como un instrumento para clasificar zonas residenciales de la ciudad en una tipología multidimen-

sional de estilos de vida, y estos autores incluyen, en su trabajo sobre la *Diferenciación sociodemográfica del espacio urbano de la Ciudad de México*, una serie de cálculos estadísticos para definir sus variables, entre las cuales consideramos algunas fundamentales para nuestro estudio, como el grado promedio de escolaridad, las viviendas particulares sin drenaje y aquellas que disponen de computadora, por su relevancia en cuanto al fenómeno residencial. Cabe aclarar que para el estudio de Aguilar y Mateos se utilizaron variables concernientes al Censo General de Población y Vivienda del año 2000, en México, y para nuestro análisis solo se examinaron los determinantes prevaletentes al Censo del año 2010.

En cuanto a la matriz de la exclusión social mencionada (Subirats, et al., 2005), se considera básicamente el ámbito de la vivienda como factor de exclusión, tomando en cuenta los rubros de infravivienda, deficiencias en instalaciones básicas y hacinamiento, determinadas por variables de hogares pobres en infraviviendas (chabolas, cabañas, cuevas y otras distintas de pisos o casas), personas que residen en casas sin agua corriente o porcentaje de individuos que manifiestan problemas de espacio/superficie por persona, que a su vez, interpretadas desde las variables del Censo de 2010 en México, tenemos el porcentaje de viviendas particulares habitadas: con piso de tierra; aquellas que no disponen de agua, y las que tienen más de 2.5 ocupantes por dormitorio, respectivamente.

Finalmente, con respecto al factor de la disimilaridad, se contemplan elementos propios de la localidad, como la situación de viviendas deshabitadas, la cobertura de equipamiento urbano, y el distanciamiento hacia los centros histórico y económico antes referidos.

Para llevar a cabo la propuesta metodológica en este estudio, se ha precisado elaborar una matriz de impacto, en la cual se establece una ponderación valorativa de las variables e indicadores que la componen. El grado de jerarquía se realiza basado conceptualmente en el proceso de análisis jerárquico de Thomas Saaty (2007), diseñado para resolver problemas complejos de criterios múltiples, cuyo procedimiento “requiere que quien toma las decisiones proporcione evaluaciones subjetivas respecto a la importancia relativa de cada uno de los criterios y que, después, especifique su preferencia con respecto a cada una de las alternativas de decisión y para cada criterio” (Toskano, 2018, p. 1). En

la práctica, en esta matriz, la jerarquización se ve reflejada como niveles de prioridad en la definición de los índices, tomando en cuenta el valor cuantitativo de cada variable.

La calificación tiene como valor máximo 3, que contempla a las variables con una prioridad muy alta; luego aquellas con prioridad alta tendrán un valor de 2; finalmente, el 1 se ha determinado para las de prioridad media.

La primera valoración de la matriz engloba las variables referentes a la vivienda y la situación económica y de escolaridad. Para ello, fue necesario construir el Índice de Segregación Socioeconómica (ISSE), el cual tiene conjuntamente un valor de 3 para la matriz de impacto del ISR.

Respecto al carácter socioeconómico de la segregación residencial, según Rodríguez Vignoli (2001), explica la ausencia o escasez relativa de mezcla socioeconómica en las subunidades territoriales de una ciudad, siendo vital que los atributos residenciales diferencian socioeconómicamente a los sujetos. En ese mismo sentido, Rodríguez y Arriagada (2004) dicen que la segregación residencial actúa como mecanismo de reproducción de las desigualdades socioeconómicas, de las cuales ella misma es una manifestación, y la separación que introduce una segregación residencial de tipo socioeconómico se agrava por la reducción de los ámbitos de interacción de los diferentes grupos socioeconómicos, deteriorando la vida comunitaria y la capacidad de acción colectiva.

Por ese motivo, la construcción del ISSE contempla las variables que hacen alusión a esa diferenciación, tomando en cuenta la información oficial disponible. Las variables que componen el ISSE son los porcentajes de viviendas particulares habitadas: 1) con piso de tierra (VIV6\_R); 2) con más de 2.5 ocupantes por dormitorio (VIV9\_R); 3) aquellas que no disponen de agua entubada de la red pública (VIV17\_R); 4) que no tienen drenaje (VIV23\_R); 5) sin computadora ni internet (VIV23\_R); finalmente, viviendas particulares deshabitadas (VIVPAR\_DES), y el grado promedio de escolaridad (EDU49\_R), todos a nivel de AGEB, con datos del XIII Censo General de Población y Vivienda del Inegi (2010).

Estas variables, a su vez, comprenden una matriz de impacto propia del ISSE, y siguen el mismo esquema de valoración que la matriz del ISR. La matriz de impacto del ISSE es la siguiente:

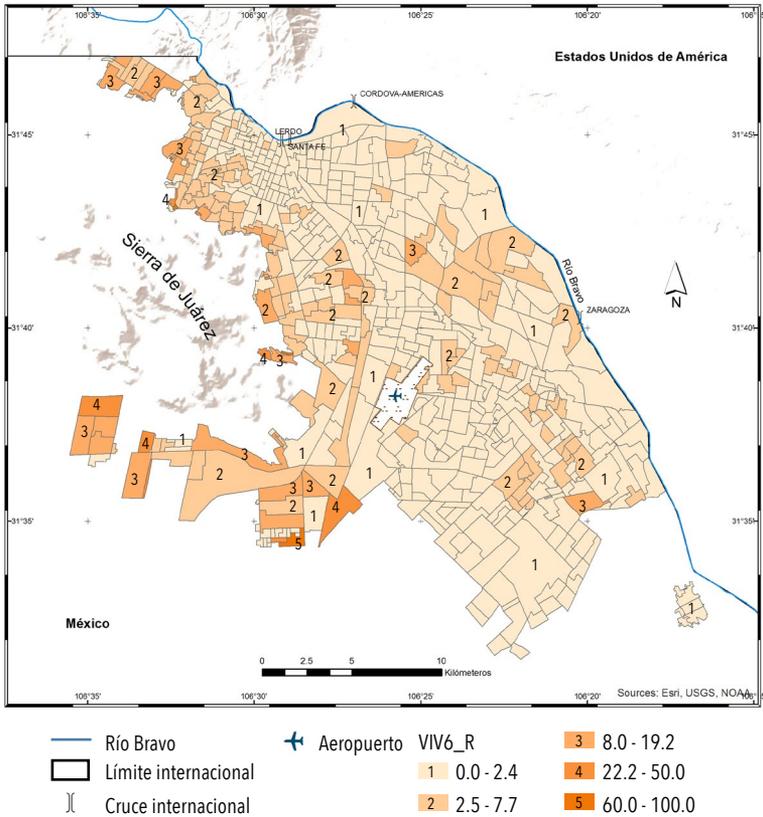
**CUADRO 3.** Matriz de impacto del ISSE

Variable	Impacto
VIV6_R	3
VIV9_R	2
VIV17_R	3
VIV23_R	3
VIV39_R	2
VIVPAR_DES	1
EDU49_R	3

Fuente: Elaboración propia.

La variable de porcentaje de viviendas particulares habitadas con piso de tierra, tiene una prioridad muy alta, debido a su singularidad de frecuencia, ya que los casos de viviendas con esta característica son reducidos, incluso en la mayoría de las AGEB no tienen registro o se encuentran por debajo de 2.5 %, tal como se ve en el mapa 4. Al ser tan específico, quiere decir que quienes residen en viviendas con piso de tierra son altamente segregados.

MAPA 4. Porcentaje de viviendas particulares habitadas con piso de tierra



Fuente: Elaboración propia, con base en datos del Inegi (2010).

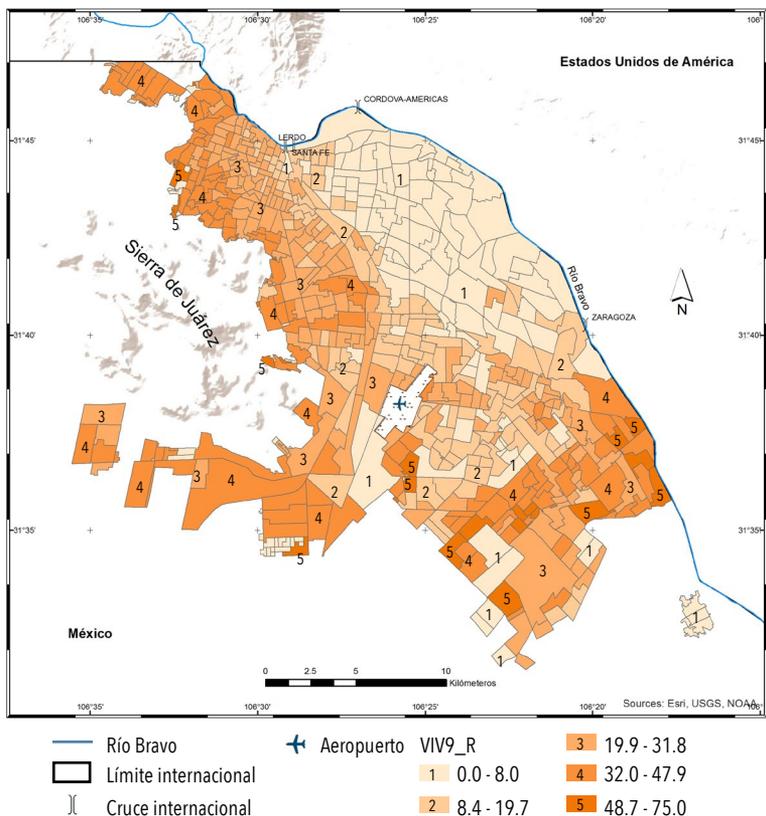
Es notoria la concentración de viviendas con piso de tierra primordialmente en el extremo poniente, desde el norponiente hasta el surponiente. También resaltan AGEB del suroriente pertenecientes a algunas de las colonias populares. Finalmente, se distinguen predios alejados a la Zona de Integración Ecológica aún no urbanizados en el nororiente de la ciudad, que aunque son de amplia superficie, tienen baja población.

Con respecto al porcentaje de viviendas particulares habitadas con más de 2.5 ocupantes por dormitorio, la prioridad es alta, debido a que, en efecto, el hacinamiento es una manifestación residencial, e implica una situación de diferenciación. Sin embargo, esta variable no se consi-

deró de muy alta prioridad debido a que no se cree indispensable para una definición en tanto segregación socioeconómica y residencial, como quizá sí lo sería en cuanto a indicadores sociales como la calidad de vida.

Como se observa en el mapa 5, la presencia de viviendas con ese nivel de hacinamiento está prácticamente en un perímetro que abarca desde el norponiente hasta el extremo suroriente. Es evidente que la zona de los centros principales (como los define Fuentes, 2001), las aledañas a los puentes fronterizos y los fraccionamientos del norte y nororiente, prácticamente no resaltan.

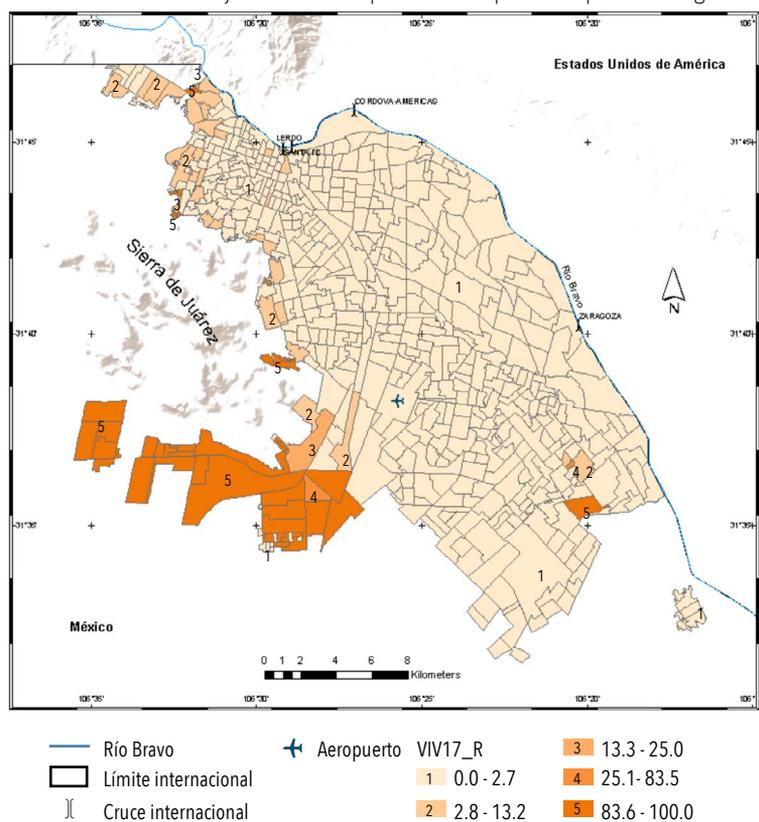
**MAPA 5.** Porcentaje de viviendas particulares habitadas con más de 2.5 ocupantes por dormitorio



Fuente: Elaboración propia, con base en datos del Inegi (2010).

La tercera variable considerada para el ISSE, es el porcentaje de viviendas particulares habitadas que no disponen de agua entubada de la red pública. En este caso, la lógica de las viviendas con piso de tierra se repite, aunque en este caso de forma más notoria, ya que las AGEB que presentan casos son realmente muy reducidas. Lo importante es que justo esta reducción dará el carácter de mayor segregación a esos sectores, ya que por la circunstancia de particularidad, la asignación valorativa en la matriz es “muy alta”. Siguiendo el patrón de lo que se ha venido observando en las variables anteriores, en este caso, también las zonas segregadas se encuentran en el poniente, de manera más intensa en el surponiente (ver mapa 6).

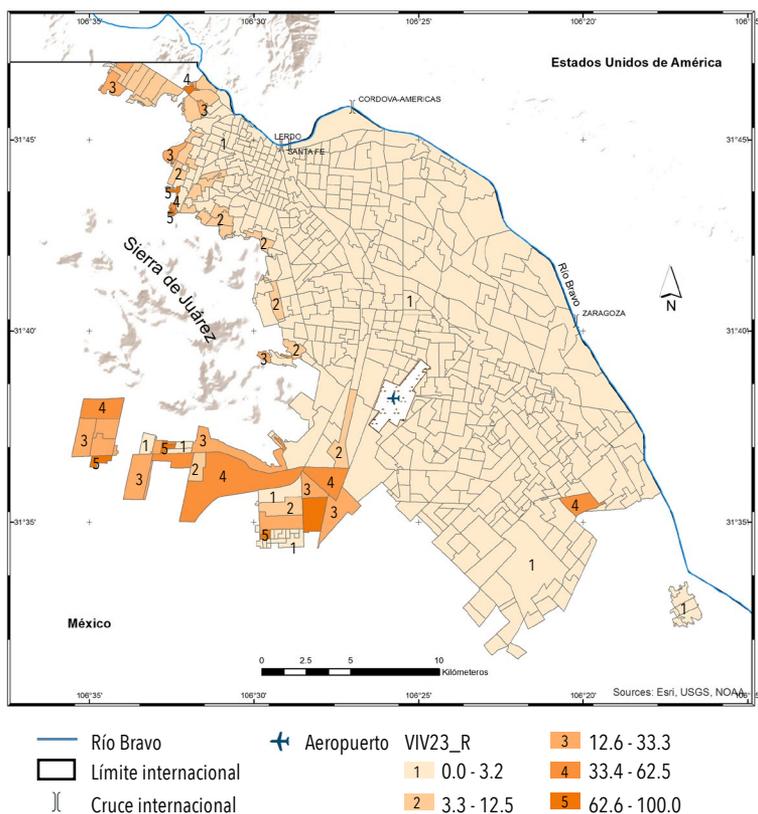
**MAPA 6.** Porcentaje de viviendas particulares que no disponen de agua



Fuente: Elaboración propia, con base en datos del Inegi (2010).

El porcentaje de viviendas particulares habitadas que no disponen de drenaje, es la cuarta variable, la cual sigue los patrones de la variable anterior, tanto en la valoración de relevancia en la matriz, como en el comportamiento espacial. Las AGEB contiguas a la Sierra de Juárez, desde el norte hasta el sur, son las que carecen más de este servicio básico. La zona surponiente tiene una marcada situación de deficiencia y es importante tomar en cuenta que colonias como la Tarahumara o el Kilómetro 27 son asentamientos recientes que surgieron de forma irregular y están desprovistos, como aquí se ve, de prácticamente lo indispensable.

MAPA 7. Porcentaje de viviendas particulares que no disponen de drenaje

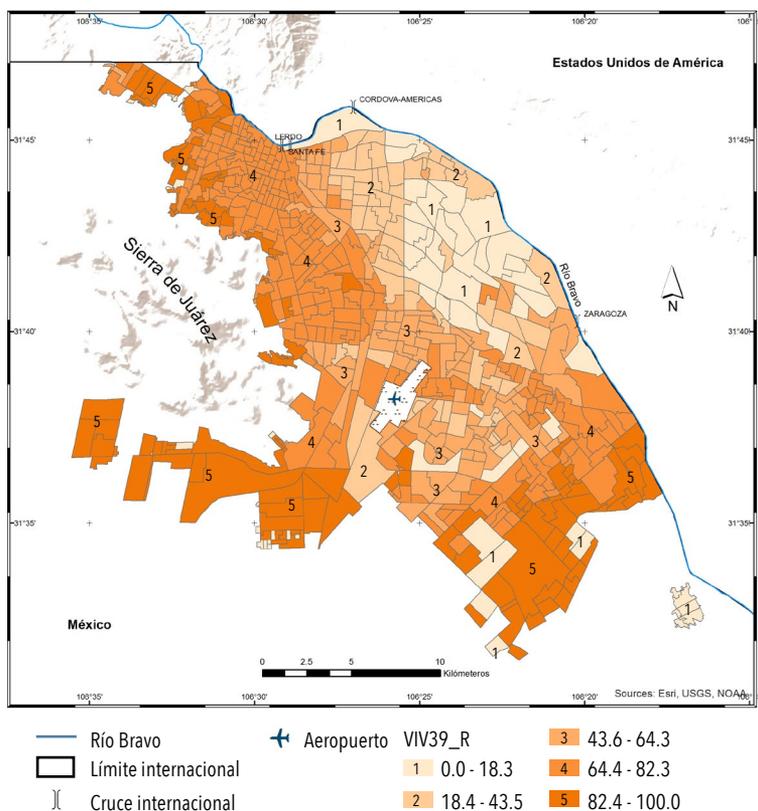


Fuente: Elaboración propia, con base en datos del Inegi (2010).

En cuanto al porcentaje de viviendas particulares habitadas sin computadora ni internet, la interpretación de la valoración en la matriz es afín a la del hacinamiento, por eso mismo, la prioridad también es alta. No obstante, en este caso el matiz de la variable es más económico que social, por eso lo relevante de considerarlo. En realidad, la intención de la construcción del ISSE, y posteriormente el ISR, es justo contemplar los factores más pertinentes para su medición.

Espacialmente, las áreas donde aparecen los colores más fuertes son en el poniente y el suroriente, con la particularidad de que el surponiente y el extremo suroriente concentran las mayores deficiencias. Es importante notar que este tipo de carencia hace evidente una brecha entre los diferentes sectores de la ciudad con respecto a su situación socioeconómica, en el sentido de ser un factor determinante en el acceso a nuevos servicios y pertenencias, como el caso de las nuevas tecnologías.

MAPA 8. Porcentaje de viviendas particulares habitadas sin computadora ni internet

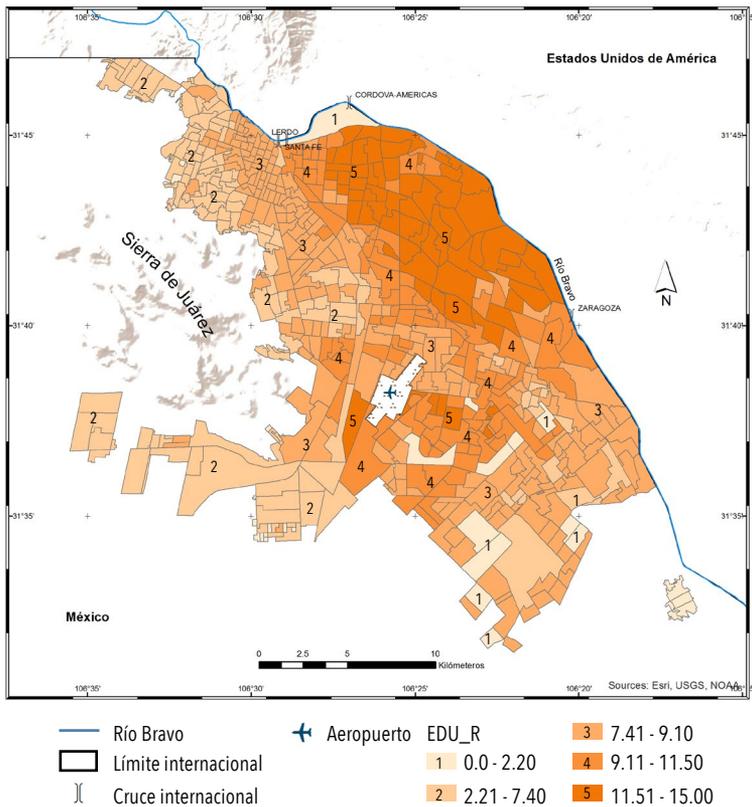


Fuente: Elaboración propia, con base en datos del Inegi (2010).

La última variable referente a vivienda, es la cantidad de viviendas particulares deshabitadas. Como se mencionó en el apartado de la estructura urbana, este fenómeno es de gran relevancia en la realidad actual de Ciudad Juárez. En la localidad en general hay más de 111 000 viviendas deshabitadas (Inegi, 2010), sin embargo, esa información a nivel AGEB fue un tanto imprecisa, por el hecho de tener una importante cantidad sin datos, no obstante, el dato general está calculado. Por ese motivo, en este caso se prescindió la elaboración del mapa. Igualmente, debido a ello, la valoración se determinó en 1, o sea, como prioridad media.

La sexta variable considerada para la elaboración del ISSE, es el grado promedio de escolaridad. Se ha recurrido a esta variable debido a la inexistencia de información en el XIII Censo General de Población y Vivienda del Inegi respecto de los niveles de ingreso; es utilizada recurrentemente con ese mismo propósito. Por lo tanto, al tratarse de una medición de tipo económico y nivel de vida, plasmado en términos espaciales, esta variable tiene una muy alta prioridad en la constitución del índice.

MAPA 9. Grado promedio de escolaridad



Fuente: Elaboración propia, con base en datos del Inegi (2010).

Como se observa en el mapa 9, la concentración de las AGEB con mayores niveles de escolaridad se encuentra en el norte y nororiente, que, aunado a las variables anteriores, se va esclareciendo esa realidad objetiva de las condiciones de cada una de las zonas de la ciudad, respecto a sus diferencias socioeconómicas. La intención del ISR será justo analizar esa realidad objetiva del espacio en términos socioeconómicos, de acuerdo con su situación de segregación residencial.

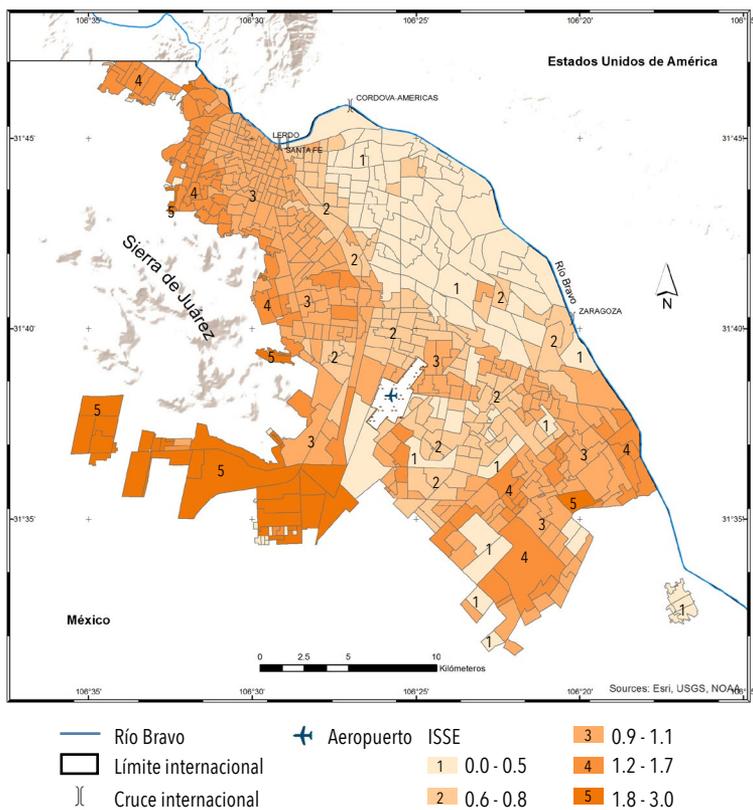
Con respecto al mismo mapa del grado promedio de escolaridad, se destaca que una parte importante del suroriente, específicamente donde se encuentran los fraccionamientos de viviendas de interés social contiguas a la avenida De las Torres y el Libramiento Aeropuerto, tienen un alto promedio de escolaridad. Esto se debe al escalonamiento social de la población más joven, ya que en esta zona es justo donde se concentra la mayor parte de esta población a nivel ciudad, sin embargo, esa condición no es factor para definirla como de alto nivel socioeconómico.

Para la construcción estadística del ISSE, se ha requerido estandarizar los valores de cada una de las variables de acuerdo con su valoración de impacto (entre 1 y 3). Para todos los casos, excepto para el grado de escolaridad, lo que se ha hecho es tomar el valor más alto, y este a su vez, estandarizarlo de acuerdo con el valor que la variable tenga en la matriz. Por ejemplo, si se ha de estandarizar el porcentaje de viviendas con piso de tierra, se toma el valor más alto como base, de tal manera que todos los registros (AGEB), se tendrán que dividir entre ese número estándar, para luego multiplicarlo por 3, que es el valor dado en la matriz. Ese ejemplo aplica para todos, excepto para el grado de escolaridad, en el cual la estandarización se hace tomando el valor más bajo, ya que en este caso, mientras más alto es el valor, entonces mejor es la situación, y por lo tanto el valor para un índice de segregación deberá ser menor.

Una vez que se tienen los valores estandarizados de todas las variables de la matriz de impacto del ISSE, la tarea es cuantificar los valores de cada AGEB para concentrarlos en uno solo, a decir, en el ISSE. La técnica aplicada fue la de sumar el valor de las seis variables por AGEB, y obtener un resultado para cada AGEB, el que sea más alto es el que determina el valor máximo del ISSE, que no podrá ser mayor de 3, con el

cual se ha de efectuar una estandarización para determinar los valores de las demás AGEB (entre 0 y 3), tal como se hizo con las variables.

MAPA 10. Índice de Segregación Socioeconómica (ISSE)



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Inegi (2010).

Plasmado espacialmente el ISSE, como se ve el mapa 10, las zonas con mayor segregación socioeconómica, marcadas con los colores más fuertes, se encuentran en el poniente, principalmente en la zona contigua a la Sierra de Juárez, así como al norponiente, en la colonia Anapra y alrededores, y en el surponiente, en los asentamientos circundantes

a la carretera a Casas Grandes, pasando el kilómetro 20. En general, el poniente se pinta con valores superiores a 1.12.

El sur y suroriente también notan importantes niveles de segregación, aunque no al nivel del poniente, sin embargo, algunas zonas de asentamientos populares del extremo suroriente pertenecen al rango de un ISSE superior al 1.89. En ese caso se encuentran algunas AGEB correspondientes al fraccionamiento Riveras del Bravo, arquetípico de la zona.

En el norte y nororiente, prácticamente el ISSE es muy bajo, salvo algunas excepciones, como las AGEB contiguas al Centro Histórico, o los predios aún no urbanizados cercanos al puente internacional Waterfill y la Zona de Integración Ecológica, así como las antiguas colonias: Satélite, Fidel Ávila y Río Bravo. También resaltan en un nivel de 0.51 a 0.82, algunos sectores de los primeros fraccionamientos de Infonavit construidos en la ciudad, como Infonavit Fidel Velázquez o Infonavit Casas Grandes.

Desde este momento el comportamiento espacial de la segregación residencial va definiendo patrones, y el ISR se va configurando.

Con todo lo anterior, la matriz de impacto para la construcción del ISR ha quedado de la siguiente manera:

**CUADRO 4.** Matriz de impacto del ISR

Variable	Impacto
ISSE	3
Zona de distancia	1.25
Acceso a vialidades primarias	0.5
Equipamiento	1.25

Fuente: Elaboración propia.

Como se aprecia en el cuadro 4, la variable con más impacto en términos numéricos, es el ISSE, con un valor de 3; para el caso de la zona de distancia y el equipamiento, la valoración fue de 1.25; finalmente, en cuanto al acceso a vialidades primarias, el valor de impacto fue de 0.5. Esta clasificación se dio de esa manera, debido a que al estar estandarizado el ISSE en 3, las AGEB resultaron con una variación importante en el rango 0 a 3, con una media de 0.94, por lo que los valores de impacto

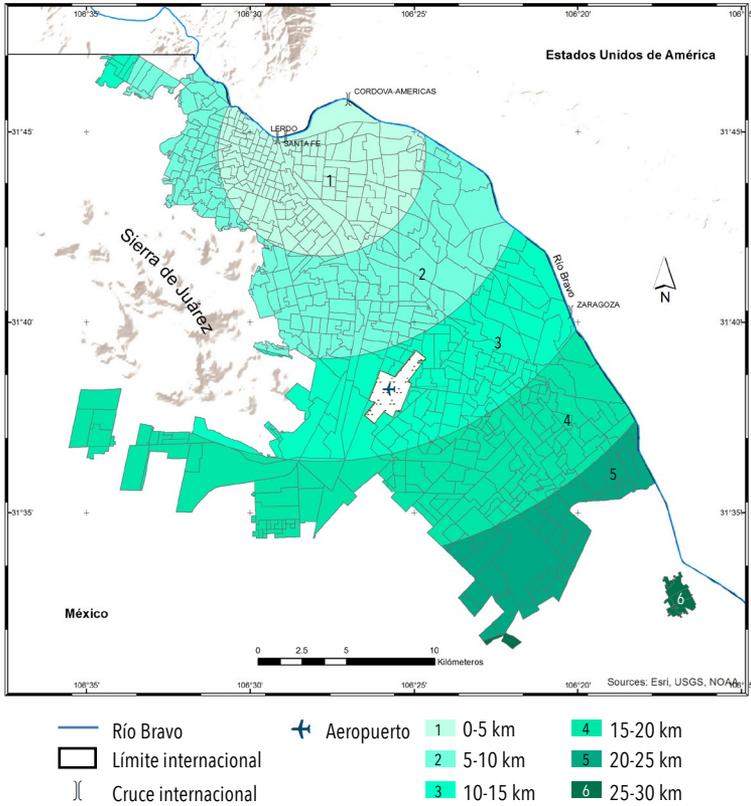
de las otras tres variables se determinó que estuvieran cercanas a esa media, dependiendo de su relevancia y a su vez, se estandarizaran a un valor definitivo de 2, es decir, de alto, para la determinación del ISR.

Para establecer las zonas de distancia, se definió un punto medio entre el Centro Histórico y el Centro Económico (de acuerdo a la clasificación de centros principales realizada por Fuentes, 2001), y a partir de ahí, se construyeron *buffers* de distancia cada 5 kilómetros hasta llegar al *buffer* 25-30 km. En total resultaron seis *buffers*.

Con los *buffers* definidos, la tarea consistió en delimitarlos por AGEB, y asignarles un valor, que estribaron entre 0.21 para los ubicados entre 0 y 5 kilómetros del punto central, hasta 1.25 para los que se encuentran entre 25 y 30 km del mismo.

En ese sentido, las AGEB ubicadas en el suroriente son las más segregadas, y las zonas del poniente que habían resultado con mayores niveles de segregación en términos socioeconómicos, reducen su índice, al estar relativamente cerca de las zonas más consolidadas de la ciudad. Por su parte, las AGEB situadas en el norte y nororiente aumentan la brecha en los valores del índice, con respecto al suroriente y poniente.

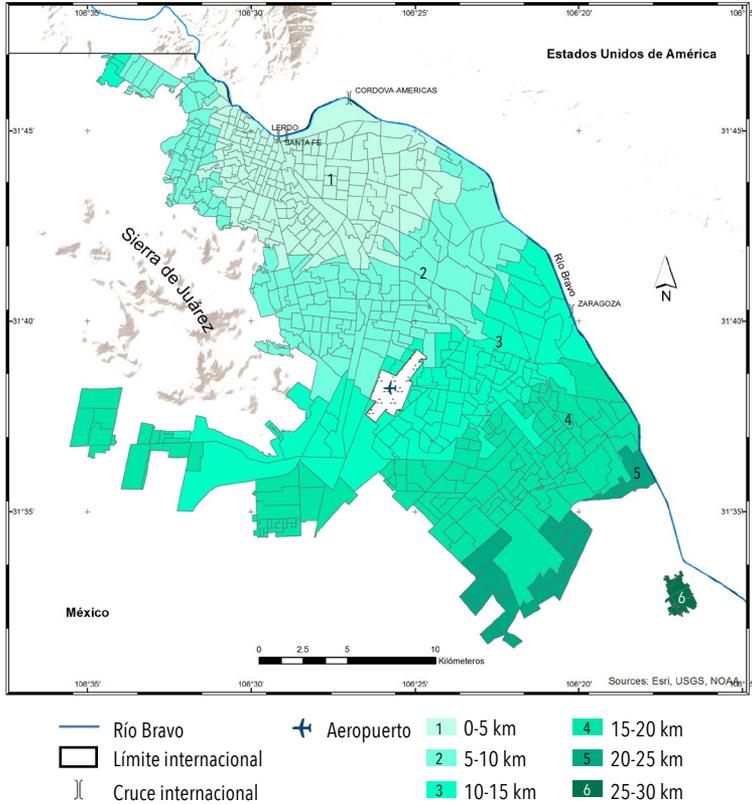
MAPA II. Buffers de distancia a partir de los centros principales



Fuente: Elaboración propia.

En el mapa II se ven los límites de los buffers de forma exacta, sin embargo, al transponerlo a los límites de las AGEb, el mapa queda de la siguiente manera:

MAPA 12. Zonas de distancia a partir de los centros principales



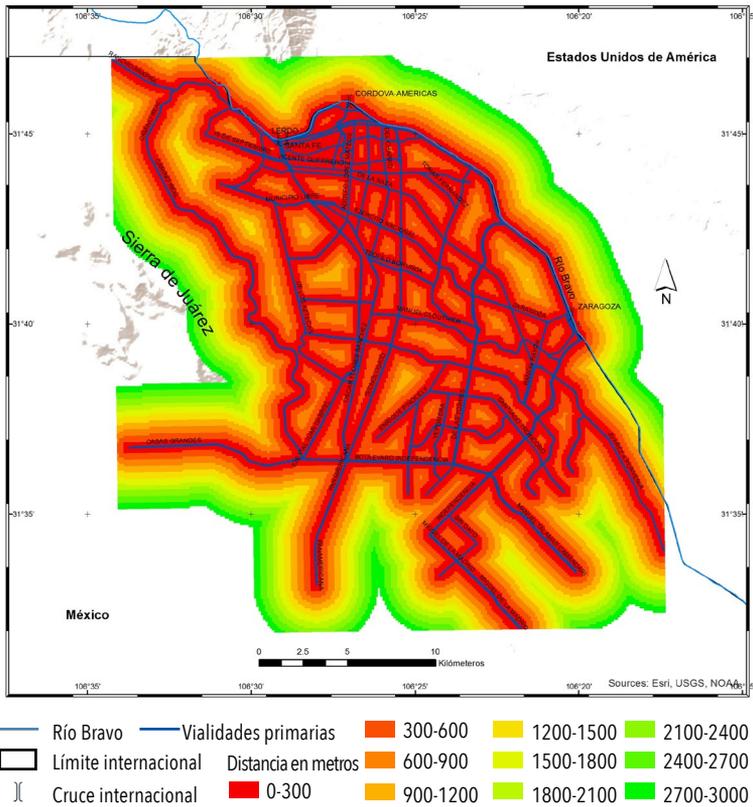
Fuente: Elaboración propia.

En cuanto al acceso a vialidades primarias, en primer lugar se establecieron *buffers* de distancia de cada una de las vialidades, con el fin de visualizar la cercanía con las AGEb desde una panorámica completa de la ciudad. La importancia consiste en ver cómo en las zonas más consolidadas de la ciudad, los colores de la cercanía son más intensos, o próximos a las vialidades, ya que es donde existe la mayor cantidad de vialidades primarias construidas; mientras tanto, en las zonas periféricas los colores tienden a ser más claros, o lejanos, debido a

que son zonas aún en proceso de desarrollo y consolidación, tal como se aprecia en el mapa 13.

En el mismo mapa se puede observar que en el poniente de la ciudad existe un hueco entre las AGEB del poniente y el periférico Camino Real, no obstante, la propia vialidad fue un factor relevante para aminorar las deficiencias de comunicación de dicha zona. En el oriente de la ciudad, también hay un hueco en la Zona de Integración Ecológica, principalmente en las AGEB aún no urbanizadas por completo, contiguas al puente internacional de Waterfill.

**MAPA 13.** Buffers de distancia a partir de las vialidades primarias



Fuente: Elaboración propia.



El valor de impacto definido para esta variable es de 0.5 debido a la relativa importancia de acceder a las vías, sin embargo, el factor determinante de esta valoración estriba en la relación del acceso con la distancia hasta los centros histórico y económico, como se analizó en la variable anterior.

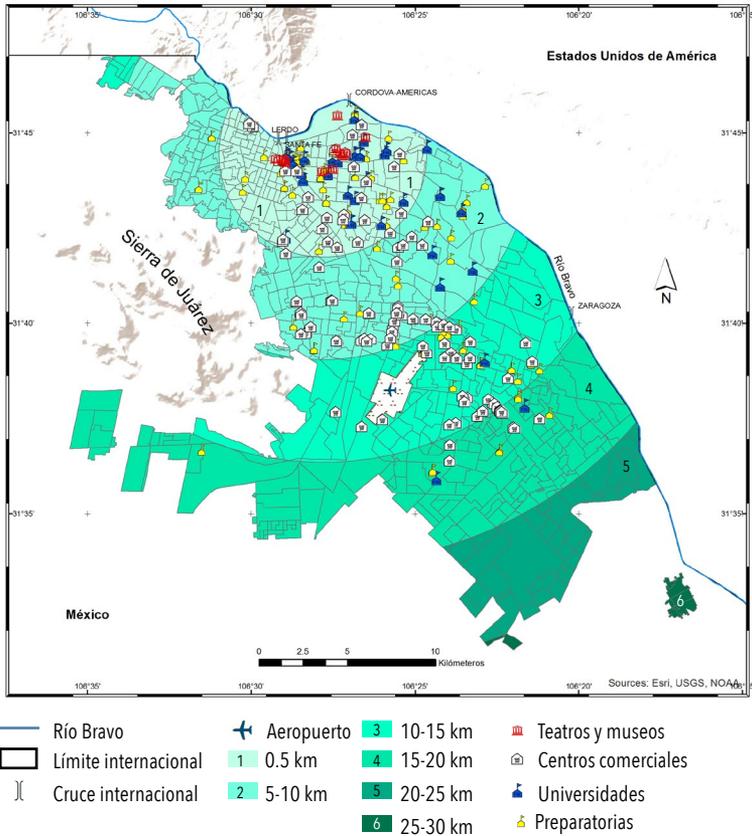
En ese sentido, se aprecia que las zonas con más alejamiento de vialidades primarias se concentran en los asentamientos irregulares del surponiente de la ciudad, como las Granjas Santa Elena, Polo Gamboa o las colonias Kilómetro 27 o Tarahumara; en el poniente, aunque con rangos un poco menores, hay varias AGEb que se encuentran relativamente distanciadas de las avenidas, principalmente en el espacio comprendido entre el periférico Camino Real y la avenida 16 de Septiembre, en colonias como la Guadalajara, Plutarco Elías Calles o Fronteriza Baja; en el suroriente, los fraccionamientos de nueva creación, como Paraje de San José, Jardines de Roma o Misiones del Real, aún permanecen relativamente lejos del bulevar Miguel de la Madrid, vialidad que funge como acceso a los mismos; en el oriente de la ciudad, como se menciona antes, la Zona de Integración Ecológica muestra tres AGEb con relativa lejanía; y, finalmente, en la salida al Valle de Juárez, el poblado de San Isidro aparece con los mayores valores, ya que esta localidad aún no forma parte de la estructura urbana de Ciudad Juárez, no obstante, en la cartografía del Inegi (2010) ya se considera dentro del mismo marco de referencia estadístico.

En cuanto a la variable de equipamiento, se consideraron dos tipos de espacios: en primer lugar los de educación y cultura que incluyen teatros, museos, centros cívicos, escuelas de nivel medio superior y superior; y, en segundo lugar, centros comerciales.

La definición de los valores de impacto se hizo dando una relevancia de 1.5 a los espacios de educación y cultura, y de 1 a los centros comerciales. Luego, dependiendo del total de espacios por cada tipo, se multiplicó por la zona de *buffer* donde se ubica, y al final se estandarizó en un valor de 1.25. Los valores finales fueron de 0.79 el más alto, 0.55 el valor mediano y 0.29 el más bajo.

La distribución espacial de los espacios de equipamiento se ve de la siguiente manera:

MAPA 15. Equipamiento por zonas de distancia



Fuente: Elaboración propia con base en datos del IMIP (2010b).

Es sobresaliente la concentración de espacios de educación y cultura que hay en el norte y nororiente de la ciudad, sobre todo en el área circundante a los centros principales. Destaca que los únicos espacios de teatros, museos y centros de convenciones solo se ubiquen en el *buffer* de 0 a 5 kilómetros, mientras que en el resto de la ciudad no existe ninguno.

Las instituciones de educación superior prácticamente también se encuentran en el norte de la ciudad, aunque se pueden apreciar tres es-

pacios en el sur y suroriente, no obstante, de estos tres solo una escuela es pública, la Universidad Tecnológica de Ciudad Juárez.

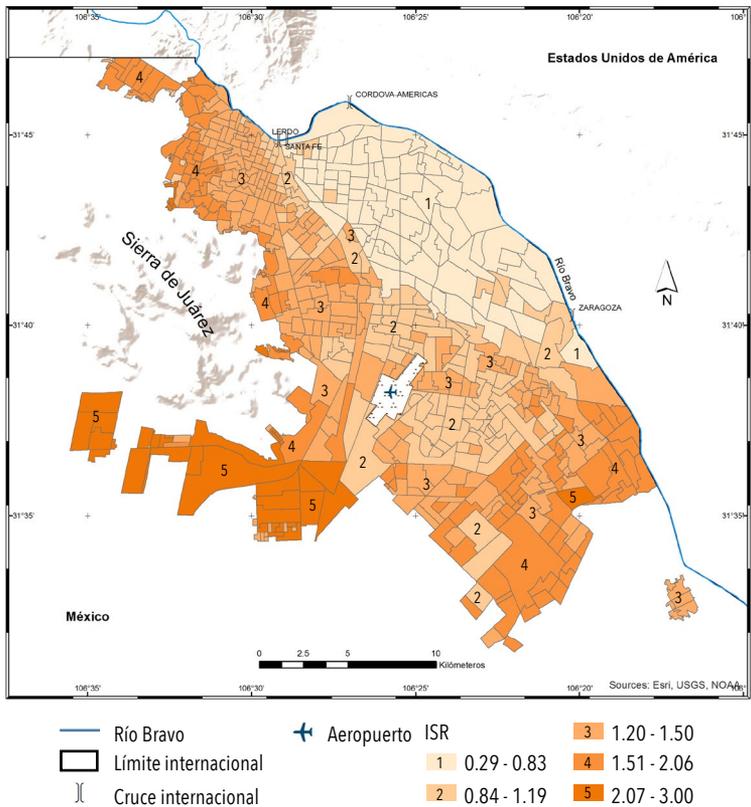
Es también de llamar la atención la gran cantidad de espacios comerciales ubicados en el sur; ya que incluso, en suma, tiene más que todo el norte y el poniente. Este fenómeno es relevante en el sentido social de los espacios públicos, ya que es paradójico el tener más cobertura comercial que de cultura, por lo que el espacio público se privatiza, al ser los centros comerciales la única alternativa.

Siguiendo el patrón antes mencionado, el poniente de la ciudad prácticamente aparece descubierto de estos tipos de equipamiento, ya que únicamente resaltan algunas escuelas de nivel medio superior y algunos centros comerciales. No obstante, la relativa cercanía a zonas del norponiente y poniente con los centros principales, puede aminorar esa desproporción.

Finalmente, teniendo los valores asignados para cada variable en cada una de las AGEb, lo que resta es aplicar la fórmula para calcular el ISR, la cual consiste en sumar las tres variables subsecuentes al ISSE, o sea, las zonas de distancia, el acceso a vialidades primarias y el equipamiento, y posteriormente estandarizar los valores a 2, de acuerdo con el resultado de más cantidad, para asignarle la relevancia alta, en términos comparativos con el mencionado ISSE. Una vez que se tiene el valor estandarizado de las últimas tres variables, se suma con el valor del ISSE y se estandariza de igual manera, solo que ahora a un valor de 3, representando el valor máximo o de mayor impacto en cuanto a su situación de segregación residencial, a decir, el resultado del ISR.

Por lo tanto, el mapa del ISR por AGEb, queda de la siguiente manera:

MAPA 16. Índice de Segregación Residencial (ISR)



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Inegi (2010) e IMIP (2010b).

En realidad, la expresión espacial del ISR no dista mucho de la del ISSE, en términos generales tiene un mismo comportamiento.

El poniente es la zona que presenta una mayor segregación residencial, principalmente en el norponiente, los sectores contiguos a la Sierra de Juárez y el extremo surponiente. En el poniente las tonalidades de algunas AGEB se hicieron más tenues, con respecto al ISSE, principalmente por lo ya referido en torno a la cercanía relativa con los centros y al acceso más cercano a vialidades primarias, a diferencia del surponiente, donde se acentuaron los colores, ya que además de su

carencia de equipamiento, lejanía de las vialidades y los centros incrementaron sus valores de impacto.

En el Sur, la situación sí cambió del ISSE al ISR, aunque en general repite el patrón, solo que en el caso de segregación residencial se realizaron los colores en prácticamente todo el extremo suroriente. Esto se debe, principalmente, a las distancias tan relativamente grandes de los centros principales, aunque bien se ha visto que el sur y suroriente también tienen una importante segregación en todos los términos, pero relativamente menores a los reflejados en el poniente.

Finalmente, en el norte y nororiente, igualmente se ha repetido el patrón, ya que la situación se acentuó en el sentido de tener los sectores con menor segregación, pues, en general las AGEB de esta zona se encuentran en una situación de segregación residencial baja o muy baja a nivel de la localidad. En comparación con el ISSE, es notorio cómo los sectores que tenían índices relativamente altos, en el ISR se contuvieron e incluso dejaron de serlo, como en los casos de las AGEB circundantes al Centro Histórico, las colonias antiguas como Satélite o Waterfill, o los fraccionamientos del Infonavit establecidos en la década de 1980.

En resumen, como se ha visto en este capítulo, la manifestación de una realidad objetiva es percibida como tal en el constante cotidiano de los habitantes, producto de una configuración histórica de la ciudad, de la estructura urbana como espacio vivido cotidianamente, y de una situación específica de segregación residencial, que definen el proceso de externalización de la percepción espacial, proceso inherente de la construcción social de la realidad, e intrínseco a la realidad subjetiva, en la cual justamente se concreta el proceso.

La segregación residencial en Ciudad Juárez tiene una definición muy singular, donde se ve con claridad una distinción entre prácticamente tres grandes zonas: norte, poniente y sur, cada una de ellas con comportamientos muy particulares, pero a la vez muy diferentes entre sí. Justamente, para llevar a cabo una distinción más específica de estas zonas, en el siguiente capítulo se definirá una zonificación en torno a los comportamientos aquí analizados, y que a su vez dan el punto de partida para la configuración de una realidad socioespacial tanto objetiva como subjetivamente.



## CAPÍTULO III

### **Zonificación de la segregación residencial en Ciudad Juárez**

Realizar una zonificación en Ciudad Juárez trae consigo la visibilización de su propia complejidad y singularidad, tomando en cuenta su configuración urbana como medio natural construido objetivamente, y los procesos de interacción cotidiana en el espacio geográfico, como entorno de construcción subjetiva. En el caso particular de este trabajo, esta zonificación es determinada por la situación de segregación residencial en la ciudad.

La relación dialéctica inherente en el proceso de construcción socioespacial de la realidad, implica el reconocimiento de un espacio geográfico vivido por sujetos residentes en áreas de segregación residencial con condiciones objetivas particulares. La importancia de delinear la especificidad de cada zona y subzona de la ciudad estriba en la necesidad de contemplar las condiciones de experiencia cotidiana particular de cada una de ellas, tanto las objetivas, como las subjetivas, a decir, la zonificación primaria y secundaria permite identificar la especificidad de cada sujeto en un espacio delimitado a un mundo objetivo más particular. La construcción socioespacial de la realidad en este trabajo se delimita, pues, a cada zona y subzona que experimentan los sujetos residentes de la ciudad de acuerdo con su nivel de segregación residencial.

En ese sentido, la suma de los elementos objetivos observados en el capítulo anterior, dan la pauta para la constitución de tres zonas primarias en Ciudad Juárez, a partir de los patrones resultantes en las AGEB, donde se conforman sectores con grados relativos de homogeneidad.

Posteriormente, las mencionadas zonas primarias se subdividirán en ocho subzonas con mayores niveles de homogeneidad y rasgos más específicos, como una zonificación secundaria. Estas subzonas, referidas geográficamente en un mapa, son también un resultado objetivo, no obstante, a partir de esta definición se propicia el vínculo con la realidad subjetiva, como referente primordial en términos de la interacción social en el espacio vivido, como complemento de la mencionada complejidad y singularidad de esta ciudad.

En los siguientes dos subcapítulos nos remitiremos a la definición de ambas zonificaciones, la primaria y la secundaria, para posteriormente, dar paso al último capítulo del presente, relativo a la realidad subjetiva del proceso de construcción socioespacial de la segregación residencial en Ciudad Juárez.

### Zonificación primaria

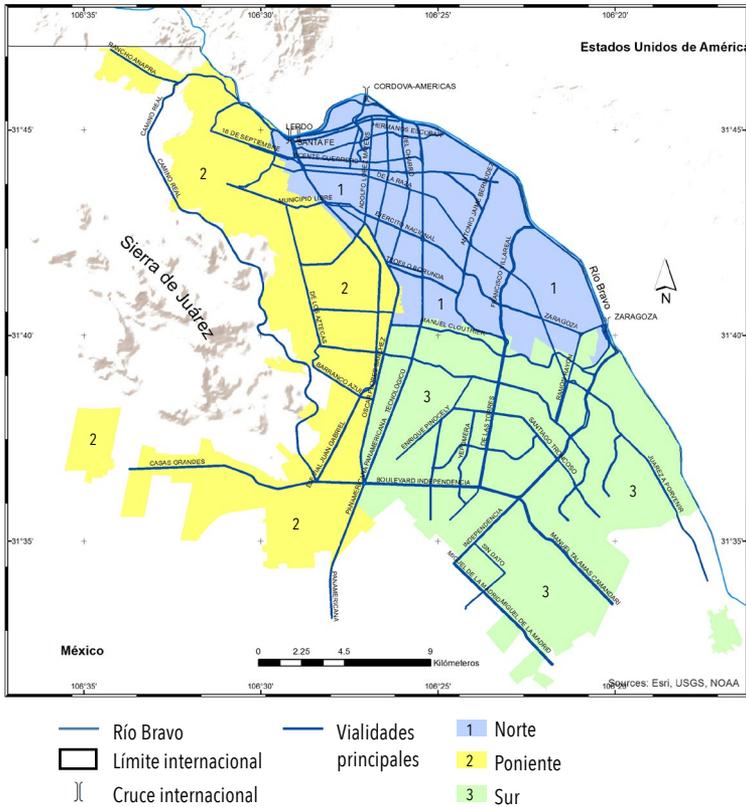
De acuerdo con los referentes teóricos sobre segregación residencial revisados en el capítulo primero, así como la medición elaborada en el capítulo anterior, se puede aducir una tendencia de ciertos grupos sociales a concentrarse en áreas específicas de la ciudad, con un relativo grado de homogeneidad social. Este fenómeno es determinante en la concepción objetiva de la segregación, no obstante, el fenómeno subsecuente que completaría la realidad socioespacial de la segregación lo implicaría la incursión de la cuestión subjetiva, por medio de la percepción que la gente tiene de lo objetivo.

Por lo anterior, la propuesta de este trabajo es elaborar una zonificación primaria que distinga las mencionadas áreas específicas de la ciudad con relativa homogeneidad, con rasgos comunes que permitan clasificarlos en cuanto a la ciudad como el todo. Nos referimos a una zonificación primaria, como una primera distinción en un marco espacial, en la cual la ciudad se dividirá en tres grandes zonas, que darán pauta

para una zonificación secundaria posterior, con un mayor nivel de especificidad entre las zonas.

Los factores considerados para la elaboración de la zonificación primaria consisten, principalmente, en la distribución y contigüidad espacial de las AGEB, en cuanto a su valor de ISR, por una parte. También se integra el total de la población que reside en el conjunto de estratos pertenecientes a los diferentes rangos de ISR, y al porcentaje que esta población representa del total de la zona; por último, se contemplaron los límites de las áreas tomando como referencia las avenidas principales y la delimitación geográfica de colonias y fraccionamientos. En un sentido subjetivo, previo al análisis correspondiente del siguiente capítulo, se definieron las extensiones territoriales de cada zona de acuerdo con referentes geopolíticos, geofísicos, históricos y demográficos, fundamentalmente. El resultado fueron tres zonas primarias: Norte, Poniente y Sur.

MAPA 17. Zonificación primaria de Ciudad Juárez



Fuente: Elaboración propia, 2013.

En el cuadro 5, se muestra la extensión territorial en hectáreas, la población total, la densidad de población y el ISR máximo y mínimo por cada una de las zonas primarias:

CUADRO 5. Zonas primarias de Ciudad Juárez

	Extensión (ha)	Población	Densidad	ISR mínimo	ISR máximo
Norte	8884.58	246 700	27.77	0.29	1.11
Poniente	11 810.41	460 377	38.98	0.96	3.0
Sur	14 851.47	617 410	41.57	0.76	2.5
<b>TOTAL</b>	<b>35 546.45</b>	<b>1 324 487</b>	<b>37.26</b>	<b>0.29</b>	<b>3.00</b>

Fuente: Elaboración propia, 2013 (dato de población: Inegi, 2010).

De acuerdo con los criterios definidos anteriormente, se observa que la zona con más extensión, población y densidad es la Sur, seguida de la Poniente, y en un nivel considerablemente menor, la Norte. Los niveles del ISR resultan diversos entre las zonas, pero relativamente homogéneos dentro de ellas.

En la zona Norte se aprecia que las condiciones de segregación residencial son reducidas, ya que los niveles oscilan entre los 0.29 y 1.11 del ISR. En contraste, la zona Poniente concentra las AGEB con mayor segregación, pues los valores van de los 0.96 los de menor cantidad, hasta el extremo de 3.0 del índice, es decir, las AGEB con menor valor son casi equiparables a las de mayor valor de segregación en el Norte. Por su parte, en el Sur, los niveles también son relativamente altos, ya que aparecen AGEB con un valor de 0.76, pero también otras que superan los 2 puntos, incluso una de ellas con un valor de 2.5.

Para precisar la relevancia de la homogeneidad en cuanto a segregación residencial, ha sido necesario elaborar una tabla por zona, referidas al total de AGEB que pertenecen a los diferentes rangos elaborados para el mapa del ISR visto en el capítulo anterior: Dichos rangos son: I. Muy baja, para los valores que van de 0.29 a 0.83; II. Baja, de 0.84 a 1.19; III. Mediana, de 1.2 a 1.5; IV. Alta, de 1.51 a 2.06 y V. Muy alta, que va de 2.07 a 3.0.

Además, tomando en cuenta la cantidad de población de las AGEB por cada rango, se hace posible calcular el Índice de Variación

Cualitativa (IVC) para determinar estadísticamente la homogeneidad de cada zona en cuanto a ISR.<sup>5</sup>

Con esto, podremos saber de qué manera se comporta la variabilidad de los valores a nivel espacial, tomando en cuenta el número total de AGEB para cada rango y la población total que representa para cada una de ellos, teniendo ya el referente geográfico del mapa elaborado del ISR, que para este caso presentamos de manera particular por cada zona. Los resultados se exponen en los siguientes apartados.

### *Zona Norte*

En esta zona, la colindancia con los límites y cruces internacionales fue un factor importante para delimitar su área, ya que prácticamente inicia en los puentes internacionales Santa Fe y Lerdo, en el Centro Histórico de la ciudad, y termina en el puente internacional Zaragoza, al oriente. A este factor, considerado como un referente de la geopolítica internacional, se añade el factor histórico de la configuración urbana, ya que se considera incluir en esta zona los asentamientos desarrollados desde la fundación de la ciudad, hasta los nuevos fraccionamientos recientemente construidos en la Zona de Integración Ecológica de estratos altos y medios. Demográficamente son, en promedio, zonas poco densas.

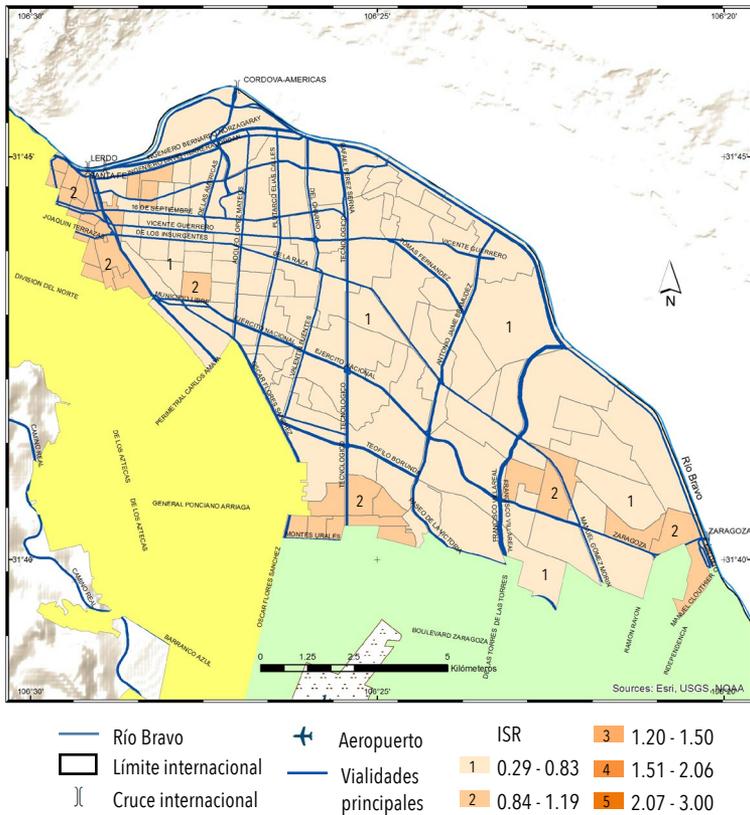
La distribución de las AGEB y población por rango en esta zona es la siguiente:

CUADRO 6. Rangos de ISR en la Zona Norte

Norte (IVC=0.38)			
Rango	AGEB	Población	% de población total
I	90	200 232	81.16
II	31	46 468	18.84
III	0	0	0.00
IV	0	0	0.00
V	0	0	0.00
<b>TOTAL</b>	<b>121</b>	<b>246 700</b>	<b>100.00</b>

Fuente: Elaboración propia, 2013 (dato de población: Inegi, 2010).

MAPA 18. Zona Norte



Aquí, es notoria la predominancia de las AGEB y población con un rango muy bajo de segregación residencial (rango I), ya que prácticamente 8 de cada 10 habitantes de la zona se encuentran en dicha situación. El resto de la población se concentra en las AGEB con una segregación baja, principalmente en las áreas colindantes al norponiente de la ciudad, en las inmediaciones del Centro Histórico, así como en los fraccionamientos vecinos del sur de la ciudad, contiguos a la avenida Manuel J. Clouthier, y, también los mencionados antiguos pueblos del Valle de Juárez, como Waterfill, Satélite o las colonias Fidel Ávila y Lucio Cabañas, ubicadas al sureste de la zona Norte.

### Zona Poniente

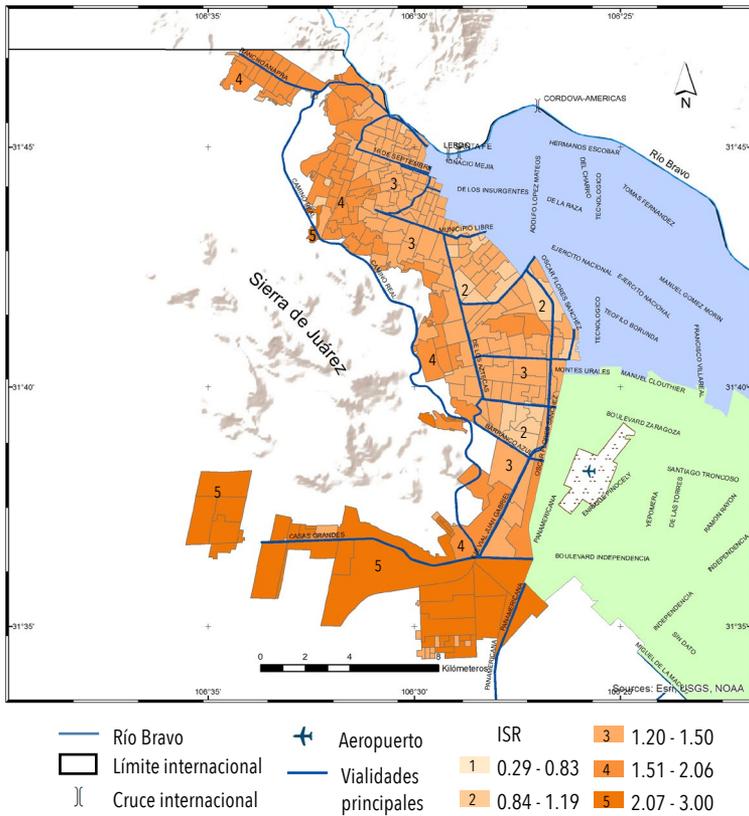
En el Poniente, el factor geofísico fue determinante para su delimitación, por una parte, debido a la colindancia con la Sierra de Juárez, desde el norponiente hasta el surponiente, así como, por otra parte, la topografía accidentada que se tiene en una importante dimensión del territorio. Los asentamientos contemplados son en su mayoría colonias populares, que en su origen fueron mayormente asentadas de forma irregular.

**CUADRO 7.** Rangos de ISR en la Zona Poniente

Poniente (IVC=0.68)			
Rango	AGEB	Población	% de población total
I	0	0	0.00
II	33	46 480	10.10
III	145	280 897	61.01
IV	74	117 594	25.54
V	43	15 406	3.35
TOTAL	295	460 377	100.00

Fuente: Elaboración propia, 2013 (dato de población: Inegi, 2010).

MAPA 19. Zona Poniente



Fuente: Elaboración propia, 2013.

Como se ve, aquí la distribución de la población por el rango de ISR es más variada, ya que existe desde una baja segregación, hasta muy alta. No obstante, el rango predominante es el de mediana, el cual determina el patrón de la zona en el que se ubica más de 60 % de su población, espacialmente distribuida por toda la zona, de forma continua y contigua en la parte central del polígono y las áreas vecinas a las zonas Norte y Sur.

El siguiente rango de relevancia en la zona son las AGEB con segregación residencial alta, las cuales se concentran principalmente en el norponiente y toda la zona aledaña a la Sierra de Juárez, albergando una población de casi 120 000 habitantes.

Es evidente que en el Poniente es donde los niveles de segregación son más altos, y cuantitativamente se reflejan por el hecho de tener la mayor población en el rango V, o segregación residencial muy alta, en toda la ciudad. Tiene una población de más de 15 000 habitantes en dicha situación, la cual representa 98.13 % del total de segregación muy alta en la ciudad, y se ubica primordialmente en el extremo sur del Poniente, en la zona de Granjas y asentamientos irregulares contiguos a las instalaciones de Pemex, en la salida a Nuevo Casas Grandes. La relevancia de este sector en cuanto al ISR, consiste en las peores condiciones de vivienda y socioeconómicas a nivel de la ciudad, aunado a las variables de distancia, equipamiento y acceso a vialidades, a diferencia de otras áreas del Poniente, donde las últimas variables contienen el incremento del valor del índice.

Finalmente, en esta zona también existen áreas donde la segregación es baja, básicamente en algunas AGEB limítrofes con la zona Norte, cercanas al cruce de las avenidas Carlos Amaya y bulevar Óscar Flores; igualmente, es importante notar que esta situación de segregación también se presenta al sur del bulevar Zaragoza, en el fraccionamiento Oasis Revolución, uno de los pocos en su especie en esta zona.

### *Zona Sur*

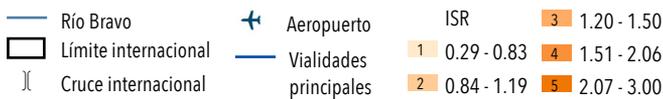
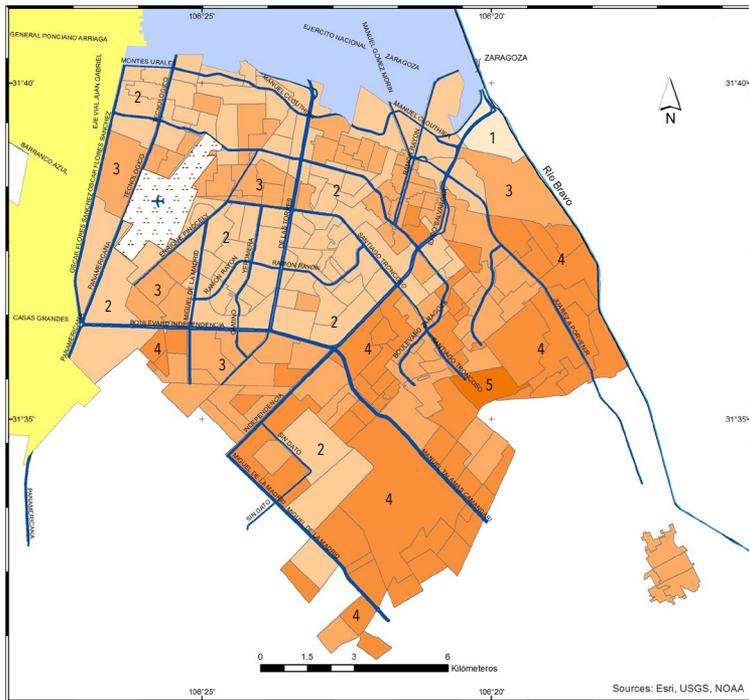
El factor histórico es determinante para la delimitación de la zona Sur, ya que en su gran mayoría los asentamientos son relativamente de reciente creación, salvo los antiguos poblados del Valle de Juárez, hoy absorbidos por el área urbana. En esta zona la densidad de población es la más alta, ya que como antes se observó, es donde la variable de hacinamiento tuvo mayor incidencia, fundamentalmente por las dimensiones reducidas de las viviendas construidas por inmobiliarias privadas bajo el estatus de ser de interés social.

CUADRO 8. Rangos de ISR en la zona Sur

Sur (IVC=0.82)			
Rango	AGEB	Población	% de población total
I	2	39	0.01
II	77	237 366	38.45
III	82	210 030	34.02
IV	59	169 682	27.48
V	1	293	0.05
<b>TOTAL</b>	<b>221</b>	<b>617 410</b>	<b>100.00</b>

Fuente: Elaboración propia, 2013 (dato de población: Inegi, 2010).

MAPA 20. Zona Sur



Fuente: Elaboración propia, 2013.

El comportamiento de ISR en esta zona es singular, fundamentalmente por ser una zona de reciente crecimiento y de crecimiento activo, sin embargo, existen patrones de comportamiento espacial que la definen. La concentración de la población en los rangos bajo, mediano y alto es casi equitativa, destacando la predominancia en las áreas con baja segregación, con cerca de 40 %, pero que sumado a 34 % del rango mediano y al poco más de 27 % del rango de segregación alta, cuantifican arriba de 99 % de la población de la zona.

Es importante notar que los extremos de los rangos prácticamente no figuran en esta zona, ya que tan solo un par de áreas aparecen con segregación muy baja, y solo una AGEB presenta la característica de muy alta segregación. Un referente que ayuda a entender esta situación es la predominancia de vivienda de interés social en la zona, mezclada con asentamientos populares, con niveles educativos relativamente altos que, no obstante, carecen en gran medida de equipamiento, además de encontrarse geográficamente lejanos de los centros principales.

Las áreas de viviendas de interés social contiguas a la avenida De las Torres (Morelos I-IV, Horizontes del Sur, Praderas del Sur, Hacienda de las Torres, etcétera), así como los fraccionamientos tradicionales cercanos a la avenida Manuel J. Clouthier y al aeropuerto (los Infonavit Juárez Nuevo, Oasis y Ampliación Aeropuerto, por ejemplo), constituyen el clúster de las AGEB con segregación baja, ya que las condiciones socioeconómicas, aunque no son las mejores, no implican una determinante (ver el ISSE), sin embargo, los factores de distancia y equipamiento resultan de más impacto al incrementar el valor del ISR, aunque cabe aclarar que estas áreas son las menos alejadas de la zona Sur:

La mayor parte de las AGEB contabilizadas en el rango III, son en su mayoría asentamientos populares, como las colonias Terrenos Nacionales, Salvárcar, Lucio Blanco o el antiguo pueblo de Zaragoza, aunados a fraccionamientos de interés social más alejados que los mencionados en el párrafo anterior; de los centros principales. La suma de las carencias socioeconómicas de los asentamientos, con las distancias relativas y la falta de equipamiento, definen la conformación de este rango en esta zona.

La población de la zona Sur en situación de alta segregación, es muy significativa, ya que es justo aquí donde se concentra la mayor inci-

dencia de este rango a nivel general. Casi 170 000 habitantes del sur de Ciudad Juárez se encuentran en espacios de alta segregación, la mayoría de ellos en fraccionamientos de interés social muy alejados, así como sus vecinos igualmente retirados, pero asentados en colonias populares. En estas áreas todos los factores influyen en su definición, pero, sin lugar a dudas, son la distancia, el equipamiento y el acceso a vialidades los que acentúan su categorización.

Una vez establecida la zonificación primaria, fue necesario construir una zonificación consecuente: la secundaria, donde los patrones se manifiestan con mayor especificidad, partiendo de los análisis realizados en este apartado, para posibilitar desde el análisis objetivo la inserción de una visión más micro para los posteriores enfoques subjetivos.

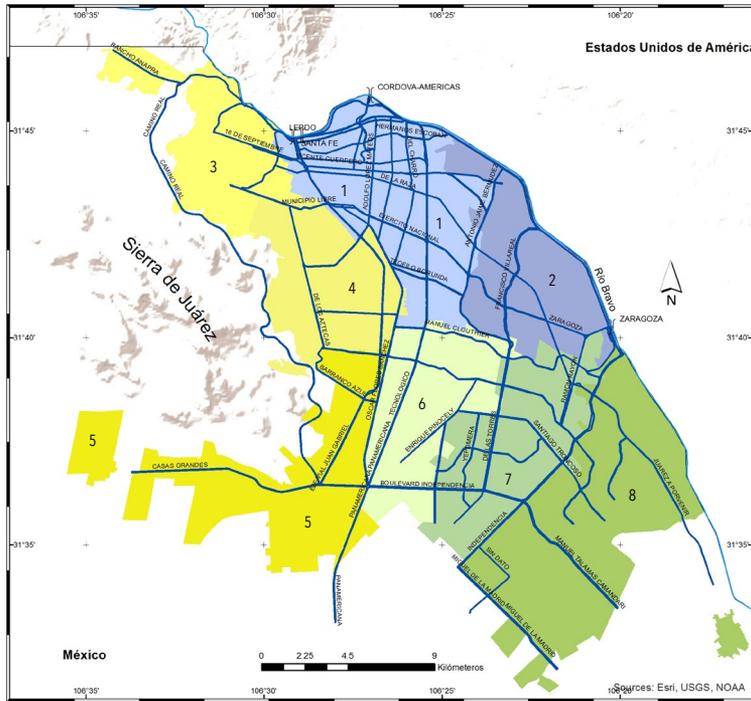
### Zonificación secundaria

Una vez que se ha establecido el criterio de zonificación primaria, la tarea es reducir las extensiones para dar un acercamiento a las realidades objetiva y subjetiva de forma interactiva. Por lo tanto, la tarea en este apartado es básicamente dividir las tres grandes zonas, de acuerdo con su población y criterios sociohistóricos para la construcción de una zonificación secundaria que da la pauta para dicha interacción.

Los criterios para la división de cada subzona consisten, por una parte, en trazar los límites según la concentración relativamente homogénea de las AGEB, tomando en cuenta referentes urbanos como la delimitación por colonias y la traza vial. En segundo lugar, por la correlación de referentes históricos de los asentamientos, como los años de origen y su representación en la configuración de la estructura urbana. Finalmente, se ha considerado la dimensión territorial y poblacional, ponderada, de acuerdo con los totales de cada zona.

La zona Norte, se ha dividido en dos subzonas: norte centro y nororiente. la zona Poniente en: norponiente, poniente centro y surponiente; y, la zona Sur: sur centro, suroriente y extremo suroriente (ESOCJ). El mapa resultante de zonificación secundaria es el siguiente:

MAPA 21. Zonificación secundaria



- |  |                      |  |                        |  |                   |  |              |
|--|----------------------|--|------------------------|--|-------------------|--|--------------|
|  | Río Bravo            |  | Vialidades principales |  | 3 Norponiente     |  | 6 Sur centro |
|  | Límite internacional |  | 1 Norte centro         |  | 4 Poniente centro |  | 7 Suroriente |
|  | Cruce internacional  |  | 2 Nororiente           |  | 5 Surponiente     |  | 8 ESOCJ      |

Fuente: Elaboración propia, 2013.

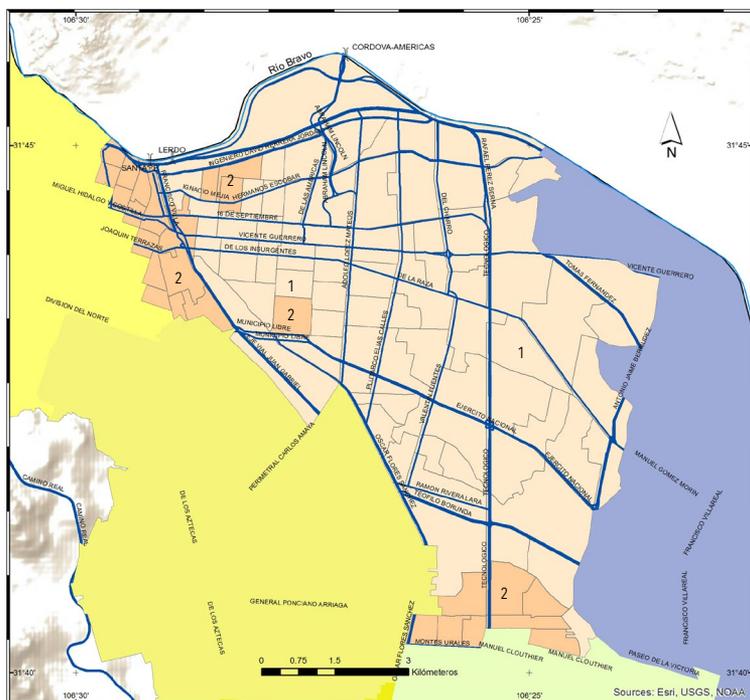
Enseguida se analiza cada una de las subzonas creadas, acorde con su particularidad en cuanto a su comportamiento espacial, extensión, población, densidad, así como máximos y mínimos de ISR.

### *Subzonas del Norte: norte centro y nororiente*

En la subzona norte centro, se ubican todos los asentamientos del Juárez tradicional, incluyendo los centros Histórico y Económico, además de los asentamientos que se fueron desarrollando a la par del crecimiento

histórico al oriente en zonas de niveles medio alto y alto, como el Campestre, Las Fuentes o Rincones de San Marcos. En esta subzona también se contemplaron, por el factor de los límites espaciales, los primeros fraccionamientos de Infonavit, en el actual centro geográfico de la ciudad y el antiguo sur, como los Infonavit Casas Grandes, Eréndira y Parques Industriales.

MAPA 22. Norte centro



 Río Bravo	 Vialidades principales	ISR	 3 1.20 - 1.50
 Límite internacional	 Aeropuerto	 1 0.29 - 0.83	 4 1.51 - 2.06
 Cruce internacional		 2 0.84 - 1.19	 5 2.07 - 3.00

Fuente: Elaboración propia, 2013.

**IMAGEN 1.** Área de servicios en la avenida Paseo Triunfo de la República, en el Centro Económico de Ciudad Juárez.



Fuente: Google Earth, 2014.

**IMAGEN 2.** Viviendas del fraccionamiento Córdova de las Américas, en el norte centro. Las residencias son de terrenos y construcciones extensas y con todos los servicios; las vialidades son amplias, aunque se notan con cierto desgaste por la antigüedad.

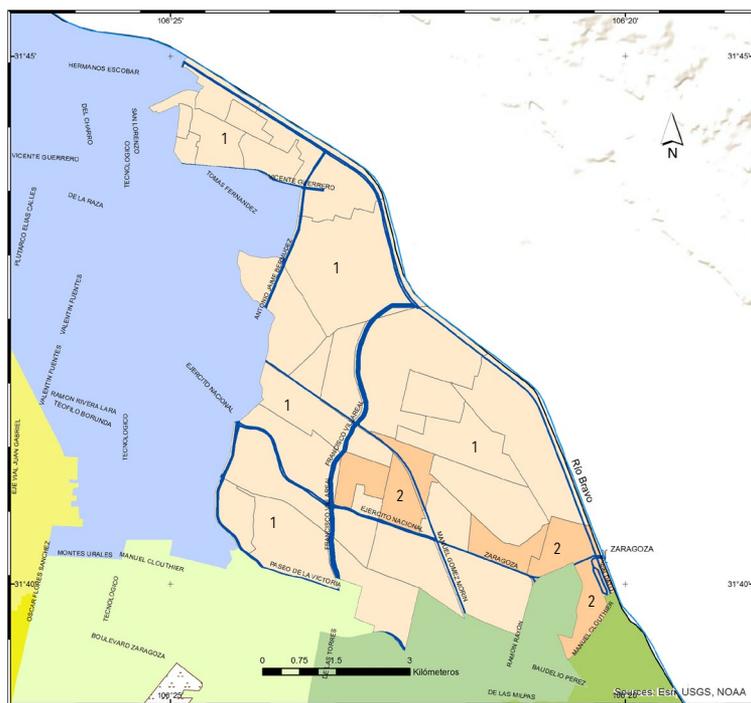


Fuente: Google Earth, 2014.

La otra subzona que completa el Norte, es la nororiental. Aquí el patrón predominante es la ubicación de fraccionamientos recientes de clase media alta, principalmente asentados en la Zona de Integración Ecológica y zonas aledañas, los cuales no surgen bajo el concepto de

vivienda de interés social, sino como parte de la oferta a las clases con mayor poder adquisitivo, por lo que las condiciones de infraestructura y equipamiento son superiores a los fraccionamientos del sur de la ciudad. También en esta subzona se localizan los antiguos pueblos del Valle de Juárez, y los asentamientos contiguos al cruce internacional Waterfill, los cuales, como ya se vio, representan las áreas con mayor segregación relativa de la zona Norte.

MAPA 23. Nororient



 Río Bravo	 Vialidades principales	ISR	 3 1.20 - 1.50
 Límite internacional	 Aeropuerto	 1 0.29 - 0.83	 4 1.51 - 2.06
 Cruce internacional		 2 0.84 - 1.19	 5 2.07 - 3.00

Fuente: Elaboración propia, 2013.

**IMAGEN 3.** Fraccionamientos de clase media alta en el nororiente. Al observar ambos lados de la acera se da cuenta que son fraccionamientos privados y tienen accesos controlados (complejos cerrados).



Fuente: Google Earth, 2014.

**CUADRO 9.** Subzonas del Norte de Ciudad Juárez

	Extensión (ha)	Población	Densidad	ISR mínimo	ISR máximo	IVC
Norte centro	5258.42	174 067	33.10	0.29	1.08	0.41
Nororiente	3626.16	72 633	20.03	0.44	1.11	0.30
<b>TOTAL</b>	<b>8884.58</b>	<b>246 700</b>				

Fuente: Elaboración propia, 2013 (dato de población: Inegi, 2010).

La población de estas dos subzonas, la norte centro supera por más del doble a la nororiente, fundamentalmente por ser mayor en extensión y densidad de población, además de incluir zonas totalmente urbanizadas, a diferencia del nororiente donde aún existen espacios no urbanizados.

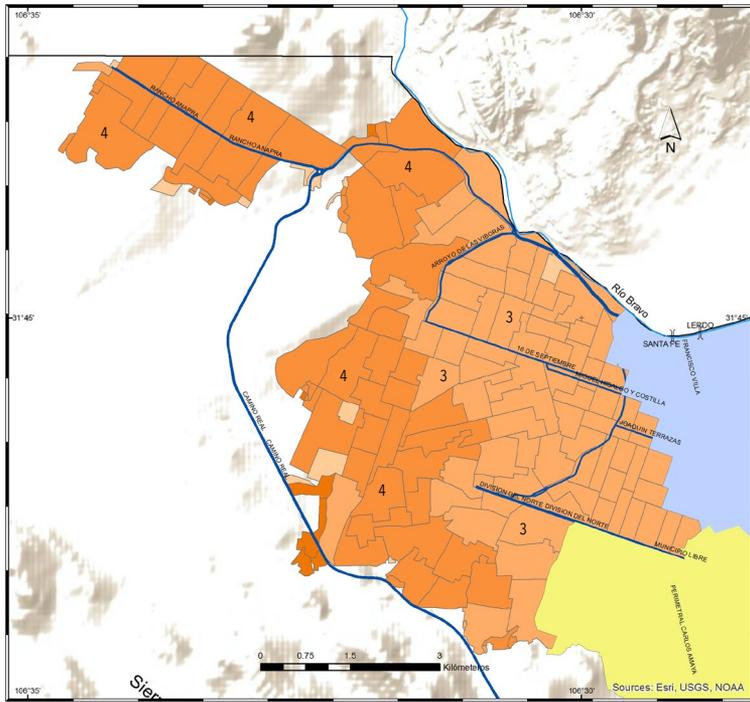
En términos de segregación, en la subzona norte centro, aun incluyendo los fraccionamientos de interés social mencionados, los valores de ISR oscilan entre los 0.29 y 1.08, a diferencia del valor máximo en la subzona nororiente, donde el valor máximo es de 1.11 en una AGEBA ubicada en la colonia Lucio Cabañas, un asentamiento nacido irregularmente en el marco del ya referido CDP en la década de 1980. En toda la zona

los rangos de segregación son muy bajos en su mayoría, bajos en menor proporción, como se vio en el apartado anterior.

### *Subzonas del Poniente: norponiente, poniente centro y surponiente*

El norponiente de Ciudad Juárez se desarrolló fundamentalmente en la década de 1960, mediante la apropiación irregular de terrenos en las faldas de la Sierra de Juárez, y, entre las décadas de 1990 y 2010 el crecimiento se dio hacia la zona del denominado Puerto de Anapra, donde prevalecieron las mismas condiciones de asentamiento y nivel socioeconómico. Desde ese periodo, y hasta la actualidad, en esta zona se ha concentrado la mayor parte de la población con rezago socioeconómico (ver mapa 10), aunque territorialmente el de mayor atraso es el surponiente. Topográficamente, esta subzona es la de mayor dificultad, al estar asentada en gran parte en terrenos accidentados, en las laderas de los cerros.

MAPA 24. Norponiente



- |                      |                        |               |               |
|----------------------|------------------------|---------------|---------------|
| Río Bravo            | Vialidades principales | ISR           | 3 1.20 - 1.50 |
| Límite internacional | Aeropuerto             | 1 0.29 - 0.83 | 4 1.51 - 2.06 |
| Cruce internacional  |                        | 2 0.84 - 1.19 | 5 2.07 - 3.00 |

Fuente: Elaboración propia, 2013.

**IMAGEN 4.** Viviendas en la colonia Anapra, al norponiente de la ciudad. Se nota lo accidentado de la topografía, así como las vialidades sin pavimentación y una imagen urbana que en general se aprecia como negativa. Al fondo se puede apreciar el cerro de Cristo Rey, en la frontera con Nuevo México, EUA.



Fuente: Google Earth, 2014.

El poniente centro es la prolongación hacia el sur del crecimiento llevado en el norponiente entre 1970 y 1990, siguiendo básicamente los patrones de asentamiento. La avenida De los Aztecas funge como vialidad que divide aquellas colonias ubicadas en las faldas de la sierra, al poniente, como las colonias Mariano Escobedo, Galeana, Morelos o Libertad, y las asentadas en topografías menos conflictivas al oriente de esta y contiguas a las zonas Norte y Sur, como Santa Rosa, San Antonio, Independencia o Azteca.

En esta subzona es donde se concentra la mayor parte de las AGEB con niveles de ISR bajo en la zona Poniente, particularmente ubicadas en las inmediaciones de la avenida Carlos Amaya, cercanas al Centro Histórico, y contiguos a la zona Norte, como los parques industriales Juárez y Gema.



**IMAGEN 5.** Vialidad de la colonia Galeana, en el poniente centro. A la derecha se puede observar una escuela primaria ubicada en un terreno riesgoso. La vialidad no está pavimentada y tiene una pendiente pronunciada. Al fondo se ve que la topografía accidentada, en las faldas de la Sierra de Juárez, se presenta en gran parte de la subzona.



Fuente: Google Earth, 2014.

Como se ha anotado antes, en el surponiente se ubican las áreas con mayores proporciones de rezago socioeconómico y de segregación residencial, aunque poblacionalmente no es el más relevante, ya que su densidad es casi cuatro veces más baja que la del norponiente, sin embargo, los niveles de segregación más altos concentrados en el conjunto de las AGEB contiguas, definen la particularidad de esta subzona como la de mayor incidencia de muy alto ISR.

Un fenómeno relevante en el surponiente es el hueco espacial en el fraccionamiento Oasis Revolución, donde la segregación es baja, en un entorno rodeado absolutamente por áreas de segregación mediana, alta y muy alta.



**IMAGEN 6.** Viviendas contiguas a la carretera a Casas Grandes, en la colonia Kilómetro 29, una de las más segregadas residencialmente de acuerdo con el ISR. Además de la carencia de servicios, se nota la falta de pavimento, aunque en este sector la topografía no es tan riesgosa como en las otras dos subzonas del Poniente.



Fuente: Google Earth, 2014.

**CUADRO 10.** Subzonas del Poniente de Ciudad Juárez

	Extensión (ha)	Población	Densidad	ISR mínimo	ISR máximo	IVC
Norponiente	3147.37	188 467	59.88	0.96	3	0.62
Poniente centro	3432.24	191 380	55.76	0.96	2.71	0.50
Surponiente	5230.79	80 530	15.40	1.04	2.79	0.88
<b>TOTAL</b>	<b>11 810.40</b>	<b>460 377.00</b>				

Fuente: Elaboración propia, 2013 (dato de población: Inegi, 2010).

Es importante notar que en las tres subzonas existen AGEB con ISR muy alto, pero solo en el norponiente hay una con el valor máximo de 3.0. La concentración del rango de ISR muy alto se da de manera más evidente en el surponiente, por el ya mencionado factor de la extensión de las AGEB, sin embargo, en las otras dos subzonas estos valores también son relevantes.

Las condiciones socioeconómicas en el norponiente y poniente centro son de muy alto rezago, no obstante, su relativa cercanía a los centros principales y el acceso a vialidades primarias, reducen su ISR.

### *Subzonas del Sur: sur centro, suroriente y ESOCJ*

Como ya se ha mencionado, el sur de Ciudad Juárez ha sido históricamente la zona franca de crecimiento de la ciudad, potencialmente desde la década de 1980 con la incursión del Estado y el posterior *boom* de la vivienda de interés social. En la actualidad sigue siendo el principal horizonte de expansión, configurándose y reconfigurándose paulatinamente.

Los primeros asentamientos de esta zona se remontan a los antiguos ejidos y localidades rurales de principio del siglo pasado, en las actuales colonias Salvárcar y Zaragoza. No obstante, el crecimiento que acercó y unió a Ciudad Juárez con esos predios fueron, por una parte, los asentamientos populares contiguos a ellos y por la otra, fraccionamientos impulsados bajo la denominación de interés social.

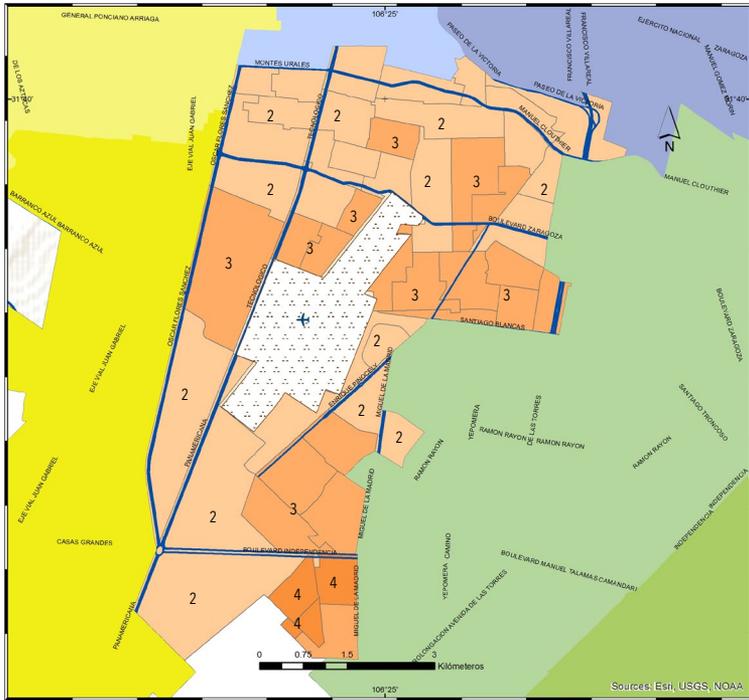
La subzona del sur centro, se caracteriza por concentrar una importante cantidad de fraccionamientos de interés social, desarrollados desde mediados de la década de 1980, hasta principios de la década de 1990, como los Infonavit Tecnológico, Aeropuerto, Juárez Nuevo o Solidaridad (en menor proporción, algunos fraccionamientos surgieron en los últimos 15 años, como Jardines del Aeropuerto, Roma o Villa Residencial del Real). También, no menos relevante, es la presencia de asentamientos de tipo popular regulares o irregulares en su origen, con grandes extensiones de terreno, como las colonias El Granjero, Lucio Blanco, Lomas de San José o Héroes de la Revolución. Estas colonias carecen en mayor proporción, en comparación con los fraccionamientos, de equipamiento y calidad de vivienda en términos generales.

En esta subzona se ubica el Aeropuerto Internacional de Ciudad Juárez, justo en el centro de la subzona, y a partir de este, la distribución de los asentamientos es claro: los predios vecinos pertenecen a colonias populares, varias de ellas asentadas en torno a los movimientos del CDP; al norte de sus límites con el bulevar Zaragoza, y hasta la avenida Manuel J. Clouthier, se ubican la mayor parte de los fraccionamientos de interés

social; al sur, se encuentran parques industriales y los desarrollos de fraccionamientos más recientes; al poniente se ubica el parque industrial Aeropuerto, rodeado de colonias de tipo popular, como la colonia Nuevo Hipódromo o Colinas de Juárez; al oriente se da una mezcla que une a las colonias populares con los fraccionamientos que a su vez se extienden hacia la subzona suroriente, rumbo a la avenida De las Torres.

Básicamente, hay tres tonalidades en la diferenciación por segregación, a decir, baja, media y alta. Casi todas las AGEB con rango de segregación mediana y alta corresponden a asentamientos populares, salvo algunas ubicadas al suroriente del aeropuerto, tocantes a fraccionamientos relativamente recientes, con importante alejamiento de los centros principales. Esta subzona representa la menos extensa y poblada del sur, al alcanzar casi los 150 000 habitantes en poco más de 3500 hectáreas (ver cuadro 11).

MAPA 27. Sur centro



- Río Bravo
- Límite internacional
- Aeropuerto
- Vialidades principales
- 1 0.29 - 0.83
- 2 0.84 - 1.19
- 3 1.20 - 1.50
- 4 1.51 - 2.06
- 5 2.07 - 3.00

Fuente: Elaboración propia, 2013.

**IMAGEN 7.** Residencias del fraccionamiento Aeropuerto, en la subzona sur centro de Ciudad Juárez. Estas viviendas son un ejemplo de los desarrollos de interés social iniciados en la década de 1980. Sus dimensiones y calidad de construcción eran superiores a las de la etapa del *boom* de la vivienda de interés social, nótese la extensión de las cocheras, donde caben dos vehículos.



Fuente: Google Earth, 2014.

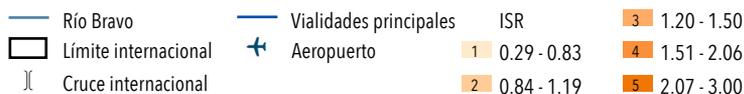
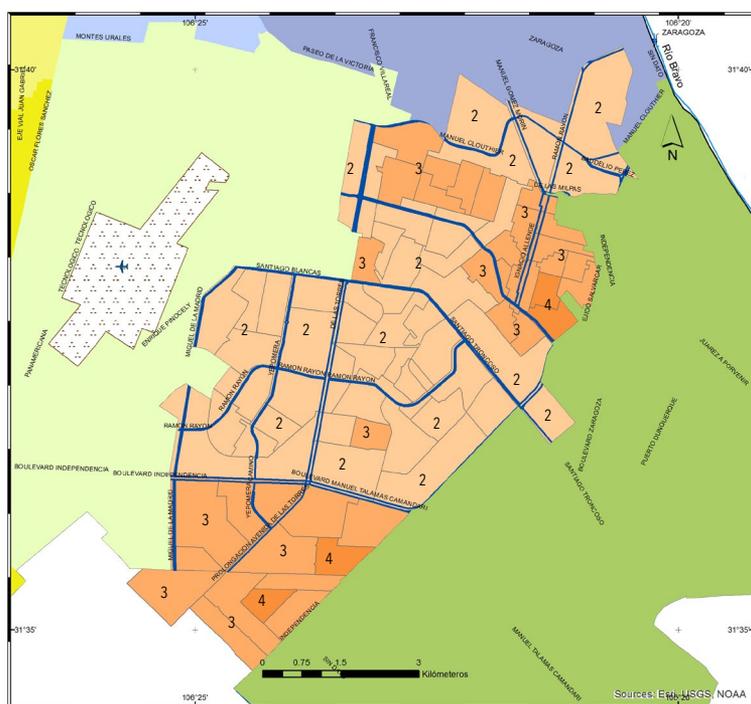
El suroriente de Ciudad Juárez, con una población de casi 226 000 habitantes, representa la zona donde se vincula el crecimiento de Ciudad Juárez con las antiguas localidades ejidales, notando una transición en la vocación del suelo y las dinámicas socioeconómicas. Esta subzona corresponde fundamentalmente al *boom* de la vivienda de interés social, en predios desarrollados desde principios de los noventa, hasta la actualidad. Por otra parte, también aquí se encuentran varias colonias populares, cuyo origen fueron mayormente de tipo regular:

Al igual que en el sur centro, en el suroriente únicamente figuran tres rangos de segregación: bajo, medio y alto. Aunque, en esta subzona es aún más clara la distribución de dichos rangos, ya que los correspondientes a niveles medio y alto, se conforman exclusivamente por colonias populares, como las antiguas localidades de Zaragoza y zonas aledañas (Salvácar, Terrenos Nacionales o Manuel Valdez, por ejemplo), o desarrollos posteriores como la colonia Municipio Libre o Manuel Gómez Morín al sur del polígono. Las áreas con ISR bajo representan casi totalmente a los fraccionamientos de interés social.

En esta subzona, la avenida De las Torres es un referente de ubicación y crecimiento de los fraccionamientos recientes, y la principal vía de conexión con el norte de la ciudad. La prolongación del periférico, en el bulevar Independencia, delimita la frontera entre el suroriente y el ESOCJ.

Aquí, el factor de la distancia hacia los centros principales, es determinante en la clasificación del ISR, el cual se exagera en el ESOCJ.

MAPA 28. Suroriente



Fuente: Elaboración propia, 2013.

**IMAGEN 8.** La colonia Morelos III, fue uno de los primeros desarrollos de la vivienda popular en el suroriente, impulsada por el Gobierno del Estado de Chihuahua, en 1992. Se notan las dimensiones más pequeñas de los terrenos, en comparación con los desarrollos de la década anterior, un ejemplo es la concentración de automóviles invadiendo la banqueta y estacionados en doble fila, al no tener espacio en las cocheras.



Fuente: Google Earth, 2014.

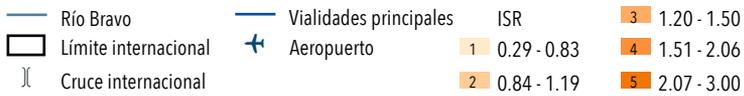
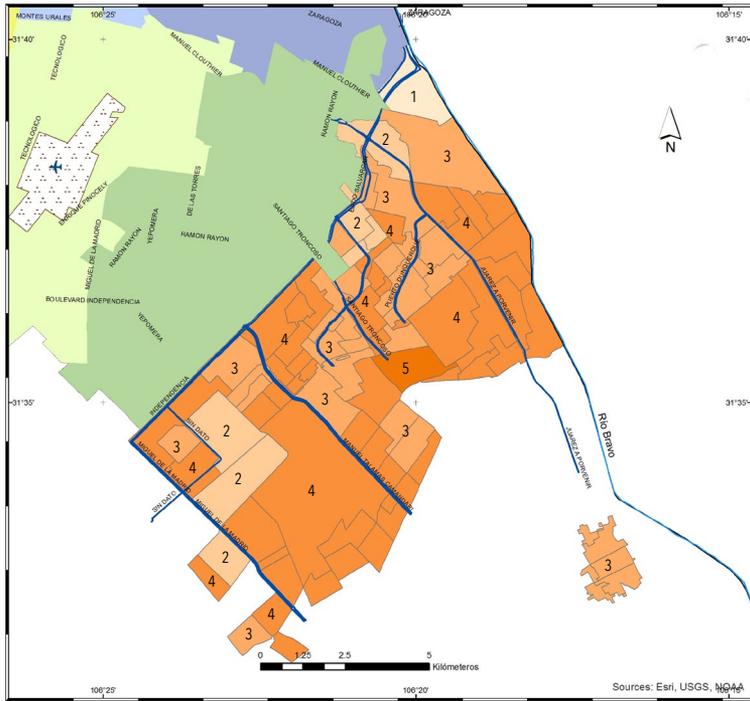
El ESOCJ es la subzona con mayor dinamismo en la actualidad, por lo que la delimitación se ha establecido conforme a la configuración histórica de la ciudad, al ser prácticamente toda la zona de reciente creación y encontrarse en proceso de desarrollo aún.

Como es visible, el crecimiento ha sido muy intenso en los últimos años, y para muestra, esta subzona representa la más poblada y extensa de la ciudad. Todos los asentamientos del ESOCJ surgen en las últimas dos décadas, excepto las antiguas localidades del Valle de Juárez (El Sauzal y San Isidro), siendo predominantemente fraccionamientos de interés social (en esta subzona se ubica el mencionado arquetípico complejo habitacional Riveras del Bravo), mezclados con colonias populares como Tierra Nueva, Fray García de San Francisco o Manuel J. Clouthier.

Los rangos de segregación son predominantemente altos, sobre todo los más alejados de los centros principales, aunado a las importantes carencias tanto de equipamiento como de acceso a vialidades primarias, y el relativo rezago socioeconómico a nivel zonal. La segregación media figura en segundo lugar, en el centro de la subzona, entre algunas

AGEB circundantes con el suroriente con ISR bajo, y las mencionadas de segregación alta.

MAPA 29. ESOCJ



Fuente: Elaboración propia, 2013.

**IMAGEN 9.** El arquetípico fraccionamiento Riveras del Bravo en el ESOCJ. Es notoria la problemática de abandono de vivienda, a pesar de contar con los servicios mínimos y las calles pavimentadas. Las dimensiones de las viviendas son aún más pequeñas que las desarrolladas en la etapa del *boom* de las casas de interés social. Al fondo se ve la planicie del antiguo Valle de Juárez en la línea fronteriza con los EUA.



Fuente: Google Earth, 2014.

**CUADRO II.** Subzonas del Sur de Ciudad Juárez

	Extensión (ha)	Población	Densidad	ISR mínimo	ISR máximo	ICV
Sur centro	3535.40	146 973	41.57	0.77	1.75	0.64
Suroriente	4022.12	225 794	56.14	0.88	1.59	0.61
ESOCJ	7293.95	244 643	33.54	0.76	2.5	0.61
<b>TOTAL</b>	<b>14 851.47</b>	<b>617 410</b>				

Fuente: Elaboración propia, 2013 (dato de población: Inegi, 2010).



## CAPÍTULO IV

### **Realidad subjetiva: internalización del espacio vivido**

La internalización del espacio vivido, en cuanto segregación residencial, completa el proceso dialéctico de la relación objetiva-subjetiva de la realidad. Esta internalización, como se menciona en el capítulo I, implica en este caso la aprehensión o interpretación de la segregación como acontecimiento objetivo, en cuanto expresa significado, como espacio vivido, esto es, como el espacio vinculado a la existencia de cada individuo, a sus experiencias, a su relación particular con el entorno y a la percepción que tiene del mismo. Es, por lo tanto, la expresión subjetiva de la segregación residencial.

La dimensión subjetiva de la segregación se da de manera particular por cada experiencia vivida, no obstante, en términos de una construcción social se puede estudiar por medio de metodologías cualitativas de investigación. Como se ha dicho antes, en este trabajo se optó por la realización de entrevistas y elaboración de mapas mentales por parte de habitantes de las diferentes zonas de la ciudad, como representación de la internalización del espacio vivido.

El mecanismo fue la aplicación de una entrevista semiestructurada a habitantes de todas las zonas y subzonas de la ciudad. La definición del total de entrevistas a aplicarse, se determinó tanto por una

noción estadística, como por una referente a los alcances de recursos económicos, humanos y temporales. Se tomó en cuenta el total de las AGEB para la ciudad, y a su vez para cada zona y subzona, para definir una muestra representativa. El universo de las AGEB es de 637, por lo que para obtener un nivel de confianza de 95 %, con una probabilidad de error de 5 %, y un error muestral de 5 %, el total de entrevistas requeridas fue de 66, sin embargo, las limitaciones de tiempo y recursos,<sup>6</sup> permitieron llevar a cabo solo 61, lo cual representa el mismo nivel de confianza y probabilidad de error, solo que en este caso, el porcentaje de error muestral asciende a 5.2 %.

La entrevista fue aplicada a 61 habitantes de puntos aleatorios de las diferentes zonas y subzonas de la ciudad de manera ponderada, según la población de cada zona,<sup>7</sup> en la cual, al final de las preguntas se solicitaba a los entrevistados elaborar un mapa mental de cómo perciben la ciudad o de algún espacio geográfico de la misma que reconozcan, por ejemplo un recorrido de la casa al trabajo o escuela.

### Realidad subjetiva verbalizada: la entrevista

Para la definición de la realidad subjetiva y la profundización de la percepción espacial de los habitantes en situación de segregación residencial, se determinó la aplicación de entrevistas como una forma de expresión verbalizada, por medio de respuestas amplias, donde pudieran figurar elementos suficientemente claros de una significación de la realidad geográfica. La entrevista es semiestructurada, ya que oscila entre la estrechez de ciertas preguntas, combinadas con la apertura a extender las respuestas desde el criterio particular de cada entrevistado en varias de ellas.

En este sentido, como referencias teórico-metodológicas de la percepción destacan las obras *La imagen de la ciudad* de Kevin Lynch y *La percepción del espacio urbano*, de Antoine Bailly (Gómez Rojas, 2006).

---

6 El trabajo se llevó a cabo en diez días de estancia en Ciudad Juárez, con un recurso autorizado de 7000 pesos, gracias al Programa de Apoyo a los Estudios de Posgrado (PAEP) de la UNAM.

7 De acuerdo con la proporción de la población de cada zona, en el Norte se aplicaron 12 entrevistas, en el Poniente 21 y en el Sur 28.

En estas obras, el enfoque se encuentra entre la semiótica y la psicología social, al tratar de comprender cómo los espacios urbanos, desde la casa hasta la ciudad, participan en los procesos psicológicos y cómo estos, a su vez, se reflejan en dichos espacios, haciendo claro que existe una diferencia entre el medio real, objetivo, y el medio percibido, subjetivo, a partir del cual es posible abordar los problemas de la ciudad desde una óptica geográfica muy importante para la planeación y el ordenamiento urbanístico.

Es importante conocer los elementos que componen una percepción y analizarlos como un sistema de interacción, ya que las experiencias personales conducen a un universo propio que, no obstante, también incluye elementos colectivos o compartidos, como la residencia, el barrio, la ciudad, los espacios de recreación, etcétera. Por ello es posible que entre un grupo se comparta una realidad subjetiva, debido a que dichos elementos propician una interpretación de un mismo fenómeno (Urtalejo, 2011). En las colonias de estudio será un denominador común el nivel de segregación muy alta, por lo que una realidad subjetiva es posible, entonces, investigarle con una técnica en común como la entrevista.

La entrevista consta de 26 preguntas referentes a movilidad intraurbana, percepción del lugar de residencia, percepción de otras zonas de la ciudad y reconocimiento de elementos simbólicos o de imaginabilidad (de acuerdo con el término propuesto por Lynch, 2001) de la localidad. Enseguida, en la imagen 10 se muestra la entrevista completa, tal cual se aplicó a los ciudadanos de las diferentes zonas y subzonas de Ciudad Juárez.

## IMAGEN 10. Entrevista semiestructurada

**Entrevista de segregación residencial y percepción espacial**

Buen día. La presente entrevista y elaboración de un mapa cognoscitivo, tiene como objetivo recabar las percepciones del espacio vivido, en términos de una situación de segregación residencial, por parte de los habitantes de las diferentes zonas de la ciudad. La información que usted nos proporcione será confidencial.

**I. Información del encuestado**

Sexo: \_\_\_ Colonia: \_\_\_\_\_

Edad: \_\_\_\_\_ Lugar de Nac. : \_\_\_\_\_

Ocupación: \_\_\_\_\_ Escolaridad: \_\_\_\_\_

**II. Segregación residencial y percepción espacial**

1. ¿Cuántas personas viven en esta vivienda?

2. ¿Cuántas personas de esta vivienda trabajan?

3. ¿Cuántas personas de esta vivienda estudian?

4. ¿Qué tipo de transporte es el que más utilizan en esta vivienda?

\_\_\_ Auto propio \_\_\_ Transporte público \_\_\_ Otro

En caso de que nadie trabaje pasar a la pregunta 7

5. ¿En qué zona de la ciudad trabajan los miembros de su familia?

\_\_\_ Norte \_\_\_ Poniente \_\_\_ Sur

6. ¿Cuál es el tiempo aproximado que hacen en llegar desde su vivienda hasta su lugar de trabajo?

Máximo \_\_\_ minutos

Mínimo \_\_\_ minutos

En caso de que nadie trabaje pasar a la pregunta 9

7. ¿En qué zona de la ciudad estudian los miembros de su familia?  
\_\_\_ Norte \_\_\_ Poniente \_\_\_ Sur
8. ¿Cuál es el tiempo aproximado que hacen en llegar desde su vivienda hasta su lugar de estudio?  
Máximo \_\_\_ minutos  
Mínimo \_\_\_ minutos
9. ¿Cuál es el lugar que más suele visitar cuando sale a realizar alguna actividad o pasear (familia, centros comerciales, oficinas de gobierno, mercados, parques, etc.)?  
\_\_\_ Norte \_\_\_ Poniente \_\_\_ Sur
10. ¿Por dónde se encuentra ese lugar? (Depende donde lo indiquen, colocar la zona)  
\_\_\_ Norte \_\_\_ Poniente \_\_\_ Sur
11. ¿Hace cuánto tiempo vive en la ciudad?  
\_\_\_ 0-5 años \_\_\_ 5-10 años \_\_\_ 10-15 \_\_\_ 15 y más años
12. ¿Hace cuánto tiempo vive en la colonia?  
\_\_\_ 0-5 años \_\_\_ 5-10 años \_\_\_ 10-15 \_\_\_ 15 y más años
13. ¿Le gusta vivir en esta colonia?
14. ¿Qué considera como lo mejor de su colonia?
15. ¿Qué considera como lo peor de su colonia?
16. ¿Qué opinión-imagen tiene de sus vecinos?  
\_\_\_ Muy buena \_\_\_ Buena \_\_\_ Regular \_\_\_ Mala \_\_\_ Muy mala
17. Usted se considera de clase:  
\_\_\_ Alta \_\_\_ Media \_\_\_ Baja
18. ¿Cómo considera la calidad de su vivienda?  
\_\_\_ Muy buena \_\_\_ Buena \_\_\_ Regular \_\_\_ Mala \_\_\_ Muy mala

19. ¿Usted siente que hay diferencia de clases sociales entre su colonia y otras colonias de la ciudad?

20. ¿De qué manera se manifiesta esa diferencia (cómo se da esa desigualdad)?

21. Aquí mismo en la ciudad, ¿Por cuál zona o colonia le gustaría vivir? ¿Porqué?

\_\_\_ Norte (Córdova Américas, El campestre, etc.) \_\_\_ Sur (Horizontes del sur, Juárez Nuevo, etc.) \_\_\_ Poniente (Galeana, Aztecas, etc.)

22. ¿Por cuál zona o colonia no le gustaría vivir? ¿Porqué?

\_\_\_ Norte \_\_\_ Sur \_\_\_ Poniente

23. En orden del 1 al 7 (donde 1 es lo que más se necesita y 7 lo que menos se necesita), qué piensa usted que hace más falta en la zona, espacios de:

- \_\_\_ Cultura y artes
- \_\_\_ Educativos (primarias, secundarias, preparatorias, universidades)
- \_\_\_ Esparcimiento (canchas, parques, andadores, etc.)
- \_\_\_ Comerciales
- \_\_\_ Trabajo
- \_\_\_ Dependencias judiciales necesarios (Policía, bomberos)
- \_\_\_ Salud (clínicas, Cruz Roja, IMSS, hospitales, etc.)

24. ¿Considera usted que este sector de la ciudad cuenta con las vías y medios de comunicación necesarios (Avenidas, calles, transporte público, etc.)?

\_\_\_ Si \_\_\_ No                                      qué hace falta:

25. ¿Qué sabe usted de la historia de la colonia donde vive?

26. Finalmente, le voy a mencionar una serie de lugares de la ciudad, y usted me dice si los conoce o no (las que estén en negritas, preguntar qué sabe de ellas y por dónde se encuentran):

- |                                 |  |
|---------------------------------|--|
| ___ Puesto del Zorro            | ___ Aeropuerto                             |
| ___ <b>Monumento al cigarro</b> | ___ Las Misiones, Consulado EUA            |
| ___ Electrolux                  | ___ <b>Periférico Camino Real</b>          |
| ___ Carnitas Don Epi            | ___ Iglesia San Lorenzo                    |
| ___ <b>PRONAF</b>               | ___ <b>Glorieta Km. 20 (Benito Juárez)</b> |
| ___ Monumento a Zapata          | ___ El Campestre                           |
| ___ Puente al revés             | ___ Anapra                                 |
| ___ <b>Centro Histórico</b>     | ___ Ríveras del Bravo                      |
| ___ La Curva                    | ___ El Paso, Tx.                           |
| ___ <b>Plaza Las Torres</b>     |  |

Fuente: Elaboración propia, 2014.

Para la interpretación de las respuestas, se optó por elaborar tablas de frecuencias, considerando las respuestas obtenidas mediante las preguntas cerradas, así como una simplificación por palabras clave de las preguntas abiertas, tomando en cuenta las relaciones y coincidencias narrativas entre los entrevistados.

Para efectos de organización de información de este trabajo, se elaboraron tres cuadros comparativos entre cada zona, de los resultados obtenidos en las entrevistas, tal como se muestra en los cuadros 12, 13 y 14.

El análisis de los siguientes cuadros se hará desde una perspectiva general, y no en particular para cada zona (como se hizo en los capítulos anteriores), debido a la importancia de interacción entre las zonas para la definición de una realidad subjetiva de cada una ellas, como singulares, pero en una relación mutua constante de tipo tanto objetivo como subjetivo.

**CUADRO 12.** Características de los entrevistados por sexo y lugar de nacimiento por zona

	Norte		Poniente		Sur	
Sexo (%)	Mujeres	66.7	Mujeres	81	Mujeres	53.6
	Hombres	33.3	Hombres	19	Hombres	46.4
Lugar de nacimiento (%)	Nacidos en la entidad	91.7	Nacidos en la entidad	38.1	Nacidos en la entidad	53.6
	Nacidos en otra entidad	8.3	Nacidos en otra entidad	61.9	Nacidos en otra entidad	46.4

Fuente: Elaboración propia, 2014.

Como se puede apreciar en el cuadro 12, la predominancia de mujeres entrevistadas se da en todas las zonas, pero con una mayor notoriedad en el Poniente, debido a la disponibilidad mayor de este sexo en horario matutino o laboral. En tanto, el lugar de nacimiento marca una primera diferencia entre las tres zonas, ya que la zona con mayor proporción de entrevistados nacidos en el estado de Chihuahua fue el Norte, con 9 de cada 10 nacidos en esta entidad, a pesar de ser la zona de más tradición, pero que incluye una importante cantidad de asentamientos de sectores nuevos con población joven nacida en importante

proporción en la ciudad o estado. Lo opuesto resultó en el Poniente, donde 6 de cada 10 entrevistados nacieron en otro estado o país, principalmente en los estados de Durango, Coahuila y Zacatecas, entidades que predominaron en cuanto a migrantes asentados en el periodo de crecimiento de este sector. En el Sur, la división fue más equilibrada, con casi la mitad de los entrevistados en cada rubro, superando un poco la población nacida en la entidad con 53.6 % de los entrevistados, esto a pesar de ser una zona donde la diversidad de origen prevalece, sobre todo a partir del éxodo de inmigrantes veracruzanos desde mediados de la década de 1990, aunado a los migrantes tradicionales del centro-norte de la república.

Relativo a la movilidad intraurbana, se comparan los porcentajes del medio de transporte más utilizado por los entrevistados para moverse (Transporte\_usan), así como las zonas de la ciudad a donde se dirigen a trabajar, estudiar, visitar familia o a cualquier otro asunto (Zona TEV).

**CUADRO 13.** Características de movilidad y transporte de los entrevistados por zona

	Norte			Poniente			Sur		
	Propio	Público	Otro	Propio	Público	Otro	Propio	Público	Otro
Transporte que más usan (%)	83.3	8.3	8.3	47.6	52.4		48.1	51.9	
	N	P	S	N	P	S	N	P	S
Zona de la ciudad a donde se dirigen (%)	92	4	4	52.7	30.9	16.4	25.7	12.2	62.1
	Promedio (min)			Promedio			Promedio		
Tiempo de traslado al trabajo (minutos)	17.14			29.31			43.41		
Tiempo de traslado a la escuela (minutos)	15.83			17.12			25.74		

Fuente: Elaboración propia, 2014.

En el transporte utilizado para moverse dentro de la ciudad, es notoria la predominancia del uso de auto propio en la zona Norte, ya que 10 de las 12 personas entrevistadas refirieron usarlo como medio principal, a diferencia de los porcentajes en el Poniente y Sur, donde la cifra asciende a poco menos de la mitad. Este resultado sostiene, de alguna manera, la situación socioeconómica de mejor estatus en el Norte con respecto a las otras zonas (como se vio en el mapa del ISSE), tanto por esa proporción, como por la subsecuente de uso de transporte público, al ser utilizado solo por 1 de las 12 personas entrevistadas, en contraste con el Poniente y el Sur, donde poco más de la mitad emplean ese servicio como medio principal. Finalmente, también llama la atención el hecho de que una persona entrevistada en el Norte no utiliza vehículo motorizado para moverse en la ciudad, sino que transita caminando, debido particularmente a la cercanía de los lugares a donde se mueve, tomando en cuenta que es justo en el Norte donde se encuentran las mejores condiciones de infraestructura y equipamiento en la ciudad.

En cuanto a las zonas a las que se mueven principalmente, dentro de la ciudad, se nota la relevancia de la zona Norte como receptora de los habitantes de toda la ciudad, principalmente en relación con los propios habitantes del Norte, así como los vecinos del Poniente. Aquí se observa, en primera instancia, una estrecha relación urbana de interacción por parte de los habitantes del Poniente con el Norte, debido a la relativa cercanía de las zonas pobladas de ambas zonas, y sobre todo a la concentración de servicios y equipamiento en el Norte de la ciudad. En el Sur, la situación se expresa de forma muy singular, ya que la mayoría de los entrevistados refirieron moverse, en su mayoría, en áreas de la misma zona Sur, debido a que ahí se ubica su lugar de trabajo o de estudios, tomando en cuenta que aquí se concentra la mayor parte de las naves y parques industriales de la ciudad, y por lo tanto una importante cantidad de puestos de trabajo. Finalmente, se puede apreciar cómo la vecindad entre el Sur y el Poniente no es tan relevante recíprocamente, como lo es en ambos casos con el Norte, aunque se da de manera más cercana entre Poniente y Norte.

Los tiempos de traslado referidos por los entrevistados representan un resultado que confirma, en cierta medida, las variables es-

paciales de acceso a equipamiento y vialidades primarias, así como el distanciamiento, que fueron utilizados para la construcción del ISR. En primer lugar, es importante tomar en cuenta que los desplazamientos a los espacios educativos (Tiempo\_Estud), varían en relación con el grado, aunque en la mayoría de los casos estos fueron a educación básica, la cual se encuentra principalmente en relativa cercanía al origen de quienes se transportan a ellas, a diferencia de los niveles medio superior y superior, donde como se ha visto antes, los espacios están concentrados en mayor frecuencia en el Norte de la ciudad. Respecto al tránsito hacia los espacios de trabajo (Tiempo\_Trab), las zonas de traslado fueron diversas, pero con ciertos patrones trazados en cuanto a la interacción interzonal por el factor laboral.

En el Norte, los tiempos de transportación fueron, por ende, los más reducidos, ya que tanto en el viaje a las escuelas como al trabajo, apenas superaron el cuarto de hora en el tiempo utilizado en promedio, básicamente por tener en la zona la mejor cobertura de esos espacios a nivel ciudad, aunque en algunos fraccionamientos nuevos de nivel medio alto y alto, los espacios de educación básica no están aún cubiertos óptimamente, sin embargo, el uso del vehículo particular como medio de transporte principal, acorta los lapsos temporales de los recorridos.

En la zona Poniente los tiempos sí mostraron una variación entre el tipo de destino, ya que para llegar al lugar de trabajo la duración fue de casi media hora en promedio, mientras que para arribar a las escuelas, el promedio apenas superó los 17 minutos. En concordancia con el análisis referido a la zona donde se mueven, la mayoría corresponde a una interacción interzonal con el Norte, tanto en lo laboral como en lo educativo, sin embargo, la relativa cercanía coloca los promedios de tiempo no tan altos como en el Sur.

En el Sur; justamente, los promedios de tiempo de traslado resultaron los mayores. En el caso de los tiempos para llegar a los lugares de trabajo, la duración promedio fue de poco más de 43 minutos, mientras que para acceder a los espacios educativos, fue de más de 25 minutos. En ambos casos, los espacios se concentran mayormente en la propia zona Sur; no obstante, la interacción interzonal también es más frecuente hacia el Norte, pero en el caso de los traslados intrazonales, los recorridos no

siempre fueron de pocos minutos, ya que hay que recordar que esta zona es la de mayor extensión territorial, y por tanto la de mayor dispersión.

Acerca de la percepción de la población con respecto a su lugar de residencia en la ciudad, colonia o fraccionamiento, importa en primer lugar, la experiencia vivida en ese espacio como forma de precisión relativa, y en segundo lugar, la imagen que se han configurado en torno a sí mismos en ese espacio, como todo aquello que implica una significación como contexto.

En cuanto al tiempo vivido en la ciudad ( $T_{\text{viveciudad}}$ ), en las tres zonas resalta la permanencia en la localidad desde hace más de 10 años, aunque en el Poniente también se nota población recientemente migrante, ya que un poco más de 15 % de los entrevistados mencionaron haber llegado hace menos de 10 años, mientras que en el Norte y en el Sur, 100 % refirió que vino a vivir hace más de 10 años. No obstante, al transferir la variable al espacio de residencia de colonia o fraccionamiento ( $T_{\text{vivecolonia}}$ ), los porcentajes se comportan de manera distinta.

**CUADRO 14.** Tiempo de residencia en la ciudad y en la colonia.

Norte				
	0-5 años	5-10 años	10-15 años	15 y más años
Tiempo de residir en la ciudad	0	0	16.7	83.3
Tiempo de residir en la colonia	25	33.3	8.3	33.3
Poniente				
	0-5 años	5-10 años	10-15 años	15 y más años
Tiempo de residir en la ciudad	9.5	4.8	9.5	76.2
Tiempo de residir en la colonia	9.5	19	9.5	62
Sur				
	0-5 años	5-10 años	10-15 años	15 y más años
Tiempo de residir en la ciudad	0	0	14.3	85.7
Tiempo de residir en la colonia	17.9	10.7	46.4	25

Fuente: Elaboración propia, 2014.

En el Norte sobresale la mayoría de los entrevistados que refirieron vivir en su fraccionamiento o colonia hace menos de 10 años, los cuales representan 58.3 %, lo que hace deducir una importante proporción de migración intraurbana en ese periodo, fundamentalmente por los habitantes de fraccionamientos de estatus medio alto y alto en las zonas contiguas a la frontera y la Zona de Integración Ecológica, como el caso del fraccionamiento Hacienda del Nogal donde se realizaron entrevistas, sumados a aquellos migrantes recientes en viviendas de otras colonias tradicionales, pero sin el arraigo temporal en la propia casa; por otra parte, el restante 41.7 % de los entrevistados son colonos asentados hace más de una década, primordialmente en asentamientos antiguos o relativamente antiguos en el sector del Juárez tradicional y de los primeros desarrollos de vivienda de interés social de la década de 1980.

El tiempo de residencia en colonias del Poniente, indicado por los entrevistados, es opuesto al caso del Norte, ya que aquí la mayoría son habitantes con más de 10 años viviendo en su colonia actual, los cuales representan 71.5 % del total, entendido en gran medida por factores como el arraigo a la propiedad y al lugar, que en varios de los casos pertenecen a las zonas de origen irregular, lo que propicia un sentido de identidad particularmente estrecho entre los habitantes y su forma de concebir el espacio compartido. Otro factor es la situación socioeconómica de la mayor parte de los asentamientos del Poniente, como la deficiencia en el poder adquisitivo y una subsecuente resistencia a los cambios, desde una perspectiva sociológica de escalonamiento social. Por otra parte, el restante 28.5 % de los entrevistados dijo residir en su colonia o fraccionamiento actual desde hace menos de 10 años, debido tanto a la migración intraurbana reciente (principalmente de otras colonias del mismo Poniente), como a la migración de habitantes provenientes de otros lados del país.

En el Sur, los porcentajes de tiempo de residencia en la colonia o fraccionamiento actual, son muy similares a los del Poniente, ya que los entrevistados que refirieron vivir en los lugares actuales desde hace más de una década, ascendieron a 71.4 % del total, mientras que el restante 28.6 % resultaron ser habitantes con menos de una década de asentados en su lugar actual de residencia. La migración intraurbana y la inmigración

de habitantes provenientes de otras ciudades caracterizan a esta zona en su conformación histórica, no obstante, el Sur es el área de la ciudad con mayor proporción de población joven, por lo tanto, el porcentaje de habitantes con más de 10 años de antigüedad en sus colonias fueron migrantes o nacidos en los primeros desarrollos de vivienda de interés social de la zona, o de las colonias antiguas que anteriormente fueron poblados o ejidos, mientras que los recientes pobladores son mayormente migrantes intraurbanos o de fuera de la localidad. Es de gran relevancia el factor de identidad colectiva, como un proceso aún inmaduro en términos temporales, ya que la zona se encuentra de hecho en activo desarrollo, y sigue siendo el principal horizonte de crecimiento de la ciudad.

Propiamente, respecto a la percepción e imagen del entorno, es donde el elemento de la relativización define con más claridad las posturas de cada individuo. El grado de conocimiento o experiencia del espacio vivido en cada una de las zonas, determina los conceptos o imágenes de las mismas, por lo que el carácter absolutamente subjetivo del lugar recae en una situación de asimilación y comparación del entorno inmediato.

En ese sentido, la percepción y evaluación del gusto o aceptación del espacio cotidiano de vida (*Gusta\_col*), la imagen de los vecinos (*Img\_vecinos*), la clase social (*Clase*), la calidad de la vivienda propia (*Calidad\_viv*), las diferencias con respecto a otras zonas de la ciudad (*Diferencias*) y su posicionamiento en un marco espacial general, representan esa subjetividad del lugar reflejada a través de las preguntas específicas de la entrevista realizada.

**CUADRO 15.** Percepción del lugar de residencia

	Norte				
	Sí	No			
Gusto de vivir en la colonia (%)	83.3	16.7			
	Muy buena	Buena	Regular	Mala	Muy mala
Imagen de vecinos (%)	45.45	45.45	9.1		
	Alta	Media	Baja		
Clase socioeconómica (%)	8.3	75	16.7		

*Continúa...*

Norte					
	Muy buena	Buena	Regular	Mala	Muy mala
Calidad de su vivienda ( % )	33.3	33.3	33.3		
	Sí	No			
Nota diferencias socioeconómicas ( % )	91.7	8.3			
Poniente					
	Sí	No			
Gusto de vivir en la colonia ( % )	85.7	14.3			
	Muy buena	Buena	Regular	Mala	Muy mala
Imagen de vecinos ( % )		28.6	42.9	28.6	
	Alta	Media	Baja		
Clase socioeconómica ( % )		76.2	23.8		
	Muy buena	Buena	Regular	Mala	Muy mala
Calidad de su vivienda ( % )	14.3	38.1	28.6	19	
	Sí	No			
Nota diferencias socioeconómicas ( % )	90	10			
Sur					
Gusto de vivir en la colonia ( % )	92.9	7.1			
	Muy buena	Buena	Regular	Mala	Muy mala
Imagen de vecinos ( % )	39.3	42.9	17.9		
	Alta	Media	Baja		
Clase socioeconómica ( % )	7.1	60.7	32.1		
	Muy buena	Buena	Regular	Mala	Muy mala
Calidad de su vivienda ( % )	7.1	39.3	53.6		
	Sí	No			
Nota diferencias socioeconómicas ( % )	89.3	10.7			

Fuente: Elaboración propia, 2014.

De acuerdo con los porcentajes que refieren el gusto de vivir en la colonia o fraccionamiento, puede resultar sorprendente el hecho de que tanto en el Poniente como en el Sur, las proporciones de aceptación resultaron mayores a las del Norte, ya que en el caso del Poniente,

los entrevistados que opinaron sentirse gustosos de vivir en su colonia fueron 85.7 % del total, mientras en el Sur fue aún mayor, con 92.9 % que dijeron vivir a gusto, a diferencia de 83.3 % que así lo mencionaron en el Norte. Sin embargo, estos porcentajes por sí mismos no reflejan mucho, ya que por una parte, pueden ser resultados de una perspectiva relativa al grado de conformidad y postura acrítica del espacio propio, y por otro lado, la simple muestra de un dato cuantitativo, por ello el factor cualitativo referente a la extensión de esa perspectiva es el que ayuda a la concepción de una caracterización del espacio vivido. En este sentido, los rasgos o adjetivos que se suman a la respuesta de la evaluación, es donde las diferencias se acentúan entre las tres zonas.

Los aspectos valorados positivamente dan un significado característico para cada zona, debido a la particularidad observada. En el Norte, los propios habitantes reconocen a su espacio, principalmente, como tranquilo, con buena seguridad (pública) y con ubicación privilegiada, como ya hemos visto, siendo la zona con menores índices de segregación y mayor dotación de espacios de equipamiento e infraestructura. En el Poniente, los rasgos que definen el gusto por vivir en su colonia son principalmente de tipo social, como la existencia de cohesión comunitaria, en el sentido de compartir condiciones homogéneas; por otra parte, también se refirieron a tener un sentido de arraigo o costumbre a su lugar; y, finalmente, aunque en menor proporción, también mencionaron vivir en un lugar con buena ubicación, sobre todo teniendo como referencia la cercanía al Centro Histórico de la ciudad. En el Sur, los entrevistados colocaron en primer lugar la ubicación, tomando en cuenta que es una zona con gran desarrollo de espacios comerciales, detonantes del esparcimiento, además de tener en su mayoría una buena cobertura de vialidades primarias; en segundo lugar, se mencionó la tranquilidad, en el sentido de no tener problemas vecinales o incluso de inseguridad a gran escala; y, finalmente, aunque en menor incidencia, señalaron a la cohesión comunitaria como un elemento de interacción favorable, sobre todo en los asentamientos de más de 10 años.

En contraste, los aspectos negativos resaltados en cada zona, también dan particularidad en el factor subjetivo de cada espacio. En el Norte, hubo referencia básicamente a dos aspectos: el deterioro urbano

y falta de cohesión vecinal, el primero con base en señalar una situación de abandono de viviendas y calles en mal estado, principalmente en las colonias antiguas, mientras que en el segundo caso, la frecuencia fue principalmente en los fraccionamientos cerrados de clase media y alta, donde la protección de la propiedad y lo individual suele predominar. En la zona Poniente, el factor más sobresaliente fue la inseguridad, referida tanto de esa forma, como de otras específicas: violencia, robos, balaceras o alta presencia de picaderos (puntos de venta de drogas al menudeo); en segundo lugar, se mencionó recurrentemente la falta de equipamiento e infraestructura, y en particular la falta de pavimentación en las calles, confirmando lo ya referido en el capítulo II sobre esta variable y su predominancia en el Poniente; posteriormente se hace mención negativa a la imagen urbana, en un sentido muy relacionado al referido de la falta de pavimentación, aunado a la situación de viviendas pobres, basura, baldíos y los asentamientos ubicados en las faldas de la sierra, en una topografía accidentada con accesos complicados. Finalmente se señaló a la pobreza como el factor negativo, lo cual no es extraño, ya que como se vio en ISSE, esta zona es justamente la de mayores índices de carencias socioeconómicas de la ciudad. En el Sur, hubo más diversidad de factores negativos, y por lo tanto la distribución de menciones fue menos homogénea, no obstante, la suma de ellas representa justo esa parte subjetiva de ver su propia colonia, por parte de los entrevistados: se indicó, por una parte, la alta presencia de viviendas abandonadas, ya que, en efecto, esta zona es donde más se presenta el problema, sobre todo en los fraccionamientos de interés social (recuérdese el caso arquetípico de Riveras del Bravo); como factor negativo, se mencionó la imagen urbana, ya que al igual que en el Poniente, la falta de pavimentación está presente, sobre todo en los asentamientos populares y los antiguos pueblos del Valle, además de referir lo antiestético de las viviendas, tan pequeñas y las abandonadas y vandalizadas, así como también carecer en gran medida de referentes icónicos, hitos o símbolos de importante atracción estética; por último, se hizo referencia a la ubicación de sus colonias, ya que como hemos visto antes, las distancias de esta zona a los centros principales son las mayores a nivel ciudad, y por tanto se percibe una relativa marginación espacial con el resto de la ciudad.

En la zona Norte de la ciudad, casi 91 % de los entrevistados dijeron tener una buena o muy buena imagen de sus vecinos, lo que implica, por una parte, una forma de autorreconocimiento del estatus espacial compartido, principalmente en los fraccionamientos de nivel socioeconómico alto o medio alto; y, por otra parte, independientemente del grado de cohesión, también se relaciona con el hecho de que los vecinos se conocen de mucho tiempo, sobre todo en las colonias del Juárez tradicional. Aunque es importante notar que en esta zona, tres de cada cuatro entrevistados dijeron pertenecer a la clase media, y solo una persona dijo ser de clase alta.

En el Poniente, la imagen que tienen entre vecinos es singular; ya que, a pesar de haber figurado la cohesión como uno de los factores rescatables, el concepto de los vecinos en la cotidianeidad no es tan positivo. La imagen de vecinos regularmente aceptados es la que predomina, pero no absolutamente, ya que tan solo 43 % de los entrevistados mencionaron percibir así a sus vecinos, mientras que la buena y mala imagen en suma fueron la mayoría, dividida a la mitad exactamente entre cada una de ellas, lo que refleja una diversidad en esta percepción por los habitantes de la zona. No obstante, la autoconcepción de estatus social repite la tendencia del Norte en cuanto a la predominancia de los que se ven como clase media, con más de 76.2 %, pero a diferencia que en el Norte, el resto lo componen aquellos que mencionaron ser de clase baja, lo que marca una tendencia equilibrada hacia los términos medios, como estándar de valoración subjetiva de sí mismos.

En el Sur, la opinión que los entrevistados tienen de sus vecinos fue primordialmente buena y muy buena, ya que más de ocho de cada diez habitantes así lo refirieron, mostrando un caso similar al presentado en el Norte, en los fraccionamientos donde se comparten estatus socioespaciales comunes y los lazos de interacción son básicamente superficiales. En el caso de la clase social en la que se definen, existe una mayor variación en la distribución de la valoración que en las otras zonas, aunque continúa la predominancia de la clase media, ya que aproximadamente seis de cada diez mencionaron estar en ese estatus, pero a diferencia del Poniente, aquí resultaron más casos de entrevistados que

señalaron pertenecer a la clase baja, con casi la tercera parte del total, y apareció una proporción de poco más de 7 % considerados de clase alta.

En la cuestión residencial, un primer factor de percepción lo implica la vivienda propia, respecto a la valoración de la calidad por sus propios habitantes. En la zona Norte, la distribución de la percepción fue equitativa entre una valoración muy buena, buena y regular, lo que hace notar un reconocimiento del estatus de su espacio en comparación con viviendas de otras zonas de la ciudad, por una parte, y por otra, la manifestación de una óptica relativamente crítica, donde se aprecian mayores niveles de exigencia en cuanto a aceptación cualitativa.

En el Poniente la distribución fue más variable, ya que existen opiniones de entrevistados que califican a sus viviendas desde muy buena hasta de mala calidad, aunque la mayoría se concentran en buena y regular, representando dos terceras partes del total entre todas las visiones. En esta zona también está presente la comparación con otras zonas de la ciudad, recurrentemente enfatizando en la extensión de las viviendas, ya que se aduce en gran medida una mejor condición y calidad de sus viviendas frente a las casas y terrenos tan pequeños del Sur. Los factores de arraigo e identidad aquí son muy claros.

En las áreas del Sur, la percepción de la calidad de sus viviendas solo quedaron en los valores de muy buena, buena y regular, predominando la calificación regular y después la buena, que entre las dos suman casi 93 % del total. Como se mencionó en el caso de la aceptación de vivir en su colonia, aquí se reproduce el fenómeno de los relativos niveles de conformidad y postura acrítica, tomando en cuenta las condiciones de homogeneidad en varios de los fraccionamientos, principalmente de interés social.

En cuanto a la percepción comparativa, entre las residencias particulares y los espacios de vida compartidos, nueve de cada diez entrevistados refirieron encontrar diferencias sociales, tanto positivas como negativas, con respecto a otras colonias y zonas de la ciudad, las cuales repiten y reafirman una postura en cuanto a su percepción del espacio vivido, tal como se vio en la aceptación de su colonia.

En la zona Norte, se define primordialmente una percepción de las diferencias del otro entorno a la visualización de las áreas de la ciudad

de las que tienen una imagen negativa o inferior a su espacio propio. Elementos como la diferencia en ingresos, calidad de vivienda o imagen urbana fueron algunos de los mencionados.

En el Poniente resaltó un mayor número de elementos de diferencia social, como una forma de reflejo de la cotidianidad de su realidad social y espacial, así como una especie de denuncia de lo que les afecta. Los entrevistados refirieron percibir diferencias en términos desiguales de cobertura de servicios, concentración de pobreza, discriminación o segregación, calidad de vivienda, calidad de vida y cohesión social. La mayoría son rasgos que reflejan una visión negativa, salvo la cohesión, lo que reafirma las desigualdades materiales, pero a la vez una relativa construcción positiva de la subjetividad compartida en el espacio, como el arraigo ya mencionado.

En el Sur también resultó una amplia variedad de elementos identificados de diferencia social, como la falta de equipamiento en unas zonas y en otras no, la calidad de vivienda, el aislamiento urbano, la educación, el empleo y las formas de vida. Al igual que en el Poniente, estos rasgos mencionados demuestran un modo de denuncia, aunque ellas difieren cualitativamente, ya que en el Poniente se prioriza en lo socioeconómico, mientras que en el Sur, prevalece la segregación de tipo urbano, y en ese sentido, residencial. Es importante aclarar que, efectivamente, en esta parte no se reprodujo el fenómeno de respuestas relativamente acríticas o conformistas, debido a la apertura de la pregunta, dando opción a una postura de respuestas más libres.

Un par de variables clave para la percepción del espacio vivido, es la de la preferencia de la zona, área o colonia de la ciudad percibida como la mejor para vivir (*Zona\_vivir*), o donde les gustaría vivir, así como el caso contrario, o sea, donde no les gustaría vivir (*Zona\_novivir*). Estas variables ayudan a analizar el conocimiento, empírico o no, del horizonte espacial de la ciudad por parte de los habitantes de las distintas zonas y la interacción espacial entre ellas, así también, la imagen de la ciudad como un constructo subjetivo de lo ideal o deseable y sus contrarios.

**CUADRO 16.** Percepción de relación con otras zonas de la ciudad en cuanto deseo de residencia

Norte			
	N	P	S
Zona donde le gustaría vivir (%)	91.7	8.3	
Zona donde no le gustaría vivir (%)	8.3	66.7	25
Poniente			
	N	P	S
Zona donde le gustaría vivir (%)	41.2	41.2	17.6
Zona donde no le gustaría vivir (%)	5	70	25
Sur			
	N	P	S
Zona donde le gustaría vivir (%)	39.3	0	60.7
Zona donde no le gustaría vivir (%)	7.4	63	29.6

Fuente: Elaboración propia, 2014.

Respecto a la colonia, área o zona preferida para vivir, en el Norte resultó contundente el gusto por su propia zona, ya sea en su colonia o en alguna cercana de la cual tienen el concepto de ideal. Todos los entrevistados manifestaron esa respuesta, excepto una persona que mencionó como la ideal para vivir a una colonia del Poniente, tomando en cuenta que es reciente migrante intraurbano en el Norte y es proveniente del propio Poniente. Es evidente la continuación de la tendencia de percibir esta zona como la de mayor aceptación, incluyendo a sus propios habitantes, a pesar de la postura crítica que los caracteriza, pero demostrando que existe una consciencia de reconocimiento propio, en términos comparativos con las otras zonas de la ciudad o espacios conocidos por los entrevistados.

Los habitantes del Poniente mostraron una doble preferencia, por una parte, a poco más de 41 % le gusta la zona Norte como lugar para vivir, ya que consideran es donde hay más seguridad y servicios, y la reconocen en gran medida por ser donde más interactúan espacialmente externos a su zona de residencia, y muy constantemente refiriéndose específicamente al Centro Histórico. Por otra parte, la misma

proporción de habitantes entrevistados refirieron que les gusta vivir en su misma residencia o en colonias vecinas de la misma zona, fundamentalmente por la cuestión de la costumbre. También hubo un porcentaje, aunque significativamente menor (un poco más de 17 %), que mencionaron a la zona Sur como la idónea para vivir; tomando en cuenta básicamente el buscar un espacio más cercano a la familia asentada en esa zona, aunque también se explica en el sentido de ser la principal posibilidad de migración intraurbana, debido a la situación socioeconómica predominante en el Poniente.

En el Sur, solo se mencionaron como zonas preferibles para vivir al Norte, con casi 40 %, y al propio Sur, con más de 60 %. En referencia al Norte, se enlistaron características propicias, como una mayor seguridad y un alto desarrollo, tomando en cuenta la interacción que desde el Sur se da con el Norte, y las necesidades de movilidad que acentúan esa preferencia, principalmente del ESOCJ, que es el más distanciado de los centros principales y del Norte en general. Respecto a lo ideal de vivir en el Sur, se mencionó de manera casi unánime la posibilidad de contar con una casa propia, y en menor proporción se reafirmó el factor de la tranquilidad, ya señalado en el gusto por la colonia.

En cuanto a la colonia, lugar o área de la ciudad donde no les gustaría residir, o donde consideran un espacio indeseable de vida, los resultados fueron variables de acuerdo con los niveles de interacción entre los lugares de aplicación de la entrevista, pero con un patrón común, ya que en todas las zonas se refirieron al Poniente como aquella que concentra lugares o colonias con las imágenes más negativas.<sup>8</sup> Este resultado confirma lo obtenido en los índices como referente de la realidad objetiva, y lo obtenido subjetivamente a través de las opiniones con una tendencia clara.

En la zona Norte, dos terceras partes de los entrevistados mencionaron a alguna área o colonia del Poniente como no deseable para vivir, fundamentalmente por la imagen de inseguridad y falta de servicios, como la pavimentación. En segundo lugar, 25 % apuntó al Sur como la

---

<sup>8</sup> Las áreas o colonias con mayor frecuencia de menciones fueron: Anapra, las áreas de la sierra de Juárez (los cerros), o literalmente el Poniente.

zona donde no les gustaría vivir; básicamente por el motivo de la lejanía. Finalmente, hubo un habitante que refirió no querer vivir en el Norte, por problemas vecinales y por tener un arraigo muy fuerte en el Poniente, su zona de origen antes de migrar en la misma ciudad.

En el Poniente, resulta muy importante notar que, así como resultó en gran medida la aceptación por su espacio de residencia y a la postre como la zona ideal para vivir; también reflejó la misma tendencia a su rechazo, pero en este caso específico con el rechazo de colonias vecinas o pertenecientes al mismo Poniente, pero diferentes a su lugar de residencia (el cual también se inserta en esa misma zona). Siete de cada diez habitantes refirieron no desear vivir en alguna colonia del Poniente, repitiendo el patrón de denuncia a causa de la falta de pavimentación, inundaciones y la imagen urbana. Igual que en el Norte, el porcentaje de rechazo a vivir en el Sur por parte de los habitantes entrevistados del Poniente, fue de 25 %, y el motivo fue el mismo, el de la lejanía, pero en este caso sumado al de la inseguridad. El restante 5 % dijo no querer vivir en el Norte, básicamente por no tener la confianza en la gente, en los vecinos o en la imagen de habitantes con niveles socioeconómicos más altos y por tanto más presuntuosos, según su percepción.

En el Sur de la ciudad, el porcentaje de rechazo a vivir en colonias del Poniente ascendió a un total de 63 %, mencionando como motivos a la inseguridad, la falta de servicios e imagen urbana. En segundo lugar, con casi 30 %, el propio Sur fue referido como una zona no deseable para vivir; siendo el caso similar al Poniente, que aun habiendo relativa aceptación, la denuncia implícita refleja el rechazo ya sea por las colonias propias o las vecinas, las cuales se conocen y experimentan en mayor dimensión. Las causas de rechazar al Sur como zona ideal para residir estribaron básicamente también en la lejanía. En cuanto al Norte, hubo un poco más de 7 % de habitantes que dijeron no querer vivir ahí debido a la inseguridad que ellos perciben, así como a la imagen que tienen del Centro Histórico, como un caos, reflejando la relativamente poca interacción con algunos de esos espacios, incluso dejando de ser el Centro Histórico un referente incluso simbólico, como se verá en el reconocimiento de espacios representativos. En el Sur la dinámica de utilización del espacio público ha sido históricamente muy endeble, ya que el espacio privado

es el que ha llevado la tarea de concentrar y ofrecer las alternativas de esparcimiento, por una parte, y, por otra, la carencia de referentes simbólicos y dotación de equipamiento adecuado.

Finalmente, el último referente cualitativo de comparación entre las diferentes zonas lo implicó el reconocimiento de espacios icónicos, simbólicos, hitos, nodos o sendas, distribuidos equitativamente por cada zona de la ciudad (18 espacios en total, de los cuales fueron 6 por zona). Mediante una lista de espacios, se preguntó a los entrevistados si conocían cada uno de ellos, y en algunos casos específicos fue necesario detallar qué conoce o cómo describe a esos espacios.<sup>9</sup>

**CUADRO 17.** Reconocimiento de elementos simbólicos o de imaginabilidad

Norte		
	Lugares	Personas
Lugares no conocidos de la zona Norte	1	1
Lugares no conocidos de la zona Sur	3	11
Lugares no conocidos de la zona Poniente	5	9
Poniente		
	Lugares	Personas
Lugares no conocidos de la zona Norte	5	11
Lugares no conocidos de la zona Sur	5	10
Lugares no conocidos de la zona Poniente	4	14
Sur		
	Lugares	Personas
Lugares no conocidos de la zona Norte	3	10
Lugares no conocidos de la zona Sur	2	12
Lugares no conocidos de la zona Poniente	5	20

Fuente: Elaboración propia, 2014.

Este ejercicio influyó en la concepción de una imagen de la ciudad en general y por lo tanto en la evaluación de los procesos de interacción interzonal por parte de la población, de acuerdo con el conocimiento y reconocimiento de toda la ciudad por cada habitante.

En la zona Norte, en suma, tuvo mayor frecuencia el desconocimiento de espacios del Sur, ya que once habitantes mencionaron desco-

nocer tres lugares de esa zona. En segundo lugar, en cuanto a frecuencia de habitantes, en el Poniente, no obstante, el número de espacios resultantes como desconocidos fue mayor a los del Sur, ya que un total de cinco espacios, nueve entrevistados dijeron no conocerlos. En general, los habitantes de esta zona ubican bien su lugar, pues solo una persona dijo desconocer un espacio del propio Norte. En general, la precisión por parte de los entrevistados con respecto de los detalles de los espacios mencionados, fue adecuada, ya que los referentes dados correspondieron con el espacio descrito. Finalmente, como dato relevante fue el hecho de que los habitantes de esta zona refirieron conocer en mayor medida a la vecina ciudad de El Paso, Texas que los espacios sumados del Poniente y Sur.

El caso del Poniente de Ciudad Juárez fue peculiar en este rubro, ya que a pesar de la ya observada relación mayormente estrecha con el Norte, en el reconocimiento de los espacios simbólicos los resultados no fueron relevantes. En esta zona, predominaron los altos niveles de desconocimiento general y la falta de precisión exacta de la referencia espacial. Del Norte, once personas dijeron desconocer cinco espacios; del Sur, diez mencionaron no conocer cinco lugares simbólicos; y, del propio Poniente, catorce habitantes refirieron no saber de cuatro espacios.

En el Sur, se reafirma la calidad de espacio dormitorio (por experimentar en mayor grado su propio espacio), por una parte, y su mayor interacción interzonal con el Norte, por la otra parte. El nivel de conocimiento fue considerablemente mayor de los espacios de la ciudad en general por parte de los habitantes, sin embargo, al momento de precisar algunos lugares, los detalles no siempre fueron exactos, pero mayormente sí. Del Norte de la ciudad, diez habitantes dijeron no conocer tres espacios; de la misma zona Sur, doce entrevistados dijeron desconocer solo dos espacios; y, del Poniente, la mayoría de los entrevistados, veinte en total, refirieron desconocer al menos un espacio de esa zona, sumando en total cinco espacios desconocidos.

En resumen, estas representaciones de la realidad espacial, a decir, de la percepción del espacio vivido por parte de los habitantes de la ciudad, de acuerdo con su situación residencial, confirman los postulados de la construcción subjetiva de la realidad, como un mundo intersubjetivo com-

partido entre significantes y significados, donde la estructura espacial posee una dimensión subjetiva en virtud del hecho de que las zonas de unos se interseca con la de otros, como lo referían Berger y Luckmann (2005).

Asimismo, cabe mencionar la propia confirmación de la situación de segregación residencial subjetiva, al manifestarse en dichas representaciones de los habitantes de un lugar, objetivamente segregado, en el cual ellos mismos residen, en contraposición con los espacios urbanos como los otros, y al mismo tiempo la representación que esos otros (personas que viven en otras zonas de la ciudad) tienen del lugar segregado. Todos se perciben espacialmente a sí mismos y a los otros. La realidad se define socioespacialmente y se asume subjetivamente.

### Mapas mentales por subzona

De acuerdo con Charles Holahan (1991), cada individuo tiene un mapa mental en el cual entiende el ambiente geográfico a nivel personal. La elaboración de mapas mentales consiste en un proceso que permite captar, organizar, almacenar, recordar y descifrar información sobre la ubicación relativa y los atributos de las características del ambiente geográfico. Es una representación del espacio, un modelo simplificado, no es una copia exacta del ambiente objetivo.

Para Ortega Valcárcel (en Gómez Rojas, 2006), el individuo tiene una percepción concéntrica de la realidad, donde el espacio más cercano es el mejor conocido, y a medida que nos alejamos de ese centro espacial, que preferentemente es representado por el lugar donde reside el sujeto, por lo que el conocimiento del espacio se vuelve cada vez más vago: a esto le suma la perspectiva multifactorial de la percepción geográfica social, como las diferencias entre sus órganos sensoriales, la edad del individuo, el género, la pertenencia al ámbito rural o urbano, entre otras. Sin embargo, en las colonias de estudio el perfil es necesariamente amplio por el motivo de que todos son habitantes, aunado al nivel relativo de homogeneidad en términos de segregación, pero siempre considerando esas salvedades de la geografía social que Ortega plantea.

Para Gómez Rojas (2006), el punto de partida de todas las teorías sobre percepción geográfica indica que entre el objeto real y el sujeto

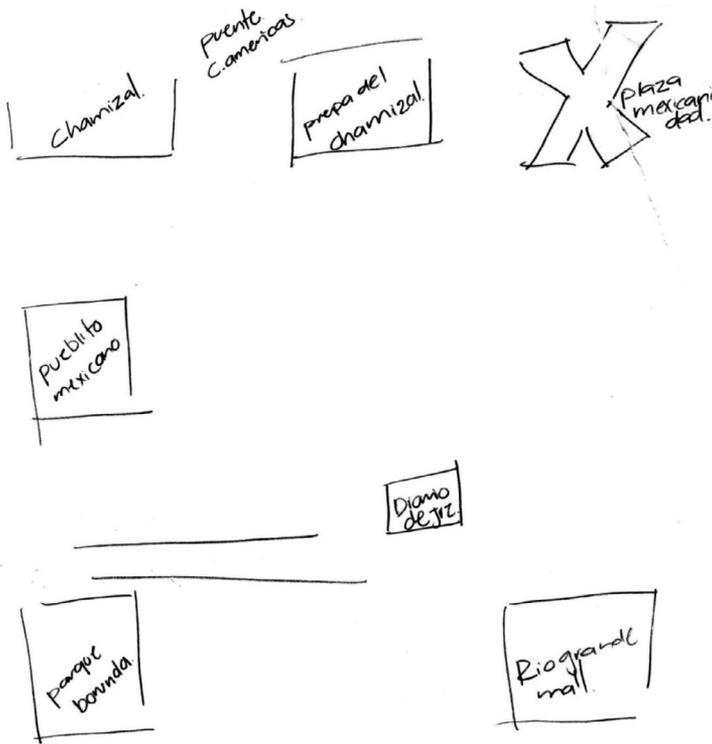
que lo capta no existe una comprensión *per se*, sino que el objeto es sesgado por la percepción humana, quedando una imagen mental del objeto, en torno a la cual el individuo decidirá su conducta con respecto a aquél, a decir, una relación entre el significado y el significante.

Como se mencionó en el subcapítulo anterior, una obra fundamental en la geografía de la percepción es la de Kevyn Lynch (2001), *La imagen de la ciudad*, en la cual el enfoque se orienta primordialmente a la semiótica del lugar, y cuyo trabajo aquí retomo para la instrumentación de la metodología de esta investigación. Un término clave en el análisis de Lynch (2001) es la imaginabilidad, la cual se refiere a la cualidad de un objeto físico que da la probabilidad de suscitar una imagen particular en cualquier observador, facilitando la elaboración de imágenes mentales del medio ambiente vivido. Justo dichas imágenes constituyen el origen de una herramienta metodológica: la cartografía de la percepción, la cual, alejada de la objetividad cartográfica rigurosa, permite analizar cómo cada persona ve su espacio. Esta herramienta es primordial en la relación objetiva de la representación gráfica (no rigurosa) y la expresión subjetiva de cada persona o grupo de personas, por lo que en este trabajo implica una utilidad necesaria, de hecho, la viabilidad de su aplicación se esclarece en el texto de Lynch (2001), ya que ahí el autor define de forma precisa los pasos a seguir, incluso siendo la sustancia de su obra al representarla en tres ciudades norteamericanas.

El ejercicio en este instrumento consistió en pedir a los entrevistados que, una vez concluida la etapa de preguntas, trazaran de memoria el mapa de algún contexto urbano en una hoja en blanco, con el fin de que los propios habitantes exterioricen en forma gráfica su reconocimiento espacial y a la vez se obtengan datos referentes a ello. La relación entre el trazo gráfico de un mapa, donde se identifican los componentes físicos de la imagen mental del sujeto, con la imagen verbalizada completan la percepción del espacio geográfico experimentado, por lo tanto, las expresiones de un instrumento se corresponden con el otro.

A continuación, se presenta un ejemplo de mapa mental para cada subzona de la ciudad, observando las particularidades en cada una de ellas en torno a la medición descrita.

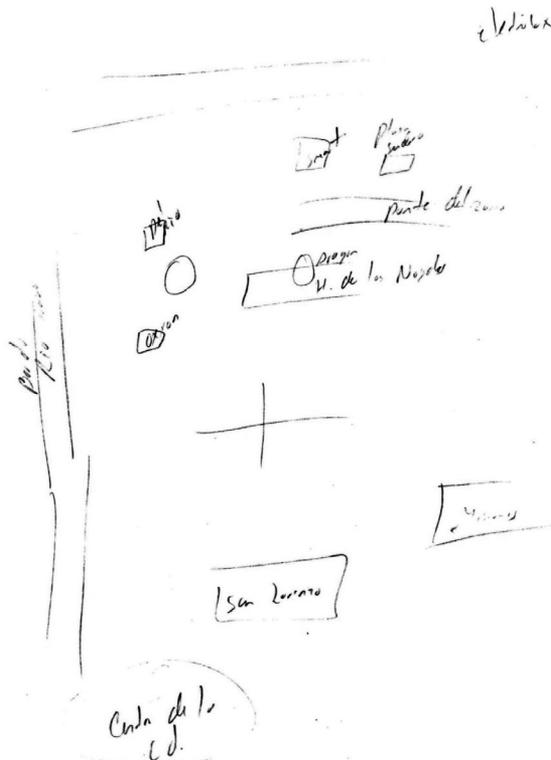
IMAGEN 11. Mapa mental dibujado por la persona entrevistada de la subzona norte centro



El mapa mental realizado por la persona habitante de la subzona norte centro refleja la ubicación de elementos correspondientes al área del Centro Económico. Es un mapa con una clara fragmentación, ya que no tiene trazos de manzanas, vialidades (excepto un tramo de la avenida Paseo Triunfo de la República, la más importante del CE) o nombre de calles, ya que los elementos dibujados aparecen aisladamente, como una forma de mostrar los espacios más representativos. Realza los espacios de esparcimiento tanto públicos como privados, ya sea el caso de los parques públicos como El Chamizal en la línea fronteriza, o el tradicional parque Borunda, así como los espacios comerciales representativos de la zona Pronaf. Es relevante señalar que también refiere un hito de reciente crea-

ción y de gran popularidad en la actualidad, la Plaza de la Mexicanidad, o Plaza de la X, ubicada en los terrenos de El Chamizal. En general, se aprecia que la relación espacial del área trazada indica la importante influencia de este sector a nivel zonal e incluso general en la ciudad.

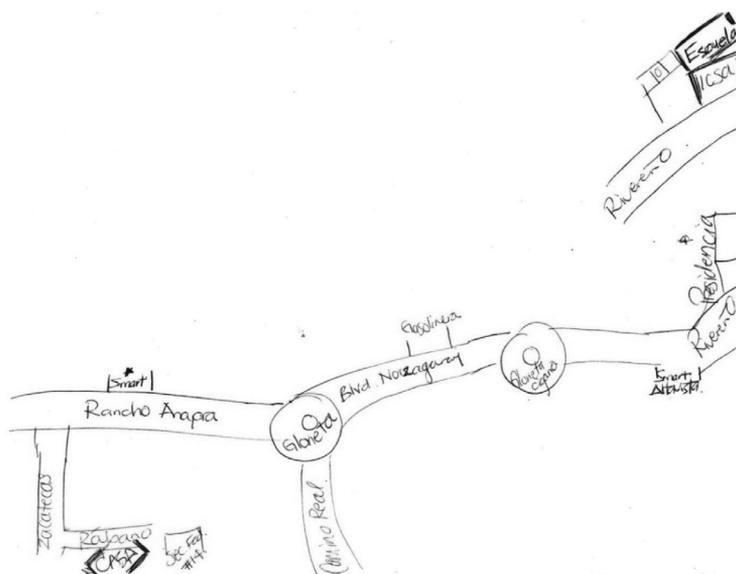
**IMAGEN 12.** Mapa mental dibujado por la persona entrevistada de la subzona nororiental



El mapa del habitante del nororiental muestra cierta precisión en relación con la descripción de los lugares aledaños a la vivienda de la persona entrevistada, por lo tanto es un mapa fijo, no obstante, los trazos de las calles son escuetos e inconexos. Es importante la referencia del límite fronterizo a través de la ubicación del río Bravo, ya que en la zona cercana a la vivienda no existe un cruce internacional, pero sí la línea

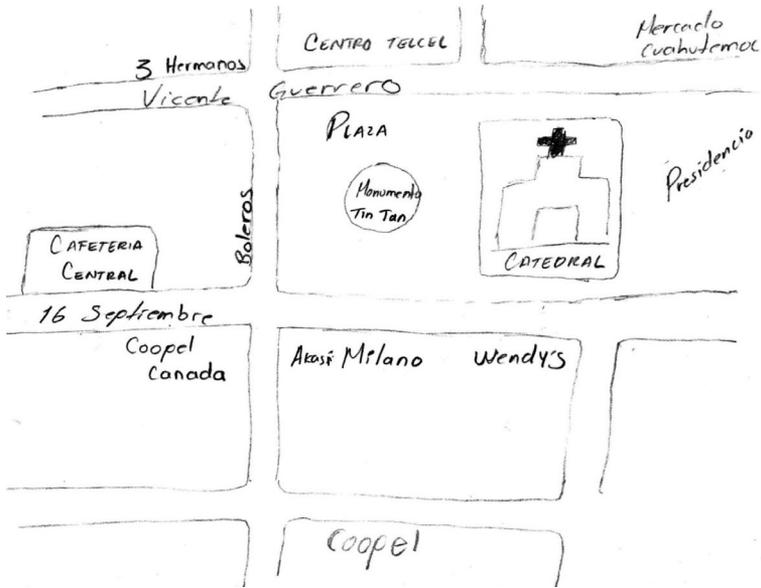
fronteriza. También es relevante que en este mapa se muestran en total cuatro espacios de los enlistados entre los lugares simbólicos de toda la ciudad previamente reconocidos, de los cuales tres son de la zona Norte y uno del Sur, lo que también denota una cierta fragmentación de los espacios. El mapa se realizó tomando al norte en dirección a la izquierda de la imagen, y las ubicaciones de los referentes cumplen con la orientación.

**IMAGEN 13.** Mapa mental dibujado por la persona entrevistada de la subzona norponiente



Avecindada de la colonia Anapa, la entrevistada traza el recorrido de su vivienda hasta la Presidencia Municipal de Juárez. Aunque la orientación del norte no es del todo precisa, la relación de las sendas, hitos y nodos en el recorrido son claros, por lo tanto es un mapa fijo. Muestra la amplitud del reconocimiento de ese espacio transitado, usando una nomenclatura suficiente de las vialidades y lugares. Entre los íconos reconocidos están las glorietas y el “monumento al cigarro”, así como la megabandera de El Chamizal, un símbolo muy interiorizado entre los habitantes de las áreas cercanas a la frontera con El Paso, Texas.

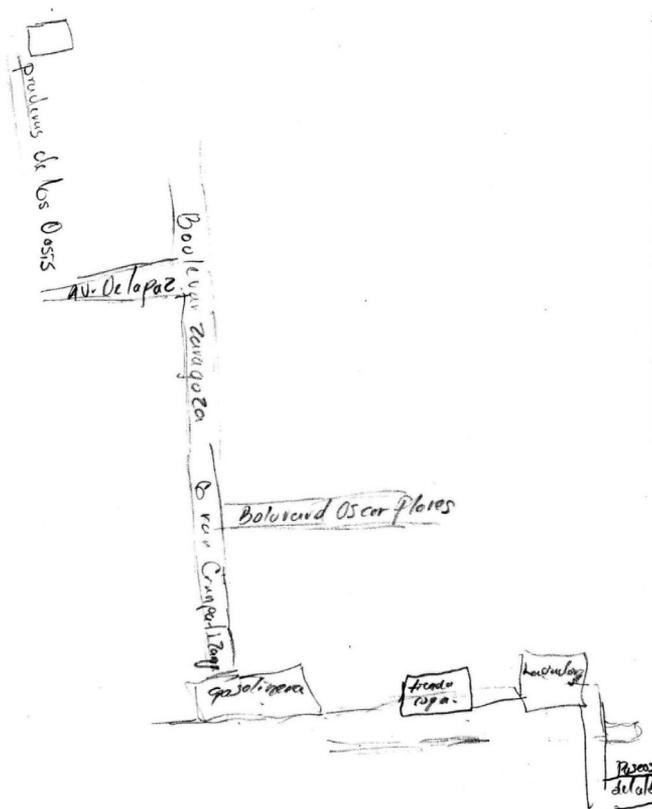
IMAGEN 14. Mapa mental dibujado por la persona entrevistada de la subzona poniente centro



La relevancia de este mapa se encuentra en la relación tan importante que hay entre los habitantes del Poniente con el Centro Histórico, ya que aquí justamente se dibuja el área más concurrida de este, observando la precisión y preconocimiento del espacio como una muestra de la experiencia. El mapa está realizado a través de la traza de manzanas, tomando como punto central la Plaza de Armas y la Catedral. Indica únicamente dos vialidades paralelas (oriente-poniente), la avenida Vicente Guerrero y la 16 de Septiembre. Se nota la predominancia de espacios comerciales, ya que el Centro Histórico durante muchos años fungió como principal foco de concentración de servicios para las áreas cercanas, incluido todo el norponiente y poniente centro, no obstante, también se resaltan íconos del lugar, como la figura de la iglesia, la Plaza de Armas y el monumento a Tin Tán. Cabe destacar que en el caso de la Catedral, no se reconoce propiamente la edificación de

la Misión de Guadalupe, la primera de la región Paso del Norte, por lo que el valor histórico del lugar simbólico queda excluido.

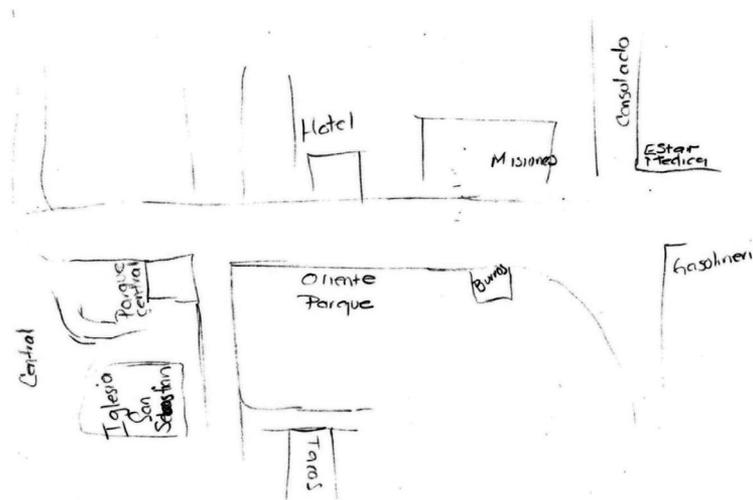
**IMAGEN 15.** Mapa mental dibujado por la persona entrevistada de la subzona surponiente



Este mapa, correspondiente a una persona habitante del surponiente, indica el recorrido desde su lugar de residencia, en este caso el fraccionamiento Pradera de los Oasis, hasta la residencia de un familiar en el fraccionamiento Paseos del Alba, del sur centro. Es un mapa con rasgos fragmentados y distorsiones notorias. La orientación del norte es imprecisa y por lo tanto también la dirección tanto del origen como el destino. El trazado inicia en el fraccionamiento de la persona entrevistada, tomando como referencia el bulevar Zaragoza, solo que el norte está en

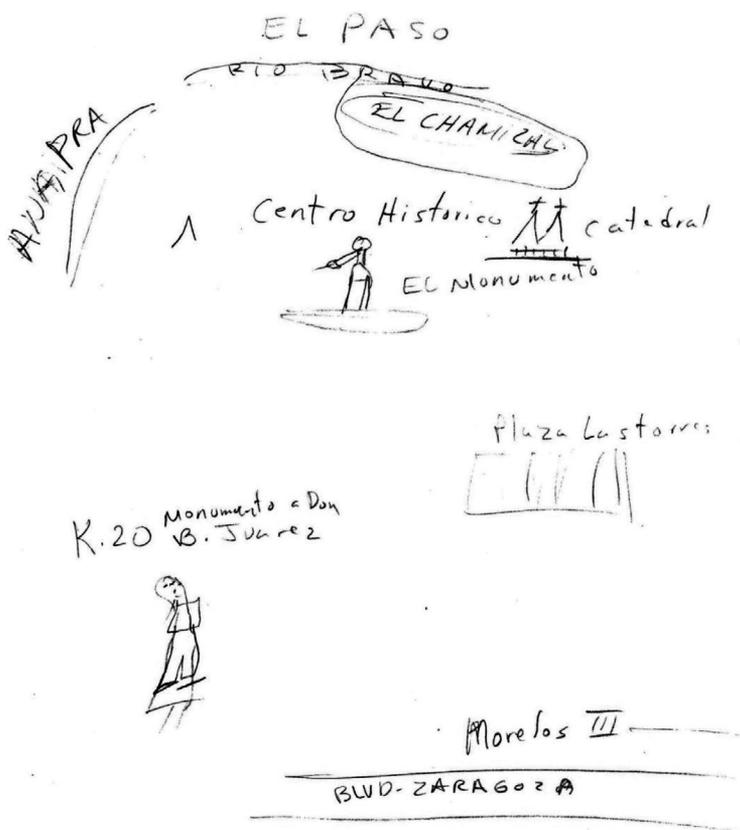
dirección contraria, ya que la orientación hacia el oriente la indica al lado contrario, y lo mismo sucede en el destino, en el fraccionamiento Paseos del Alba, al orientarlo en el erróneo sur; cuando en realidad estaría en el erróneo norte. Espacialmente se representa la relación entre las subzonas vecinas del surponiente y el sur centro, entre dos complejos habitacionales de interés social asentados entre las décadas de 1990 y 2000.

**IMAGEN 16.** Mapa mental dibujado por la persona entrevistada de la subzona sur centro



El mapa representa un área donde la persona entrevistada suele transitar, ya que no pertenece a la subzona sur centro, sino al norte centro. Toma como base a la avenida Teófilo Borunda, aunque no la indica en el mapa; refiere espacios públicos como el Parque Central o la central de autobuses, pero primordialmente resalta la ubicación de espacios comerciales, incluso de pequeños locales. La localización la focaliza en los cruces de dicha avenida con la carretera Panamericana por un lado, y por el otro, con el Paseo de la Victoria, en la denominada “Nueva zona dorada” de la ciudad.

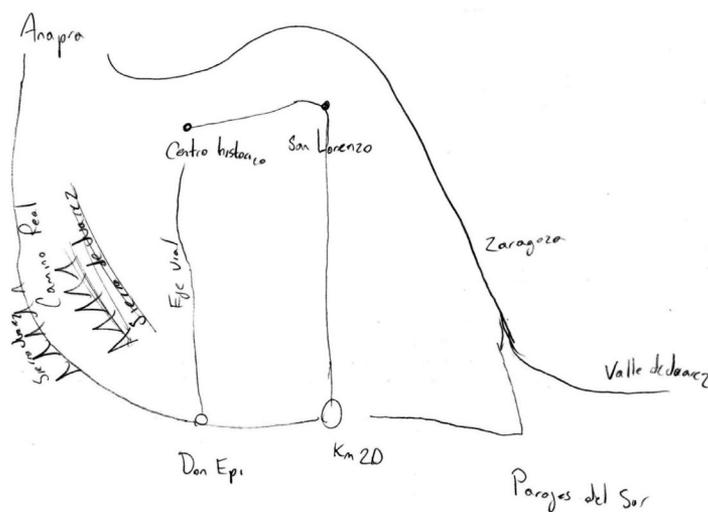
IMAGEN 17. Mapa mental dibujado por la persona entrevistada de la subzona suroriente



El mapa de esta persona habitante de la subzona suroriente, toma la dirección norte como referente y a partir de esa orientación ubica cada elemento en el espacio total. Es notoriamente fragmentado y con distorsiones, ya que no toma en cuenta las sendas, nodos o bordes, salvo una breve parte del río Bravo y una vialidad cercana a la colonia de residencia. En el suroriente rescata la ubicación de su colonia y la mencionada avenida, así como una plaza comercial (incluida en el listado). La precisión de ubicación no es adecuada, ya que traza los elementos en

el vacío al no existir una rigurosidad espacial, por ejemplo, la colonia de residencia la ubica al norte de la avenida, cuando en realidad es al sur; y la plaza comercial la registra al norte, cuando realmente se encuentra al sur de la colonia. Finalmente, también refleja la importancia de los espacios ubicados en el Centro Histórico y su vecindad con el Centro Económico en el límite fronterizo, de la subzona norte centro, como zona de influencia externa.

**IMAGEN 18.** Mapa mental dibujado por la persona entrevistada de la subzona ESOCJ



Este mapa muestra la imagen de la ciudad completa, es coordinado en el sentido integrado del espacio. La configuración de los trazos se basa en la ubicación espacial de las sendas o vialidades, donde ubica los elementos reconocidos, como seis de los espacios referidos en la lista de lugares simbólicos (tres de ellos del Poniente). La orientación hacia el norte es adecuada, y por tanto los lugares marcados también tienen precisión espacial. Los elementos son referidos básicamente por una leyenda, exceptuando la sierra de Juárez, lo que demuestra el énfasis en la intención de lo geográfico sobre lo simbólico. Es notoria la relación más

estrecha de este habitante del ESOCJ con el Poniente, debido a los datos más específicos y recurrentes en dicha zona.

Con estos mapas se puede aducir que, en efecto, el espacio se puede dibujar empíricamente, como un espacio vivido, el cual implica representaciones compuestas de imágenes, símbolos y experiencias de sus habitantes, a decir, de su imaginabilidad. Es la suma de la relación objetiva de la representación gráfica (no rigurosa) y la expresión subjetiva de cada persona.

## Conclusiones

La relación socioespacial de la realidad entre las diferentes zonas y subzonas de la ciudad, en cuanto a segregación residencial, marca un patrón que las define de manera singular: Si bien, las zonas geográficas delimitadas son contiguas y cercanas geográficamente, la evidencia empírica tanto objetiva como subjetiva, hace distinguir socialmente sus realidades.

En ese sentido, el instrumento teórico-epistemológico planteado en el capítulo I, implica una importante semilla para el análisis geográfico social, como análisis del proceso dialéctico de una construcción socioespacial de la realidad, en este caso de la segregación residencial en Ciudad Juárez.

Objetivamente, la estructura urbana de la ciudad vive un proceso constante de cambio y es tan dinámica como su propia historia. Este proceso está aún muy lejos de llegar a su conclusión, no obstante, los horizontes se pueden ir dilucidando a través del tiempo, y ello nos permitirá no solo conocer la problemática y la realidad del espacio, sino la posibilidad de encontrar las alternativas oportunas para un futuro deseable de la ciudad.

El reconocimiento de las zonas y subzonas facilita esta labor; tomando en cuenta su carácter de singularidad y relativa homogeneidad diferenciada de cada una de ellas. Los patrones socioespaciales trazan claramente sectores bien diferenciados, y los índices elaborados para esta tarea, el ISSE e ISR, lo reflejan claramente.

La concentración de los niveles con mejores condiciones socioeconómicas y de menor segregación se ubican en el Norte de la ciudad,

cuyas circunstancias se mantienen y propician un estatus privilegiado invariable, debido tanto a esta zonificación que define clústeres evidentes, como al orden mismo de las funciones de ciudad: estar geográficamente contigua esta zona al vecino país, a los cruces internacionales y a la consecuente derrama económica sostenida por esa ubicación, además de tener la accesibilidad a las mejores vías de comunicación y mantener la centralización de los servicios y equipamiento.

En contraste, el Poniente representa los índices más altos en cuanto a segregación y más bajos en cuanto a condiciones socioeconómicas, lo que implica una situación que no facilita alternativas a corto plazo, sino, por el contrario, el crecimiento histórico de la zona, la ubicación geográfica en zonas de riesgo natural y las dinámicas propias de la configuración de la ciudad han propiciado la perpetuación de las carencias en la zona.

Finalmente, en el Sur los niveles socioeconómicos son relativamente más diversos, aunque mayormente superiores a los índices del Poniente, no obstante, en lo referente a la segregación, concentra niveles muy altos principalmente en los asentamientos más alejados de los centros principales; esta zona mantiene un constante dinamismo, tiene el mayor nivel de crecimiento poblacional y urbano de la localidad, pero padece de un importante déficit de cobertura de equipamiento; el dinamismo de la zona mantiene la posibilidad de revertir y reorientar propuestas de un desarrollo más equilibrado, sin embargo, su propio desarrollo histórico no es diferente al del resto de la ciudad, ya que los intereses político-económicos siempre han sobresalido, y lejos de encontrar alternativas, se han repetido los vicios del pasado, como el crecimiento descontrolado y arbitrario, o la especulación desmedida de la tierra. Cabe señalar que en el Sur de la ciudad existe un proceso urbano reciente, activo, en la Ciudad del conocimiento, lo que implica un eje de análisis propio para estudiarse, discutirse y resolverse en tiempo y forma, como una evidencia de lo que es posible hacer bien, o de lo que se puede seguir reproduciendo bajo los vicios que han determinado la estructura de la ciudad.

Esta situación tan claramente dispar, se explica desde una perspectiva histórica que vislumbra el origen de estos comportamientos, como ya se vio en el capítulo II. Por ahora, solo añadimos que esta configuración

objetiva de la ciudad obedeció al tipo de ingreso de los beneficiarios, dando un acceso diferenciado en el mercado de la tierra, según nos dice Guadalupe Santiago Quijada (2013), por lo tanto, la desigualdad entre los habitantes de la ciudad se reflejó en las formas de apropiación del suelo y en el acceso a los servicios públicos e infraestructura, es decir, esa división espacial propició una segregación en la mayor parte de la población.

La configuración objetiva de Ciudad Juárez repercute invariablemente en una configuración también subjetiva. Esta subjetividad, a diferencia de lo objetivo, tiende a ser variable espacio-temporalmente, por lo que el espacio define formas específicas de concebir la realidad, y el tiempo histórico da sentido a las formas cambiantes de construir la realidad social y espacialmente.

La construcción subjetiva del espacio vivido en Ciudad Juárez, es igualmente diferente entre las zonas y subzonas. Los métodos de investigación social utilizados en este trabajo, las entrevistas y los mapas mentales, demuestran dicha diferenciación en los patrones de comportamiento entre cada una de ellas, a nivel de segregación residencial, como se debe entender:

En el Norte, las relaciones subjetivas en la escala de ciudad, se dan de manera dominante, es decir, las dinámicas concentradas en esta zona originan formas de concebir el espacio y construir la realidad en un marco de interacción general, no obstante, dicha concepción varía de acuerdo al origen zonal de quienes experimentan la realidad espacial aquí. La dominancia es reconocida subjetivamente por los propios habitantes de la zona Norte, marcando una clara diferenciación del espacio propio con respecto a las otras zonas, tanto en los niveles de satisfacción, conocimiento e identidad, como lo muestran los datos de las encuestas. Cabe decir que, en esta zona, la mayoría de los entrevistados (en un grado mayor que en el Poniente o el Sur) demostraron un discurso seguro y preciso sobre información, datos, crónicas históricas o anecdóticas de su espacio de residencia.

En la subzona norte centro, figuró una relación más estrecha con el Poniente, principalmente con el norponiente y poniente centro, debido tanto a su vecindad y cercanía, como al tiempo de interacción propio de la configuración histórica urbana. Como fue visible en el capítulo

anterior, el conocimiento espacial y la imagen del Poniente sobresalieron por tener una imagen mayormente negativa, que al mismo tiempo resaltaba la justificación y satisfacción de su espacio propio. La imagen del Sur de la ciudad, por parte de los habitantes del Norte, conllevó a conclusiones similares, solo que en este caso el desconocimiento fue predominante, mayormente por habitantes del Norte centro, salvo por algunos de los espacios icónicos, principalmente comerciales, ya que el factor de los centros comerciales en Ciudad Juárez es muy importante subjetivamente en la defensa del estatus de satisfacción de los ciudadanos, y, cabe aclarar que algunos corredores comerciales del Norte, específicamente del nororiente, se entrelazan con desarrollos del Sur. No obstante, en el norte centro, aun con el desarrollo comercial del Sur, se demerita la imagen de dicha zona, fundamentalmente por el factor de lejanía, ya que aunque se pueda concebir que existen áreas en proceso de consolidación, de antemano se entiende que la única zona consolidada es el Norte, y particularmente el norte centro.

Por otra parte, en el Norte centro, existe una percepción del espacio muy particular que, aunque no es única, se da de una forma intensa, más que en las otras subzonas: las dinámicas de interacción objetiva y subjetiva con El Paso, Texas. Esta situación se presenta de una forma paralela, construyendo un modo de percibir la realidad en un contexto bicultural o multicultural, ya que en este caso la otredad es hacia el norte del Norte. En este caso, la construcción de la realidad no dista mucho del argumento que sugiere Pablo Vila (1993), cuando dice que la identificación del “nosotros” como juarenses contrapuestos con los “otros” paseños, exalta el carácter de vida al sur de la frontera, por encima de las imágenes creadas entre los propios conciudadanos de Juárez o del resto del país, a decir, se sitúa como una construcción valorada del “yo” dialécticamente, hacia adentro y hacia afuera, y en el norte centro se vive cotidianamente. Sin embargo, paradójicamente la relación entre el norte centro y la vecina ciudad de El Paso, traspasa la interacción en la ciudad, ya que en esta subzona fue recurrente la manifestación de los entrevistados con respecto a sus visitas y experimentación del espacio en esa ciudad, incluso algunos de ellos de forma frecuente, como el ir a estudiar o trabajar:

En el nororiente las dinámicas de relación intraurbana son mayormente con el Sur, y más específicamente con el suroriente. Los corredores comerciales, las conexiones de las zonas mediante las amplias avenidas, y la condición de ser en gran proporción asentamientos de reciente creación, configuran una percepción de su realidad como privilegiada. Los fraccionamientos cerrados y la alta dotación de servicios y equipamiento, encapsulan una forma de concebir el espacio segregado, en este caso de los privilegiados en contraposición con los otros. Es importante señalar que en esta subzona se concentran los mayores niveles educativos de toda la localidad, y ello interfiere en la forma de construir esa imagen de sí mismos y de los otros, además de reconocer su estatus, incluso por encima del norte centro, donde la exclusión no es tan evidente como aquí.

En el Poniente, a pesar del IVC ya referido, se manifiesta claramente un patrón, lo que representa, como ya se ha dicho, un gran clúster de estatus desprivilegiado, principalmente en sus condiciones socioeconómicas, pero también con la concentración de los niveles más altos de segregación residencial. Esta situación de homogeneidad relativa se hace patente también, en gran medida, en la construcción subjetiva de la realidad socioespacial.

Esta zona es la más alargada de las tres, ya que entre el punto ubicado más al norte del Poniente y el más alejado hacia el Sur hay más de 25 kilómetros de distancia y, aun así, dicho patrón recorre casi toda la franja poniente entre ambos puntos. Un ejemplo es la notable defensa del espacio propio, reconocido como un logro con base en su esfuerzo propio o de sus antepasados, lo cual propicia un sentido de pertenencia, apropiación y valor subjetivo de sus espacios de vida. Estar acostumbrados a su lugar, con los rasgos ya mencionados, implica una cohesión ya sea directa o indirecta entre sus habitantes, ya que además de compartir un territorio, se comparten de igual manera las dinámicas, procesos y problemas zonales. Estos factores propician un resguardo indirecto, al formar parte de una estructura socioespacial, aun siendo esta misma zona la de mayores niveles de problemas sociales como el pandillerismo o la drogadicción, de acuerdo con lo recabado en las entrevistas.

Tanto en el norponiente, como en el poniente centro, existe una referencia casi ineludible hacia el Centro Histórico de la ciudad, como

punto de interacción con las actividades laborales, educativas, de esparcimiento y de servicios. Esta relación denota la cercanía con la zona Norte, que, aunque más estrechamente se da con el Centro Histórico, el conocimiento reflejado por los entrevistados, también dan muestra de su interacción con toda la zona. La movilidad de los habitantes del Poniente hacia el exterior de la zona, como ya se vio, se da fundamentalmente hacia puntos del Norte, lo que a su vez reafirma la imagen dominante de este, lo cual hace construir un referente de comparación, en su caso entre un estatus superior, el otro, y un estatus inferior; el propio, sin embargo, el valor subjetivo de su espacio, como identidad, permite construir una idea de satisfacción, al valorar justamente cuestiones simbólicas donde sobresalen los sentimientos y un intenso reconocimiento hacia lo propio. Como bien señalan Berger y Luckmann (2005), se generan universos simbólicos, donde se produce una legitimación social por medio de totalidades simbólicas, y los cuales son la matriz de todos los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales.

En la relación del Poniente con el Sur, a diferencia de con el Norte, existe un alto grado de desconocimiento relativo por parte de los habitantes del Poniente, pero también una cierta contraposición, ya que en general las características de la geograficidad del Poniente hace valorar a su zona como de mejor estatus que el Sur, ya que a esta última se desacredita por su lejanía, particularmente del Centro Histórico (a diferencia de ellos que están más cerca de ese referente ineludible); también se concibe como una zona con casas prediseñadas, feas y pequeñas, a diferencia de las propias que son con terrenos más amplios y construidas a sus gustos; además, por mencionar un último caso, se estigmatiza la alta proporción de inmigrantes veracruzanos en la zona, aun siendo el Poniente también una zona de alta concentración de población inmigrante, solo que en su caso de zonas más septentrionales del país, como Durango, Coahuila y Zacatecas.<sup>10</sup>

En las subzonas norponiente y poniente centro, existe una percepción dialéctica sobre la vecina ciudad de El Paso, ya que el primer

---

<sup>10</sup> Tómesese de ejemplo a tres colonias fundadas por inmigrantes de dichas entidades: Colonia Durango, Colonia Torreón y Colonia Zacatecas.

referente es el visual, el cual es inevitable, aunque no obligado como reconocimiento. Un ejemplo claro de esta dialéctica fronteriza es el Puerto de Anapra, al norponiente de la ciudad, donde la imagen urbana observada hacia su norte, es radicalmente distinta a la imagen urbana propia y cotidiana, lo que propicia un pensamiento tanto de deseo de estar del otro lado, como de impotencia por no poder estar, así como de frustración, debido a la evidente injusticia de la dicotomía pobres-ricos o privilegiados-no privilegiados, que al mismo tiempo trae consigo una resignación, similar al comparativo ya analizado del universo simbólico y de la construcción valorada del “yo”.

El caso del surponiente, se mezcla una subjetividad más compleja, ya que se reproducen criterios construidos similarmente a las otras dos subzonas del Poniente, solo que en este caso también existe una dinámica muy cercana a lo experimentado en el Sur de la ciudad, fundamentalmente, en el caso de los fraccionamientos de interés social. Además, como ya se vio en el capítulo correspondiente, en esta subzona es donde se concentra la mayor cantidad de las AGEB con mayores índices de segregación residencial, lo que la hace homogénea, pero a la vez muy fragmentada.

En el caso de la zona Sur, factores como la lejanía de los centros principales, el déficit de equipamiento y la concentración de la población más joven de la ciudad (principalmente como fuerza laboral obrera), marcan los rasgos más importantes en el imaginario colectivo y la construcción socioespacial de la realidad.

El arquetipo urbano de esta zona es el de la proliferación de viviendas de interés social, que sumadas a los asentamientos irregulares, configuran su singularidad. Una ciudad interior, dormitorio, reconocida y vivida con sus carencias interiorizadas *per se*, pero que mantiene un aliciente al autorreconocer ciertos nodos como áreas en proceso de consolidación. Los niveles socioeconómicos son relativamente mejores al Poniente, en general, ya que en gran parte de esta zona están cubiertos todos los servicios básicos e infraestructura como la pavimentación. Estos factores remiten a una concepción del espacio propio como relativamente satisfactorio, ya que por ejemplo, la cuestión de la imagen urbana contrasta abruptamente con el Poniente, donde los asentamien-

tos irregulares en terrenos accidentados y sin pavimentación exaltan la diferencia. Además, en esta percepción subjetiva de los habitantes, la gran cantidad de centros comerciales que se han instalado, a la par de los parques industriales (como focos de trabajo), denotan un espacio fértil, donde se puede seguir propiciando un desarrollo, no solo un crecimiento desmedido de la ciudad.

En el Sur, además de la percepción ya mencionada, se tiene una visión relativamente consciente de las dificultades, por ello, las proporciones de satisfacción no resultan superiores a las del Poniente. La falta de cohesión vecinal, los problemas de inseguridad, las viviendas deshabitadas, y todos los factores mencionados arriba, también propician la construcción de una realidad de dificultad, o sea, se da un reconocimiento de los esfuerzos que se tienen que vivir cotidianamente, como el traslado en tiempos muy superior a cualquier otra zona de la ciudad. Esto, a su vez, da un valor positivo a los habitantes de esta zona, colectivamente, ya que, al igual que en el Poniente, se comparten las dificultades y los logros de salir avantes día con día.

En relación con el Norte, como imaginario del sureño, se concibe como una zona donde se posibilitan la mayor parte de las oportunidades, desde los mejores lugares de trabajo o estudio, hasta la concentración de los personajes más importantes, famosos o poderosos de la ciudad, es decir, en el Sur se vive bien y difícil, pero el Norte aparece como una zona reconocida como de mejor calidad de vida, por lo que a su vez figura como una especie de modelo, como ya se dijo antes, de espacios consolidados, a los cuales en el Sur se espera llegar en algún momento.

En el caso del sur centro y el suroriente, se comparten ciertos criterios de formación subjetiva, aunque el sur centro concentra asentamientos más antiguos. La expansión paulatina y a la vez desmesurada, trae consigo una relativización de las distancias, ya que los primeros fraccionamientos construidos en estas subzonas fueron en algún momento las orillas de la población, sin embargo, como la ciudad ha mantenido el horizonte de crecimiento casi únicamente hacia el sur y suroriente, esos fraccionamientos antes periféricos, ahora se consideran como funcionales e integrados a la estructura urbana. Aunado a ello, las vías de comunicación a las que se tienen acceso, específicamente en dirección

norte-sur o sur-norte, fomentan la interacción con el Norte de la ciudad, lo que permite percibir subjetivamente una articulación objetiva de estas subzonas con las áreas de mejor estatus de la ciudad.

No obstante, la segregación es percibida como intensa en ambas subzonas sureñas, principalmente por el factor de la lejanía, y solo se reconoce una mejor situación que los fraccionamientos ubicados en la actual periferia cambiante. Sin embargo, como ya vimos antes, los servicios públicos cubiertos en su totalidad, propician que su imagen de segregados se atenúe, pero sin dejar de considerar a sus espacios de residencia como segregados en un alto nivel.

En el ESOCJ, la situación es más notoria, ya que es casi invariable la autodefinición de residentes marginados, aislados o abandonados. Se piensa como una tierra sin ley, donde a pesar de los servicios básicos cubiertos, su vecindad con el desierto natural y de equipamiento, desanima una percepción predominantemente optimista. No obstante, los comparativos generales con el Poniente, también dan posibilidad a la construcción de un universo simbólico satisfactorio.

En resumen, la segregación residencial como proceso dialéctico objetivo-subjetivo, como construcción socioespacial de la realidad, conjuga la suma de significados propios de lugares, entendidos como espacios vividos, con valoraciones diferentes o distantes, pero a la vez homogéneos. Es la dialéctica de una ciudad, como varias grandes urbes, donde la fragmentación propicia ciudades internas, objetiva y subjetivamente.

Cabe reiterar que esta investigación pretende ser un aporte de conocimiento geográfico social de la ciudad, un instrumento que posibilite rasgos precisos de los habitantes de esta compleja ciudad. Conocer los rasgos de una sociedad, ya sea en términos de segregación residencial o de forma general, abre la posibilidad de repensar las alternativas idóneas de acuerdo a cada espacio, con sus necesidades específicas objetivas y subjetivas, aplicable a cualquier índole: gubernamental, política, social, económica, cultural, educativa, o cualquiera donde se pueda aprovechar.

La tarea de llegar a estas conclusiones, es un paso importante, que persiste, tanto desde una óptica teórica u operacional de lo aquí aportado, pero al mismo tiempo como una vertiente que siembra posibilidades para investigar fenómenos afines a este trabajo.

## Referencias

- Aguilar, A. G. (2002). *Las megaciudades y las periferias expandidas. Ampliando el concepto en Ciudad de México*. Chile: Revista EURE. Recuperado de [http://ladupo.igg.unam.mx/portal/Publicaciones/Articulos\\_Internacionales/Mega-ciudades\\_y\\_periferias\\_expandidas\\_EURE\\_vol28\\_no85.pdf](http://ladupo.igg.unam.mx/portal/Publicaciones/Articulos_Internacionales/Mega-ciudades_y_periferias_expandidas_EURE_vol28_no85.pdf)
- Aguilar, A. G. & Mateos, P. (2011). Diferenciación sociodemográfica del espacio urbano de la Ciudad de México. Chile: Revista EURE. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/eure/v37n110/art01.pdf>
- Ardiles, O. (1977). *La descripción fenomenológica*. México: ANUIES.
- Ariza, M. & Solís, P. (2009). Dinámica socioeconómica y segregación espacial en tres áreas metropolitanas de México, 1990 y 2000. *Estudios Sociológicos*, vol. XXVII, núm. 79, Ciudad de México: El Colegio de México, A. C.
- Berger, P. & Luckmann T. (2005). *La construcción social de la realidad*. Madrid: Amorrortu.
- Campos, P., et al. (2013). *La segregación residencial y la exclusión social en el imaginario colectivo urbano de Temuco*. Chile. Recuperado de <https://prezi.com/tj0j2te0munh/la-segregacion-residencial-y-la-exclusion-social-en-el-imaginario-colectivo-urbano-de-temuco/>
- Castells, M. (1978). *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI.
- Cervera, L. E. (2005). *Diagnóstico geosocioeconómico de Ciudad Juárez y su sociedad*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Domínguez Aguilar, M. (2017). *Las dimensiones espaciales de la segregación residencial en la ciudad de Mérida, Yucatán, a principios del siglo XXI*. México: Archivo electrónico. Península vol. XII, núm. 1.
- Duahu, E. & Girola, L. (1990). La ciudad y la modernidad inconclusa. México: Publicado en revista *Sociológica*, año 5, núm. 12, UAM.
- Fremont, A. (1976). *La región, espace vécu*. Presses Universitaires de France, París.
- Fuentes, C. (2001). *Los cambios en la estructura urbana de Ciudad Juárez, Chihuahua, de monocéntrica a multicéntrica*. Ciudad Juárez: Revista *Frontera Norte*, Vol. 13, núm. 25, El Colef.

- García Ballesteros, A. (1998). *Métodos y técnicas cualitativas en geografía social*. Barcelona: Oikos-Tau.
- Heidegger, M. (1953). *El ser y el tiempo*. Chile: Recuperado de <http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/60%20-%20Heidegger%20Martin%20-%20Ser%20Y%20Tiempo%20-%20%28448%20copias%29.PDF>
- Hiernaux, D. (2007). Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. Chile: publicado en *Revista EURE*. Recuperado de <https://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/1357/450>
- Holahan, C. (1991). *Psicología ambiental*. México: Editorial Limusa.
- Holzer, W. (2001). *A geografía fenomenológica de Eric Dardel*. Río de Janeiro: EDUERJ.
- Instituto Municipal de Investigación y Planeación. (2002). *Plan de Desarrollo Urbano de Ciudad Juárez 2002*. Ciudad Juárez: IMIP.
- Instituto Municipal de Investigación y Planeación. (2010a). *Plan de Desarrollo Urbano de Ciudad Juárez 2010*. Ciudad Juárez: IMIP.
- Instituto Municipal de Investigación y Planeación. (2010b). *Sistema de Información Geográfica Municipal*. Ciudad Juárez: Recuperado de la base de datos SIGMUN del IMIP.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2009). *Censos Económicos 2009*. Aguascalientes: Inegi.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2010). *XIII Censo General de Población y Vivienda 2010*. Aguascalientes: Inegi.
- Lindón, A. (2007). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. Chile: Publicado en *Revista EURE*. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/eure/v33n99/art02.pdf>
- Lynch, K. (2001). *La imagen de la ciudad*. España: Editorial Gustavo Gili.
- Merleau Ponty, M. (1975). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Ediciones Península.
- Moreno, R. L. & Wong, L. G. (2012). *Espacio público, representaciones sociales e imaginarios urbanos en asentamientos populares y medios en Ciudad Juárez*. Ciudad Juárez: UACJ.
- Olivares, M. (2012). *La presentación de la ciudad en la vida cotidiana, estudio fenomenológico sobre segregación residencial*. Chile: Repositorio Académico de la Universidad de Chile. Recuperado de <http://repositorio.uchile.cl/handle/11362/11362>

positorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/117165/La%20Presentaci%3b%20de%20la%20ciudad%20en%20la%20vida%20cotidiana%2c%20Miguel%20Su%3aI rez.pdf?sequence=1&isAllowed=y

- Ortega Valcárcel, J. (2000). *Los horizontes de la geografía. Teoría de la geografía*. España: Editorial Ariel.
- Relph, E. (1979). *As bases fenomenológicas da geografía*. Sao Paulo: Associação de Geografia Teorética.
- Ritzer, G. (2001). *Teoría sociológica clásica*. España: McGraw Hill.
- Rodríguez Chumillas, I. & Mollá, M. (2003). La vivienda en las urbanizaciones cerradas de Puebla y Toluca. *Barcelona: Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona. Vol. VII, núm. 146 (119).
- Rodríguez, J. & Arriagada, C. (2004). Segregación residencial en la ciudad latinoamericana. Chile: *Revista EURE*. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/eure/v30n89/art01.pdf>
- Rodríguez Vignoli, J. (2001). *Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?* Chile: CEPAL.
- Saaty, T. L. (2007). Decision makin with Analytic Hierarchy Process. *International Journal of Services Sciences*.
- Sabatini, F. (2002). La segregación de los pobres en las ciudades: un tema crítico para Chile. Chile: *Revista Centro de Investigación Social*.
- Sabatini, F. (2004). *Medición de la segregación residencial: reflexiones metodológicas desde la ciudad latinoamericana*. Chile: Instituto de Geografía, PUC.
- Salazar, S. (2010). *El arte de comprender (se). Aproximación hermenéutica a la enseñanza del diseño*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Santiago Quijada, G. (2013). *Políticas federales e intervención empresarial en la configuración urbana de Ciudad Juárez, 1940-1992*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y El Colegio de Michoacán.
- Santiago Quijada, G. & Chávez, J. (1996). Expansión física y colonias populares. Ciudad Juárez: *Revista Edifica*, núm. 36.
- Santos, M. (1990). *Por una geografía nueva*. Madrid: Editorial ESPASA.

- Schutz, A. (1993). *Construcción significativa del mundo social*. Buenos Aires: Paidós.
- Subirats, J., et al. (2005). *Análisis de los factores de exclusión social*. Catalunya: Institut d'Estudis Autònoms, Generalitat de Catalunya y Fundación BBVA.
- Tecco, C. & Fernández, S. (2008). *Espacios urbanos estigmatizados, segregación residencial y agenda pública local*. Argentina: Revista Administración Pública y Sociedad, UNC. Recuperada de <http://biblioteca.municipios.unq.edu.ar/modules/mislibros/archivos/Tecco-Fernandez%20AP&S%20N%BA%2016.pdf>
- Toskano, G. (2018). *El proceso de análisis jerárquico como herramienta para la toma de decisiones en la selección de proveedores*. Perú: Tesis de la UNMSM.
- Tuan, Y. (1971). *Geography, Phenomenology, And The Study Of Human Nature*. Canadá: Revista *Canadian Geographer*, XV, núm. 3.
- Urtalejo, L. (2011). *La ciudad como espacio vivido: mixtecos de Guerrero en Tijuana*. México: Editorial Académica Española.
- Vila, P. (1993). *Cultura e identidad en Ciudad Juárez y El Paso*. Ciudad Juárez: El Colef.

## Bibliografía

- Bertol Rocha, L. (2003). Fenomenología, semiótica e geografía da percepcao: alternativas para analizar o espaço geográfico. Brasil: *Revista da Casa da geografia de Sobral*. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4850539.pdf>
- Botello Mares, A. (2006). *Periferia urbana: el caso del Extremo Suroriente de Ciudad Juárez*. Tesis de licenciatura en Sociología. Ciudad Juárez: UACJ.
- Cervera, L. E. & Monárrez, J. (2013). *Geografía de la violencia en Ciudad Juárez, Chihuahua*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Duahú, E. (2008). División social del espacio y exclusión social. En Ziccardi, A. (Coord.). *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI*. Bogotá: Siglo XXI Editores.

- Gómez Rojas, J.C. (2001). La experiencia cultural del espacio: el espacio vivido y el espacio abstracto. Una perspectiva ricoeureana. Ciudad México: Investigaciones Geográficas, *Boletín del Instituto de Geografía*, UNAM.
- Gómez Rojas, J. C. (2006). Una geografía para la vida: el espacio vivido. En Conteras, C. & Narváez, A.B. (coords.). *La experiencia de la ciudad y el trabajo como espacios de vida* (pp. 15-44). México: El Colegio de la Frontera Norte/Plaza y Valdés.
- Harvey, D. (1996). *Del espacio al lugar y de regreso*. Reino Unido, 1996. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/169185099/David-Harvey-Del-Espacio-Al-Lugar-y-de-Regreso>
- Husserl, E. (1982). *La idea de la fenomenología. Cinco lecciones*. España: FCE.
- Lindón, A., et al. (2006). *Lugares e imaginarios en las metrópolis*. Ciudad de México: Anthropos Editorial y UAM Iztapalapa.
- Lindón, A. Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. Chile: Publicado en *Revista EURE*. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/eure/v33n99/art04.pdf>
- Pérez-Campuzano, E. (2011). Segregación socioespacial urbana. Debates contemporáneos e implicaciones para las ciudades mexicanas. México: *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 26, núm. 2, El Colegio de México, A. C.
- Sabatini, F. (2003). *La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina*. Washington D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Sabatini, F., et al. (2001). *Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción*. Chile: *Revista EURE*. Recuperado de <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/1258/355>
- Vila, P. (2004). *Identificaciones de región, etnia y nación en la frontera entre México-EU*. Ciudad Juárez: UACJ.
- Wallerstein, I. (2001). *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.

La versión digital de Construcción socioespacial  
objetiva y subjetiva de la segregación residencial  
en Ciudad Juárez , terminó de editarse en  
diciembre de 2019.

Abordar la segregación residencial (SR) como tema de investigación en Ciudad Juárez, no es nada nuevo. Lo que sí es nuevo, es la iniciativa del geógrafo Adrián Botello por aportar de manera paralela un análisis objetivo y subjetivo de la SR en congruencia con el objetivo desde una perspectiva socioespacial. Es un trabajo con una buena conexión teórico-empírica y teórico-epistemológica que vale la pena leer y con esto aprender nuevos abordajes de la geografía social.

Existen varios elementos que definen a este trabajo como un ejercicio original. La conexión del individuo con su ciudad se logra mediante un análisis de la conciencia, tomando en cuenta que esta es intencional y dirigida a objetos y luego enfocados en el mundo físico que los rodea en un espacio y lugar definidos. El autor logra describir la realidad objetiva y la realidad subjetiva.

Somos seres espacio-temporales y sin duda, como esté construido el espacio y como cambie éste en el tiempo nos afecta y nos impacta, tanto para apropiarnos como para alejarnos. La cohesión o la dispersión, la perpetuación de la exclusión social, la consolidación del bienestar. Espacios sociópetos y espacios sociófugos, el Juárez de altos niveles de riqueza vs el Juárez del rezago permanente y de vivienda abandonada. Paisajes urbanos que representan el espacio construido y el espacio vivido, donde lo objetivo y subjetivo se reúnen para ayudarnos a entender al ser en su espacio.

## Acerca del autor

Nacido en Paso del Norte (hoy Ciudad Juárez), ha sido docente e investigador asistente en El Colegio de Chihuahua de 2014 a 2019.

Sociólogo de formación, tiene estudios en filosofía, es Maestro en Geografía por la Universidad Nacional Autónoma de México y doctorante en Estudios Urbanos por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. En 2015 ganó el Premio Nacional a la mejor tesis de posgrado en la categoría de geografía social por parte de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Por su formación, está especializado en una variedad epistémica y disciplinar, que incluyen a la sociología del conocimiento, fenomenología, existencialismo y geografía humanística, principalmente enfocadas en temas de la frontera. Ha publicado cuatro capítulos de libro, y siete artículos en revistas locales, nacionales e internacionales.



El Colegio de  
**Chihuahua**  
Institución Pública de Investigación y Posgrado